

ISSN: 1688-8774

Anuario de Arqueología

2017



Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Arqueología

Anuario de arqueología

2017

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2017

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>

anuariodearqueologia@gmail.com

Instituto de Ciencias Antropológicas – Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República.

ISSN: 1688–8774

Ilustración de portada: Estructura Ester Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha. Tomada de la figura 2 de “*Memoria de intervenciones. Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)*” (en este volumen).

Editores responsables

Leonel Cabrera
Carmen Curbelo

Secretaría de edición

Carla Bica

Composición digital

Gonzalo Figueiro

Consejo editor

Jorge Baeza – Uruguay
Roberto Bracco – Uruguay
Leonel Cabrera – Uruguay
Carmen Curbelo – Uruguay
Antonio Lezama – Uruguay
José López Mazz – Uruguay

Comité científico

Tania Andrade Lima – Brasil
Manuel Martín Bueno – España
Primitiva Bueno – España
Felipe Criado Boado – España
Nora Franco – Argentina
Arno A. Kern – Brasil
Jorge Kulemeyer – Argentina
Daniel Loponte – Argentina
Hugo Nami – Argentina
Fernando Oliva – Argentina
Patrick Paillet – Francia
Gustavo Politis – Argentina
Ana María Rocchietti – Argentina
Mónica Sans – Uruguay
Marcela Tamagnini – Argentina
Fernanda Tocchetto – Brasil
Andrés Troncoso – Chile

Agradecemos la colaboración en este número:

Comité editor

Roberto Bracco – Uruguay
José María López Mazz – Uruguay

Comité científico

Nora Franco – Argentina
Jorge Kulemeyer – Argentina
Ana María Rocchietti – Argentina
Andrés Troncoso – Chile

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Índice

Editorial 6

Obituario. Un adiós a nuestro colega Mario Consens (1936–2018) 8

Proyectos de Docentes del Departamento de Arqueología (FHCE-Udelar)

Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestres del norte uruguayo. Un abordaje desde la Arqueología Experimental 10

Artículos Científicos

Memoria de intervenciones. Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)
Moira Sotelo, Camila Gianotti y Cristina Cancela 17

Paisajes culturales y arqueológicos asociados al uso de un territorio específico en la costa de Rocha: Aguas Dulces (Uruguay).
Juan Zanetti 54

Reseña de trabajos monográficos de Estudiantes

Panteones rurales de la frontera: el aporte del análisis de la documentación histórica
Elena Saccone 66

Editorial

Este número del Anuario de Arqueología reúne los aportes recibidos durante 2017 en materia de investigación en el campo de la arqueología y de áreas temáticas conexas. Desde sus inicios, el Anuario se ha orientado por la finalidad de aportar un espacio de difusión de los avances y resultados de investigación generados en la comunidad profesional vinculada al campo de la arqueología en Uruguay.

Como en años anteriores, esta edición presenta trabajos orientados a partir de tres ejes: *a)* informar sobre los avances de investigación realizados en los proyectos llevados adelante por docentes del Departamento de Arqueología; *b)* publicar trabajos originales desarrollados por colegas uruguayos y extranjeros, de manera arbitrada; *c)* difundir los trabajos de pasaje de grado realizados por estudiantes avanzados de Arqueología, a través de la publicación de resúmenes amplios de sus monografías en *Técnicas de la Investigación en Arqueología* y *Taller de Investigación en Arqueología II*.

Enmarcado en el primer eje se presentan los avances alcanzados en el proyecto “*Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestres del norte uruguayo. Un abordaje desde la Arqueología Experimental*” (ANII–Clemente Estable 2015–2018). Además de realizar una actualización de la relevancia del registro del arte rupestre en el norte del país, el informe presenta una síntesis del proyecto de Popularización de la Ciencia y la Tecnología “*Centro de Interpretación del Arte Rupestre del Norte del Uruguay*” (ANII–PCT 2017–2019), que busca visibilizar y popularizar el conocimiento sobre el arte rupestre de la región, a partir de la creación de un Espacio Interpretativo a instalarse en Termas de Arapey destinado a la visita y disfrute de público general.

En la línea de presentación de artículos de investigación arbitrados, contamos con dos trabajos. El trabajo “*Memoria de intervenciones. Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)*” de Moira Sotelo, Camila Gianotti y Cristina Cancela presenta el abordaje metodológico desarrollado para la intervención arqueológica de la estructura en piedra Ester Chafalote, orientado a la caracterización tipológica de las construcciones en piedra localizadas en las cimas de serranías en Uruguay. El trabajo “*Paisajes culturales y arqueológicos asociados al uso de un territorio específico en la costa de Rocha: Aguas Dulces (Uruguay)*” de Juan Zanetti presenta componentes del paisaje de la

costa de Aguas Dulces (departamento de Rocha) como insumos para la gestión, difusión y puesta en valor recursos relevantes en la costa rochense.

En el tercer eje se presenta el trabajo monográfico *“Panteones rurales de la frontera: el aporte del análisis de la documentación histórica”* de Elena Saccone. En el artículo se presentan resultados parciales de la investigación desarrollada sobre panteones rurales de la frontera norte de Uruguay, para avanzar en el conocimiento de las representaciones sociales de la muerte en las zonas rurales de la región fronteriza.

Reiteramos que el espacio del Anuario de Arqueología está abierto a todas las contribuciones que permitan continuar con la discusión y el debate fortalecedor de nuestra disciplina. Agradecemos los aportes recibidos y a los evaluadores que intervinieron en este número, a la vez que aprovechamos la oportunidad para comunicarles que se encuentra abierta la convocatoria 2018 de nuestro anuario.

Obituario

Un adiós a nuestro colega Mario Consens
(1936-2018)



Mario Consens. Fotografía tomada de
<http://independent.academia.edu/MarioConsens>

El pasado 4 de julio de 2018 falleció nuestro colega el Lic. Mario Consens.

Mario nació en Montevideo en 1936. Participó de forma temprana en el Centro de Estudios Arqueológicos de Montevideo (CEA) y posteriormente fue el primer egresado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la opción Arqueología de nuestra Facultad, especializado en Arqueología y Prehistoria. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por el Consejo Ibero Americano Calidad Educativa y en el momento de su fallecimiento se encontraba desarrollando su trabajo de investigación en el Centro de Investigación de Arte Rupestre del Uruguay (CIARU).

Investigador independiente, Mario se destacó por sus estudios sobre Arte Rupestre en territorio uruguayo y en la Provincia de San Luis (República Argentina),

así como por temas vinculados a teoría arqueológica, análisis lítico y deontología profesional. Desarrolló trabajos de investigación en diversos sitios arqueológicos, de los cuales el más reciente fue Yacaré Cururú en el departamento de Artigas.

Mario se preocupó por el desarrollo profesional de la carrera y a instancias de su iniciativa y gestión se creó la primera Asociación de Arqueólogos del Uruguay (AUA). Otra de sus preocupaciones fue difundir los aportes de la investigación arqueológica a través de exposiciones, cursos destinados a docentes, entre otros medios. Realizó múltiples publicaciones académicas y algunos de sus trabajos cuentan con varias ediciones: *“El pasado extraviado. Prehistoria y Arqueología del Uruguay”* (2003, Ed. Linardi y Risso), *“Arte Prehistórico en Uruguay”* (2008, Torre del Vigía), *“Prehistoria del Uruguay. Realidad y Fantasía”* (2009, Torre del Vigía) y *“Extinción de los indígenas en el Río de la Plata”* (2010, Linardi y Risso).

Parte de su producción bibliográfica se encuentra disponible para su consulta en la página web <http://www.arterupestre.org>.

Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestres del norte uruguayo. Un abordaje desde la arqueología experimental

Proyecto de investigación Fundamental ANII-Fondo Clemente Estable
FCE_1_2014_1_104879

Departamento de Arqueología
Instituto de Ciencias Antropológicas
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Equipo de Trabajo: Leonel Cabrera Pérez, Andrés Florines, Óscar Marozzi, Diana Rosete y Joanna Vigorito.

Colaboradores: Celeste Martínez, Agustina Cabrera y Ramiro Piña.

Como consecuencia de que el Uruguay ampliara significativamente su conocimiento respecto de sitios con manifestaciones rupestres en su territorio, a partir del año 2009 se generaron una serie de proyectos de investigación e intercambio relacionados con el tema Arte Rupestre. Entre ellos se encuentran: “*Proyecto de excelencia con alto requerimiento de gastos e inversión*” (ANII-Fondo Clemente Estable, 2009–2011), “*Gestión e Investigación del patrimonio arqueológico prehistórico (‘Arte Rupestre’), de la región Norte de Uruguay.*” (CSIC I+D, Udelar, 2011–2013) y “*Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestre del norte uruguayo. Un abordaje desde la Arqueología Experimental*” (ANII-Fondo Clemente Estable, 2015–2018), este último actualmente en sus últimas etapas. De forma paralela se desarrolló el Programa *Ecos-Sud: Dirección General de Relaciones y Cooperación de la Universidad de la República, Uruguay-Gobierno Francés (Comité Cooperación Científica para Argentina, Chile y Uruguay)* y el *Proyecto*

de Intercambio, Departamento de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación–Instituto de Paleontología Humana–Museo del Hombre de París 2009–2011. Área temática concursada: Arqueología de sitios con Manifestaciones Rupestres (Investigadores responsables: Patrick Paillet, Francia, y Leonel Cabrera Pérez, Uruguay). (<http://www.petroglifos.fhuce.edu.uy/>)

Los proyectos concluidos han cumplido ampliamente los objetivos propuestos, pudiéndose delimitar y ponderar el fenómeno, recuperando el registro de numerosos nuevos diseños, contextos socioculturales, etc. Sin embargo, lejos de haber agotado el tema, como era de esperar, han disparado un sinnúmero de nuevas interrogantes. Hoy se hace imprescindible continuar profundizando dicha área temática, a efectos de poder capitalizar adecuadamente los logros alcanzados ((Cabrera Pérez 2008, 2009, 2012, 2013, 2014b,a, 2015b,a; Cabrera Pérez y Florines 2015; Cabrera Pérez y Gazzán 2015; Cabrera Pérez et al. 2016; Paillet et al. 2011a,b; Rosete 2013, 2015; Viazzo 2014). En función de la necesidad de inventario e intentar contrarrestar la situación de riesgo, se priorizó los relevamientos de campo, sobre la clasificación y análisis de los diseños, técnicas de elaboración, análisis de superposición de diseños, diacronía, etc. Los temas que hoy revisten mayor urgencia y que venimos profundizando a través del proyecto “*Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestre del norte uruguayo. Un abordaje desde la Arqueología Experimental*” con el apoyo de la ANII, además de eventualmente retomar algunos de los sitios con mayor potencial diagnóstico, se relacionan con: a) Ampliar el análisis de los diseños recuperados a efectos de sistematizar los patrones implícitos. La ficha de análisis utilizada en el registro cuenta con una amplia información que a través del uso de programas informáticos, permite alcanzar clasificaciones que permiten abordar las áreas de dispersión, tanto de manera sincrónica como diacrónica. b) De manera complementaria, se continúa desarrollando un programa experimental, a efectos de determinar con precisión las técnicas de elaboración, instrumentos utilizados, patrones de degradación (erosión, meteorización, etc.), tiempo empleado, visibilidad, uso. c) Uno de los temas considerados como claves es determinar las diacronías implícitas a efectos de acotar procesos, transformaciones, resignificaciones de los diseños a través del tiempo, en particular dada la amplia dispersión de la manifestación rupestre en cuestión.

Dado el cúmulo de información generada durante el desarrollo del proyecto y los factores climáticos que han incidido negativamente en el desarrollo de los trabajos de campo en los últimos dos años, sumado a las características de la región de estudio (zonas bajas, con muy mala caminería etc.), se ha solicitado a la ANII una ampliación de los plazos del proyecto en curso, cosa que ha sido aceptada, por lo que el informe final del mismo se extendió hasta abril de 2018. La propuesta de base en desarrollo comprende, como en los proyectos anteriores, además de la investigación del fenómeno, la concientización de los pobladores del área, respecto



Figura 1. Petroglifos de Yucutujá, Departamento de Artigas.

del pasado prehistórico de la región y la valoración del mismo como parte de un patrimonio a preservar. Por tanto, se ha continuado con la implementación de acciones tendientes a la preservación y custodia, así como estrategias de difusión orientadas a la formación de una conciencia de valorización positiva y la protección de los vestigios culturales implícitos.



Figura 2. Incorporación al equipo de registro de un dron con alta resolución.

Un nuevo proyecto: “*Centro de Interpretación del Arte Rupestre del Norte del Uruguay*” (ANII PCT_X_2016_1_132682)

Se ha iniciado con financiación ANII (Convocatoria Popularización de la Ciencia y la Tecnología 2016—PCT_X_2016_1_132682) un nuevo proyecto de extensión a través del cual se pretende traducir a un lenguaje accesible los resultados de las investigaciones arqueológicas sobre el arte rupestre de la región, buscando visibilizar y popularizar el conocimiento de dichos bienes culturales prehistóricos. El ejercicio de valoración patrimonial se orienta a ampliar el alcance de los resultados de investigaciones sobre los petroglifos hallados en los departamentos de Salto y Artigas, traduciendo la información a un público amplio, que usualmente no tiene acceso a este tipo de conocimiento científico. El producto final del proyecto es una muestra en formato Espacio Interpretativo a instalarse en Termas de Arapey para que sea visitado por las escuelas de la región, los visitantes del centro termal y público interesado en general.

Por tal motivo se encuentra en proceso de gestión y montaje, el “*Centro de Interpretación del Arte Rupestre del Norte del Uruguay*” con apoyo del área de Turismo de la Intendencia Municipal de Salto. Su guión interpretativo dará lugar



Figura 3. Trabajo de optimización del registro en el sitio CI12b01 Colonia Itapebí (Departamento de Salto).

a una muestra que plantea una inmersión donde el visitante descubrirá los contenidos mediante proyecciones audiovisuales, realidad virtual, elementos interactivos, gráficos y textos. Entre otras formas de interacción con el espacio, se promoverá que el visitante recree piezas de arte rupestre y experimente las técnicas del trabajo de los arqueólogos, investigando acerca de los pobladores prehistóricos de esta zona del país.

El equipo de trabajo bajo la coordinación del suscripto, se integra con el Mag. Gabriel De Souza, antropólogo y Profesor Adjunto de la Licenciatura de Turismo, que en el proyecto cumple funciones de gestor de contenidos, producción y diseño gráfico de la muestra. El equipo se conforma además con el apoyo de la Ayudante Diana Rosete (Proyecto Arte Rupestre del Norte de Uruguay), Andrés Costa (Responsable de producción audiovisual) y Claudia Píriz (Gestora de contenidos, producción y diseño gráfico), a los que se suman los integrantes del equipo de investigación del área de Arte Rupestre del Departamento de Arqueología, participantes del proyecto general.

Referencias citadas

Cabrera Pérez, Leonel
2008. Petroglifos en el Uruguay. *Revista TEFROS*, 6:1–11.

- 2009. Investigaciones arqueológicas en sitios con ‘arte rupestre’ del departamento de Salto, Uruguay. En Laura Beovide, Carina Erichini y Gonzalo Figueiro (Eds.), *La Arqueología como profesión: los primeros 30 años. XI Congreso Nacional de Arqueología*, Montevideo: Asociación Uruguaya de Arqueología.
- 2012. Arte Rupestre temprano en el Norte del Uruguay. En Jean Clottes (Ed.), *L’art pléistocène dans le monde (Actes du Congrès IFRAO 2010)*, Tarascon-sur-Ariège. 735–750.
- 2013. Informe de proyecto: “Gestión e investigación del Patrimonio Arqueológico Prehistórico (arte rupestre), de la región Norte de Uruguay”. *Anuario de Arqueología (FHCE-Udelar)*, 2011–2012:6–18.
- 2014a. Arte Rupestre de la Región Norte del Uruguay. En Juliano Biten-court Campos, Jairo José Zocche, Jedson Francisco Cerezer y Luiz Oosterbeek (Eds.), *Arqueología ibero-americana e transatlântica: arqueologia, sociedade e território*, Criciúma: Habilis Press Editora. 165–181.
- 2014b. Informe de proyecto: “Gestión e investigación del Patrimonio Arqueológico Prehistórico (arte rupestre), de la región Norte de Uruguay”. *Anuario de Arqueología (FHCE-Udelar)*, 2013:5–18.
- 2015a. El Registro Arqueológico: El eterno palimpsesto de la experiencia humana... En María Teresita de Haro (Ed.), *América Latina, la cultura en contexto: antropología, arqueología y patrimonio*, Buenos Aires: Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. 45–67.
- 2015b. Paleoarte en la región norte de Uruguay: su relación con las áreas vecinas. En Hipólito Collado Giraldo y José Julio García Arranz (Eds.), *XIX International Conference Rock Art IFRAO 2015. Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context*, Mação: Instituto Terra e Memória. 612–614. (ARKEOS—perspectivas em diálogo, nro. 37).

Cabrera Pérez, Leonel y Andrés Florines

2015. Pinturas y grabados rupestres del Uruguay: una actualización y revisión crítica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano—Series Especiales*, 2:229–250.

Cabrera Pérez, Leonel y Nicolás Gazzán

2015. Nuevas líneas interpretativas en torno a las “Piedras Grabadas” de Salto Grande, Rio Uruguay Medio. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano—Series Especiales*, 2:266–286.

- Cabrera Pérez, Leonel, Nicolás Gazzán y Óscar Marozzi
2016. Técnicas e instrumentos de grabados de los petroglifos del norte de Uruguay. En Fernando Oliva, Ana María Rocchietti y Fatima Solomita Banfi (Eds.), *Imágenes Rupestres, lugares y regiones*, Rosario. 569–578.
- Paillet, Patrick, Leonel Cabrera Pérez y Elena Man Estier
2011a. Préhistoire at art rupestre dans le nord de l'Uruguay. De nouveaux programmes d'étude, de conservation et de valorisation. *L'anthropologie*, 115:549–565.
- Paillet, Patrick, Elena Man Estier y Leonel Cabrera Pérez
2011b. L'Uruguay, une nouvelle Prehistoire. *Archeologia*, 484:62–71.
- Rosete, Diana
2013. Técnicas de registro de petroglifos. Metodología aplicada al sitio CI12B01. *Anuario de Arqueología (FHCE-Udelar)*, 2011–2012:243–274.
- 2015. Petroglifos del Norte de Uruguay. Cuestiones sobre su clasificación. Sitio TG18C01. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano—Series Especiales*, 2:251–265.
- Viazzo, Ivanna
2014. Técnicas de registro tridimensional petroglifos: elaboración de moldes y réplicas. *Anuario de Arqueología (FHCE-Udelar)*, 2014:94–127.

Memoria de intervenciones

Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)

Moira Sotelo¹, Camila Gianotti^{1,2} y Cristina Cancela¹

¹ Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio
(FHCE-Udelar, unidad asociada al CURE)

² Centro Universitario Regional Este (CURE-Udelar)

moira.sotelo@lappu.edu.uy

camila.gianotti@lappu.edu.uy

cristina.cancela@lappu.edu.uy

Este trabajo presenta la memoria técnica de las intervenciones realizadas en la estructura de piedra denominada Ester Chafalote (ECH), ubicada en la sierra de Aguirre, en el departamento de Rocha (Uruguay). Esta estructura fue localizada mediante prospección pedestre y posteriormente fue seleccionada para realizar estudios de detalle. La metodología utilizada implicó trabajos de topografía, planimetría, fotogrametría, excavación y restitución. Los resultados obtenidos documentaron una estructura con forma en planta de arco o semicírculo, construida sobre el afloramiento rocoso en una zona de quiebre de la ladera. Las evidencias presentadas suponen un primer aporte a la caracterización tipológica de las construcciones en piedra localizadas en las cimas de serranías en Uruguay. Los datos presentados son relevantes porque permitieron reconocer la modalidad constructiva empleada, así como avanzar una adscripción cultural indígena para este tipo de estructuras.

Ficha Técnica del proyecto

Título: Paisajes construidos desde la Prehistoria. Lógicas de ocupación y uso del espacio por poblaciones indígenas en la transición tierras altas/tierras bajas.

Ámbito geográfico: Departamento de Rocha, Uruguay

Programa: CSIC I+D

Línea de trabajo: Arqueología del Paisaje

Financiación: CSIC I+D – Udelar

Código de proyecto en el LAPPU: PY15I01

Período de realización: Abril 2015 – Marzo 2017

Dirección de proyecto: Camila Gianotti, Moira Sotelo

Equipo técnico: Cristina Cancela, Bruno Gentile, Nicolás Gazzán

Topografía: Cristina Cancela, Alfonso Machado

Procesado CAD: Cristina Cancela

Fotogrametría: Carla Bica

Análisis del material lítico: Nicolás Gazzán

Análisis petrográficos: Leticia Chiglino

Restitución: Cristina Cancela, Andreína Bazzino, Moira Sotelo

Sistematización de información: Agustina Fodrini, Yenifer de Melo, Andreina Bazzino, Sofía Rodríguez, Agustina Cabrera

Apoyo Institucional:

Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE)

Centro Universitario Regional Este (CURE)

El propósito de esta memoria es exponer una de las actuaciones arqueológicas realizadas en el marco del proyecto CSIC I+D *Paisajes construidos desde la Prehistoria. Lógicas de ocupación y uso del espacio por poblaciones indígenas en la transición tierras altas/tierras bajas* desarrollado entre los años 2015-2017 por el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio —LAPPU—, del Departamento de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y como Unidad Asociada al Centro Universitario de la Región Este (Universidad de la República). Este proyecto focalizó en el estudio arqueológico de los primeros indicios de las transformaciones en el medio por parte de los grupos indígenas que habitaron la región este del territorio uruguayo. Estas transformaciones se materializan, entre otros aspectos, en las primeras construcciones arquitectónicas elaboradas con tierra y/o piedra, que son señaladoras de mecanismos sociales de apropiación del espacio habitado y territorialidad, al tiempo que indicadoras de cambios e innovación en la espacialidad humana durante la Prehistoria (López Mazz 1998). Por un lado, se encuentran los cerritos de indios, montículos de tierra característi-

cos de las tierras bajas, muy estudiados y con mucha información científica (Bracco et al. 2000; Cabrera 2013; Bracco 2006; Gianotti 2005, 2015b; Iriarte 2006; López 2001). Por otro lado, se hallan los cairnes y vichaderos ¹, denominación local con la que se conoce a los montículos y anillos pétreos característicos de sierras y cerros, con escasos antecedentes de investigación y ninguna excavación arqueológica o estudio en profundidad que permita conocer su distribución geográfica, sus emplazamientos, cronologías y funcionalidades (Sotelo 2012, 2014). En concreto, el objetivo central del proyecto fue estudiar, desde una perspectiva comparada, las formas de construcción social del territorio y las lógicas de organización, uso y transformación del espacio por las poblaciones indígenas en las tierras altas y tierras bajas durante el Holoceno tardío.

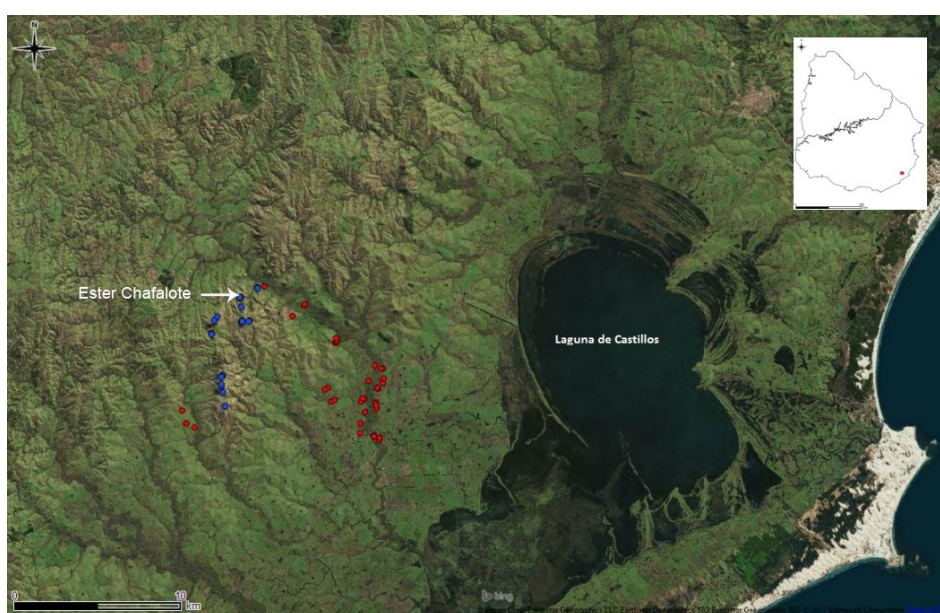


Figura 1. Localización georreferenciada de estructuras de piedra en la sierra de Aguirre (puntos azules) y de cerritos en las planicies del arroyo Chafalote (puntos rojos), y ubicación Ester Chafalote, en el departamento de Rocha, Uruguay.

Para llevar adelante estos estudios, el área de trabajo seleccionada abarca la cuenca del arroyo Chafalote en el departamento de Rocha, donde se encuentra la sierra de Aguirre en la que se localizan diversidad de construcciones en piedra y el arroyo Chafalote con presencia de cerritos. Con el fin de profundizar en el estudio de la ocupación y uso prehistórico de la sierra por parte de las poblaciones indígenas,

¹La palabra cairne es una castellanización de la palabra inglesa *cairn* y se utiliza en Uruguay para denominar a los montículos de forma redondeada o cónica elaborados con bloques de piedra. Por su parte vichadero, refiere a las construcciones pétreas en forma de anillo.

se decidió excavar en primera instancia una estructura arqueológica de piedra. Esta excavación permitiría aportar datos originales que contribuyan a clarificar la funcionalidad y cronología de las construcciones pétreas así como proponer posibles factores que condicionaron o determinaron la elección del emplazamiento. Este artículo presenta la metodología utilizada y los resultados obtenidos a partir de las intervenciones realizadas en la estructura denominada Ester Chafalote, localizada en la sierra de Aguirre (Figura 1).

El sitio Ester Chafalote (ECH)² fue identificado mediante prospección pedestre en la sierra de Aguirre y documentada por primera vez en el año 2013, con el código LO130812Q03. Se localiza al norte de esta sierra, en la pendiente de una lomada convexa a 140 msnm. Desde este punto se tiene conexión visual de 180° en arco hacia el NE-SE que comprende el valle del arroyo Chafalote, la laguna de Castillos y las planicies circundantes, las dunas de Valizas/Cabo Polonio y el océano Atlántico (este último a una distancia de 32 km en línea recta).

En una segunda fase de trabajo desarrollada en el año 2015 se realizaron estudios de detalle en el sitio, que incluyeron desmalezado de vegetación, trabajos de topografía, planimetría, fotogrametría, excavación y restitución. Las actividades incluyeron la primera excavación arqueológica de una estructura de este tipo en Uruguay. Los resultados permitieron caracterizar su arquitectura, la técnica constructiva utilizada y el tipo de roca seleccionado para su construcción. La información de partida sobre cairnes y vichaderos antes de comenzar la intervención de Ester Chafalote era escasa, y se relacionaba principalmente con la localización y documentación de estructuras (Femenías 1983; Sotelo 2012, 2014). No existían antecedentes de excavaciones de este tipo en Uruguay y el trabajo desarrollado fue en cierta medida experimental.

Características generales del área de estudio: la cuenca del arroyo Chafalote, Departamento de Rocha

El área del proyecto comprende la cuenca del arroyo Chafalote, localizada al SE del departamento de Rocha, próximo a la localidad 19 de Abril. El arroyo Chafalote, nace en la Cuchilla de los Piriz y discurre en sentido NW – SE desembocando en un extenso bañado junto al arroyo Don Carlos, que alimenta la laguna de Castillos. Si bien el área específica de este proyecto es la microcuenca del Chafalote, esta forma parte de un sistema mayor siendo uno de los valles transversales que fluyen hacia la laguna de Castillos (Figura 1).

²Se denominó Ester dado que es el nombre de la propietaria del predio donde se ubica la estructura y Chafalote por la nomenclatura de la carta del SGM. Además, el arroyo Chafalote pasa al pie de la sierra de Aguirre y es la antigua denominación del pueblo 19 de Abril, el más próximo a la sierra y el arroyo.

La elección de esta cuenca como zona de trabajo responde en primer lugar, a que se trata de unidad geográfica acotada, con una extensión asumible para un estudio de esta naturaleza y que contiene en su interior los diferentes elementos o variables de estudio relevantes para nuestra investigación (tierras bajas y tierras altas). A esto cabe añadir la existencia de datos arqueológicos que dan cuenta de la presencia de diferentes tipos de sitios, entre los que destacan *cairns* en la sierra, y cerritos, sitios arqueológicos estratificados, sitios cantera, localizados en las planicies del arroyo Chafalote (Sierra y Sierra 1914; Capdepon y Pintos 2006; Gianotti 2005, 1996; Pintos 1999).



Figura 2. Fotografía de la estructura Ester Chafalote luego de ser desmalezada de vegetación, localizada en la sierra de Aguirre, en el departamento de Rocha, Uruguay. Fotografía tomada desde el sur.

Desde el punto de vista geomorfológico, se reconocen en la cuenca del arroyo Chafalote cuatro ambientes bien diferenciados: i) zonas altas, con el relieve más quebrado y de mayor altura, donde la máxima expresión la tiene la sierra de Aguirre con una altura máxima de 250 msnm; ii) zonas de planicies altas, donde predominan lomadas suaves con pendientes convexas surcadas por pequeñas cañadas, con alturas entre 50 y 20 msnm; iii) zonas de planicies medias y bajas, de topografía suave con cotas menores a 15 msnm; y iv) el arroyo Chafalote (Gianotti 1996). Dentro de estos ambientes, se seleccionan las zonas altas a la sierra

de Aguirre como lugar para desarrollar las primeras excavaciones, dado que es en estas alturas donde se ubican los montículos y anillos objeto de interés para la investigación.

En cuanto a la geología del Uruguay, el área de estudio se localiza en el Terreno Cuchilla de Dionisio (Bossi y Gaucher 2014), ubicado al este de la Zona de Cizalla de Sierra Ballena y definido como una unidad tectonoestratigráfica alóctona. Las litologías reconocidas en la zona donde se realizan los trabajos arqueológicos y sus alrededores corresponden a la unidad definida como Formación Cerros de Aguirre por Campal y Gancio (1993), conformada por rocas piroclásticas y lavas intercaladas (Campal y Gancio 1993; Campal y Schipilov 2005). Las litologías que componen a la Formación Cerros de Aguirre según su origen se ordenan en tres grupos, en orden de abundancia decreciente: 1) depósitos piroclásticos de caída, incluyendo tobas laminadas gris verdoso oscuro y lapilli-tobas anaranjadas a ocre; 2) flujos piroclásticos con ignimbritas riolíticas o andesíticas, caracterizadas por abundantes fiammes negras; y 3) lavas, incluyendo basaltos, andesi-basaltos y en menor medida riolitas, en derrames intercalados en toda la unidad (Campal y Schipilov 2005). También se identifica la ocurrencia de gritas de sinéresis en tobas color pardo de la Formación Cerros de Aguirre (Bossi y Gaucher 2014).

Antecedentes arqueológicos

En la cuenca de la laguna de Castillos se tienen datos de ocupaciones humanas prehistóricas a través de las excavaciones en cerritos emplazados en las planicies medias alrededor de la laguna, con cronologías posteriores a 3000 A.P., y varias dataciones en el período comprendido entre los 1600 A.P. y el siglo XVII (Capdepont y Pintos 2006 y bibliografía allí citada). Aparecen también otro tipo de sitios arqueológicos estratificados y sitios cantera, localizados en asociación a borde lagunar y cursos afluentes de la misma (Gianotti 1996; Pintos 1999). Por otra parte, desde 1688 y durante el siglo XVIII los estudios etnohistóricos indican que la zona comprendida entre el arroyo Chafalote y la laguna Castillos estaba poblada por grupos guenoa-minuanes (Lopez Mazz y Bracco 2010).

En tiempos coloniales e históricos la región tuvo una gran importancia dado su enclave estratégico en territorio fronterizo entre los dominios de España y Portugal. Fue un lugar conocido de tránsito y frontera, donde se instalaron guardias militares para el control territorial y una estancia real. Además formó parte de la Vaquería del Mar, donde las planicies inundables de los arroyos y de la laguna fueron zonas privilegiadas para el pastoreo de ganado. Fue zona de disputa entre las coronas y camino de paso rumbo a la frontera portuguesa donde se instalaron los últimos puestos de defensa del imperio español (fortalezas de Santa Teresa y San Miguel), que señalizan el camino a ellas por las guardias reales (por ejemplo Guardia del Monte). Formó parte de las estancias del Rey, motivo por el cual la zona lindera

se llama Don Carlos y muy próximo a la cuenca se localiza la Guardia del Monte (Umpiérrez 2013).

En los últimos cuatro años, dos proyectos del LAPPU (Gianotti 2015a, Gianotti y Sotelo 2017) se orientaron tanto al estudio de sitios con estructuras en piedra localizados en los alto de sierra de Aguirre, que ya habían sido reportados en algunos trabajos anteriores (Sierra y Sierra 1914) como a los cerritos ubicados en las planicies y lomadas adyacentes al arroyo Chafalote (Gianotti 1996). Entre 2013 y 2014 se realizaron prospecciones intensivas en la sierra de Aguirre que permitieron documentar 20 estructuras construidas con bloques de piedra de diferente morfología: 16 montículos de piedra (algunos con tendencia cónica y otros más monticulares, con alturas inferiores a 1 m), una estructura cónica piramidal de 2 m de altura, dos corrales de piedras hincadas y un anillo de piedras contemporáneo. Entre 2015 y 2016 se documentaron 33 cerritos en las planicies y lomadas. Las investigaciones también registraron otro tipo de sitios: tres canteras de aprovisionamiento de materias primas líticas; 12 sitios históricos (tres taperas, una manguera, dos cercos vegetales y tres carboneras) (Gianotti y Sotelo 2017). En total, durante los trabajos de prospección se localizaron 68 sitios de diferentes tipo y período. Además de los sitios localizados mediante prospección, el trabajo conjunto con la población local llevó a la identificación de colecciones particulares de piezas arqueológicas (entre las que se identifican puntas de proyectil, morteros y manos de morteros, bolas de boleadoras, entre otras piezas) que provienen del arroyo, de campos arados en la planicie circundante y de cerritos del área. Hasta el momento, no hemos encontrado este tipo registro en las cumbres o serranías.

Plan de trabajo, procedimientos metodológicos, registro de la información

La metodología supone una secuencia de procedimientos y la aplicación de técnicas de diferente resolución orientadas a documentar los procesos constructivos de la estructura en piedra, con el fin de caracterizarla estratigráfica, cronológica y funcionalmente. A estos efectos se implementaron distinto tipo de procedimientos: limpieza y acondicionamiento del área; topografía, georreferenciación y documentación espacial; excavación y sondeos arqueológicos; muestreos de la secuencia estratigráfica, sedimentaria y análisis de materiales arqueológicos.

Plan de trabajo y metodología

La actuación arqueológica supuso la planificación de una excavación en la estructura, de carácter lineal y transversal, con sondeos en el perímetro y espacios adyacentes.

Previo al planteo y la documentación geométrica de la estructura fue necesario un desbrozado y limpieza de la vegetación, principalmente de gramíneas y cardos que cubrían casi totalmente la superficie, con el fin de reconocer sus dimensiones reales, así como apreciar primariamente aspectos morfológico y la disposición espacial de los bloques de piedra.

Se planteó la realización de una topografía georreferenciada a partir del establecimiento de bases topográficas, tanto sobre la construcción como en su entorno, para caracterizar la misma y su emplazamiento.

La excavación se realizó con metodología Harris, para identificar, excavar y documentar todo tipo de elementos y estructuras visibles, permitiendo realizar inferencias sobre las características constructivas y funcionales del sitio (Harris 1991). La realización de sondeos por fuera de la construcción tuvo como objetivo la caracterización geomorfológica y edafológica del lugar, así como poder describir las diferentes unidades ambientales.

El levantamiento planimétrico y tridimensional se establece con la finalidad de documentar las formas arquitectónicas y caracterizar estructuralmente las entidades, obteniendo una completa resolución estratigráfica, dibujo y descripción de perfiles. Asimismo se implementó una estrategia de muestreos dirigidos a completar la caracterización, junto con un análisis morfotecnológico de los diferentes tipos de materiales arqueológicos procedentes de la excavación.

Sistema de registro de la información en intervenciones arqueológicas del LAPPU

Los principios generales del proceso de excavación, así como el sistema de registro y documentación de la información siguieron el modelo desarrollado en Parcerro Oubiña et al. (1999) y adaptado en varias intervenciones del LAPPU (Gianotti 2015b; Villarmarzo 2017).

La metodología seguida durante el proceso de excavación parte del reconocimiento de las unidades estratigráficas en sus diferentes formas: depósitos, interfases (cortes) y/o estructuras, así como de sus relaciones estratigráficas, con el fin de establecer los elementos básicos para reconstruir los procesos de formación del sitio arqueológico. Todos los elementos del registro arqueológico se documentaron de forma textual y con estación total siguiendo los procedimientos descritos en Parcerro Oubiña et al. (1999).

Se resumen brevemente algunos aspectos de la forma de registro con el fin de facilitar la comprensión de la lectura de esta memoria.

A la intervención realizada se le asigna un código que la identifica y utilizado para referirla en todo el registro de la información. Esto ha sido pensado de tal forma que no se dupliquen los códigos y que se proceda al correcto archivo y

almacenamiento de la información arqueológica. En el presente caso se asigna el código de intervención ITECH01, en donde IT expresa que se trata de una intervención, ECH son las letras de la sigla que identifica el sitio que es objeto de la intervención y 01 es el número de intervención realizada en el mismo.

Cada tipo de información tiene una ficha que asegura el registro y archivo de los datos procedentes de la excavación. Existe una ficha individual para: las unidades estratigráficas (UE), para las muestras (MU), una ficha general donde se registran individualmente cada una de las piezas localizadas en la excavación (PZ) y una ficha general donde se registran cada una de las fotografías (FO) tomadas y en ellas se anota el código del tipo de información documentada, si es una UE, si es una MU, etc.

En el caso de las unidades estratigráficas, su registro gráfico se realizó mediante la medición de los atributos (contornos, forma, cotas superiores e inferiores) con estación total, lo que permite una vez volcados y procesados los datos contar con la información y su ubicación espacial precisa. Al mismo tiempo en la ficha de UE se describe la morfología, composición edáfica, estructura, composición material, color, etc. de cada unidad, y en un apartado diferente, las relaciones estratigráficas que mantiene con otras unidades. Para ello se describe en campo, la composición, textura de forma manual y el color siguiendo la tabla Munsell. Toda esta información es recogida en las fichas de manera que cualquier investigador pueda, a través de ellas, reconstruir el proceso de excavación e interpretar la información arqueológica.

En cuanto a las piezas, cada clase de material (lítico, óseo, etc.) tiene una letra asignada que facilita su registro textual y geográfico. Existe ya una tabla que recoge la letra según el tipo de material observado macroscópicamente (Cobas y Prieto 1998:7) y éstos fueron registrados con esta letra, tanto en el registro textual como el registro a través de la estación total. El material arqueológico recuperado recibió un tratamiento concreto que incluye: limpieza, siglado (código de intervención + letra según tipo de material + N° de pieza), inventario con la información descriptiva y de contexto, registro gráfico y embalaje.

La estrategia de muestreo se basó en la toma de muestras puntuales (superficie y perfil) de cada una de las unidades estratigráficas documentadas en la excavación, para la realización de analíticas varias que completen la información en diferentes espectros: resolución estratigráfica en tanto a definir unidades naturales y antrópicas, dataciones, procesos de formación de sitio y postdeposicionales (tafonómicos y edafogenéticos), caracterización de suelos y de la evolución natural del paisaje, entre otros.

La información generada durante el proceso, tanto la textual (fichas de registro) como la gráfica (fotografías, planimetrías y secciones), tras ser contrastada y completada, fue digitalizada en su totalidad e incorporada a una base de datos

propia del LAPPU. La información gráfica, tanto dibujo como fotografía, se trató digitalmente para hacerla manejable desde soportes informáticos. En concreto, las secciones y planimetrías se digitalizaron en formato vectorial (CAD). Además toda la información está siendo incorporada en un sistema de información geográfico para el patrimonio arqueológico en formato *shapefile*.

Documentación topográfica y espacial georreferenciada

En esta fase de trabajo se describe la estrategia para documentar tridimensionalmente el sitio arqueológico. La documentación geométrica es considerada un requisito fundamental en las intervenciones arqueológicas, específicamente en las excavaciones que modifican totalmente el objeto de investigación. Asimismo, en el presente trabajo, donde se había planificado la restitución estructural finalizada la excavación, era básica la implementación de este tipo de registro.

La actividad se planificó en dos escalas: a escala de emplazamiento detallando el relieve de la cumbre y la dorsal, y a escala de estructura realizando una microtopografía de todos los elementos que la componen.

El punto de partida fue el establecimiento de bases topográficas con GPS diferencial ubicadas en puntos estratégicos y sobre elementos físicos reconocibles y perdurables, en su mayor parte afloramientos de piedra, favoreciendo una red de triangulación amplia y representativa de las unidades espaciales a topografiar. De este modo se lograron obtener puntos con coordenadas UTM cartográficas. Los datos fueron corregidos con las coordenadas geodésicas de referencia administradas por el Servicio Geográfico Militar de Uruguay, obteniendo una corrección diferencial sub-centimétrica.

El registro topográfico se llevó a cabo con Estación Total. La ubicación en la sierra requirió la toma de un conjunto de puntos que abarcara una extensión representativa de la cumbre, la dorsal, así como las líneas de rotura significativas. El área topografiada comprendió 7.400 m², con un total de 2.434 puntos medidos, con un promedio de un punto cada 3,04 m². Esta cobertura tuvo en cuenta la centralidad de la estructura y la unidad espacial en la que se encuentra, buscando visualizar las diferencias de nivel y destacar el muy sutil relieve de la estructura en el terreno.

La grilla de puntos resultado de la topografía fue procesada mediante software *QGIS* para la obtención del modelo digital del terreno y las curvas de nivel.

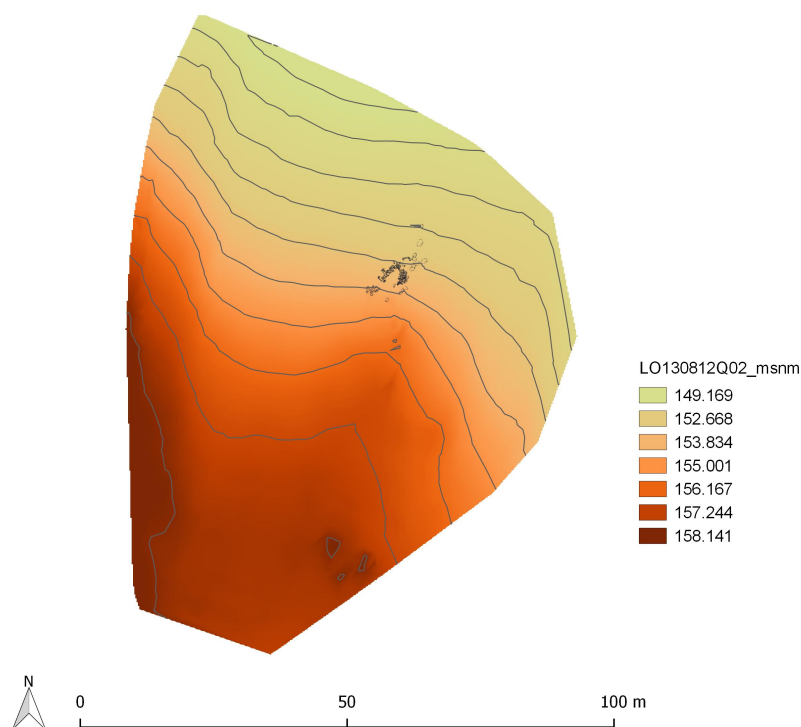


Figura 3. Modelo digital de elevación y curvas de nivel del entorno y emplazamiento de la estructura Esther Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay. Las medidas en metros son el nivel de mar.

El modelo digital de terreno permite distinguir las características del emplazamiento, acercándose a una representación cartográfica fiel y reflejando la realidad espacial del sitio, así como a la particularidad del relieve. En la estructura se realizó un registro más exhaustivo a través de la medición de contornos y cotas de los niveles y materiales compositivos, que sirvió para una caracterización más detallada desde el punto de vista arquitectónico, morfológico y tipológico.

Los datos obtenidos en campo fueron clasificados posteriormente, organizando la información en función de las categorías de hallazgo: cotas superiores e inferiores, contornos, lectura estratigráfica, elementos constructivos, materiales, muestras y referencias fotográficas. Este tipo de registro tan completo permitió avanzar en las características y análisis constructivos, y pone a disposición la información métrica para todos los elementos que componen la estructura y su entorno.

Las planimetrías, perfiles, distribución de materiales y muestras, en general, así como la representación de los elementos y materiales que conforman la estructuras y localizados durante la excavación se realizó con software CAD. La información gráfica obtenida está dentro de una referencia espacial en coordenadas geográficas.

cas UTM, y organizada en capas que representan las diferentes categorías registradas (unidades estratigráficas, estructuras, materiales arqueológicos, muestras, entre otros).

Como mencionamos, para todas las unidades estratigráficas y elementos que conforman la estructura se tomaron con estación total las cotas y el dibujo de los contornos. Los bloques de piedra que conforman la estructura se registraron individualmente. El registro fotográfico cenital de detalle de algunas de las unidades estratigráficas, con dianas de control para geolocalizarlas, tras su rectificación con software específico, complementó la delineación artística en la representación planimétrica. Además se utilizó la imagen ortométrica resultado de los trabajos de registro fotogramétrico para completar el dibujo de los contornos del afloramiento y otros bloques de piedra distribuidos en el entorno inmediato de la estructura.

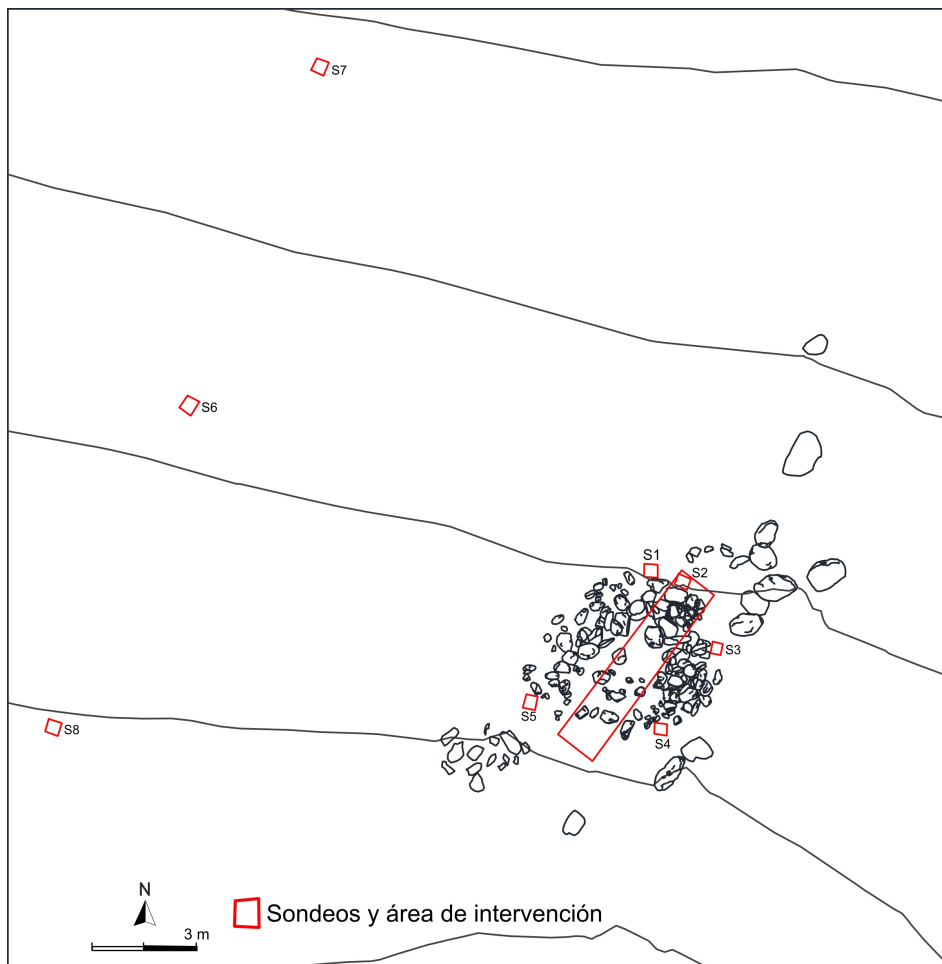


Figura 4. Planimetría de detalle de la estructura Ester Chafalote y croquis con la ubicación de los sondeos realizados. Sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

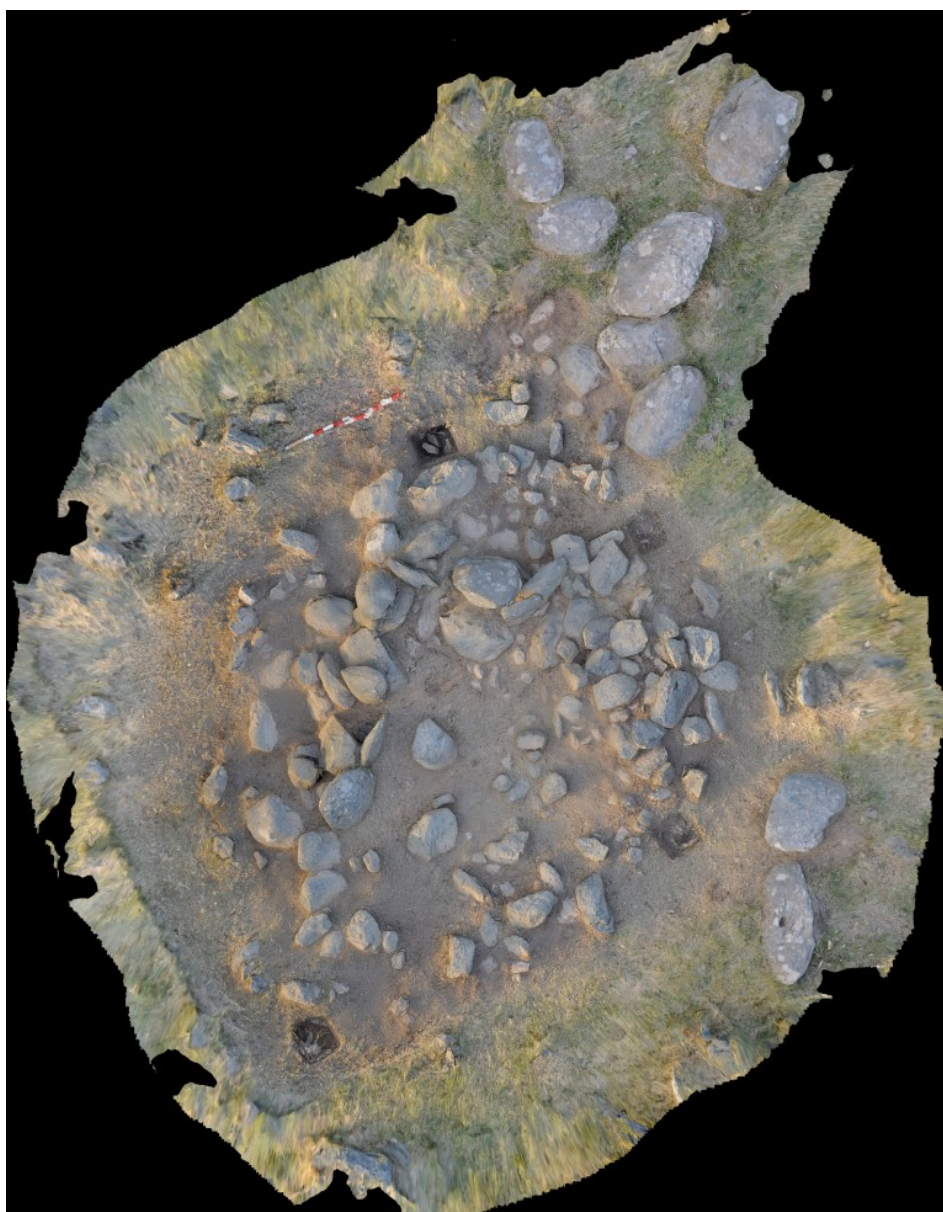


Figura 5. Modelo fotogramétrico de la estructura Ester Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

La documentación para fotogrametría se llevó a cabo mediante el registro fotográfico de la estructura para realizar modelos 3D por medio de fotogrametría de objeto cercano utilizando programas *ArcGis Soft Scan* y *Photomodeller Scanner* como forma de caracterizar morfológicamente las estructuras arqueológicas y obtener un modelo 3D útil para representar y caracterizar las entidades arqueológicas,

así como determinar las condiciones de conservación en un momento concreto ³.

El dibujo del perfil y de la sección representativa de la estratigrafía de la excavación se realizó con una línea de cotas significativa, superiores e inferiores de cada unidad estratigráfica. El dibujo con software CAD para los perfiles requiere específicamente una transformación del sistema de coordenadas personales en el que se manejan las cotas en planta a un eje de coordenadas que represente fielmente la métrica y disposición del perfil seleccionado.

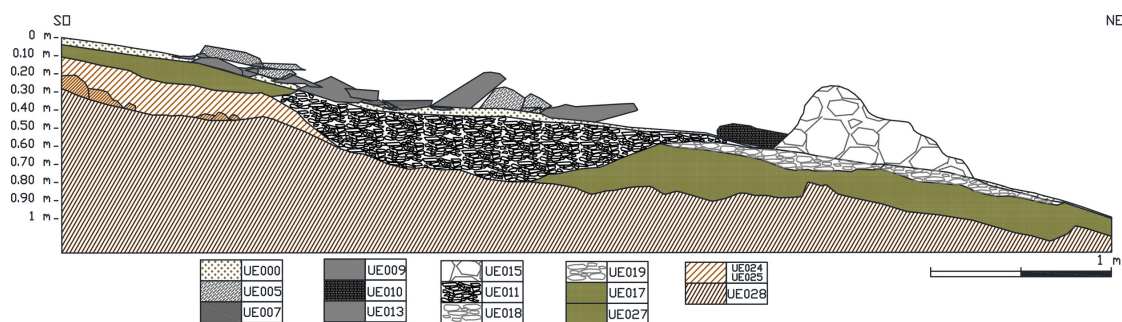


Figura 6. Dibujo representativo del perfil de excavación de la estructura Ester Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

Resultados de la intervención en la estructura Ester Chafalote

La excavación arqueológica se desarrolló entre el 24 de abril y el 8 de mayo de 2015 y contó con un equipo de 19 personas entre arqueólogos y estudiantes.

En el área de trabajo, bastante cubierta de vegetación, se advertía una estructura semicircular de 6 m de diámetro aproximadamente, construida con bloques de piedra, concretamente ignimbrita, de carácter local. Las tareas previas a la excavación consistieron en la delimitación de un área de trabajo de 16 m × 16 m. El área de excavación se planteó en forma de trinchera orientada SW-NE, con unas dimensiones generales de 6 m de largo × 1,20 m de ancho que abarcó de manera transversal toda la estructura. El total de la superficie excavado comprendió 7,2 m² y una profundidad máxima de 0,60 m.

La excavación fue realizada por unidades estratigráficas, habiéndose realizado la documentación y georreferenciación de toda la información de contexto: ubicación, cotas y relaciones espaciales. Los resultados obtenidos permitieron identificar un total de 29 unidades estratigráficas (N=29) de las cuales 14 son depósitos, uno es

³La aplicación de técnicas de documentación geométrica en este sitio permitió desarrollar aplicar, revisar y discutir estos métodos y su pertinencia para el estudio de estructuras construidas en un trabajo monográfico de la asignatura de Técnicas en Arqueología (Bica 2016).

corte y 14 son estructuras. Se recuperó únicamente material lítico, con un total de 53 piezas. Se tomaron 17 muestras puntuales de sedimento y/o posibles restos orgánicos para la realización de análisis físico-texturales y datación (Tabla 1).

Unidades estratigráficas

En este apartado se presentan las unidades estratigráficas, depósitos, cortes y estructuras documentadas, se identifican aspectos postdeposicionales y se describen relaciones estratigráficas directas que facilitan la interpretación en torno a la construcción y evolución temporal del sitio arqueológico (Tabla 2).

UE000 Tapiz vegetal actual. Depósito natural caracterizado por la cobertura vegetal y sedimento de compactación baja, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de entre 0,05 m y 0,08 m en la que se contemplan la vegetación y un alto desarrollo radicular. Presencia de gravilla y grava angulosa. Sin material arqueológico. Esta UE de cobertura vegetal, que recubría las piedras de la estructura (UE 015), fue retirada en toda el área que ocupaba la estructura para su documentación y registro completo. Está dispuesta sobre UE001, UE002, UE003, UE004, UE014, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área (Ver Figura 4).

UE001 (SONDEO 4) Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal, de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 0,10 m y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (0,05 m–0,07 m) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 04 al sur, contra el contorno de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 0,40 m × 0,40 m. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE002, UE003, UE004, UE014, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo original de formación natural.

Tabla 1. Clasificación de muestras sedimentarias tomadas por unidad estratigráfica en la intervención realizada en Ester Chafalote (ITECH01).

UE	Material	Código	Cota (máx/min)
UE011	Sedimento	MU150501Q01	153.354/153.330
UE011	Sedimento	MU150501Q02	153.347/153.286
UE011	Sedimento	MU150501Q03	153.288/153.270
UE011	Sedimento	MU150501Q04	153.375/153.344
UE011	Sedimento	MU150503Q01	153.280/153.187
UE011	Sedimento	MU150503Q02	153.284/153.252
UE011	Sedimento	MU150503Q03	153.361/153.317
UE011	Sedimento	MU150503Q04	153.237
UE011	Sedimento	MU150503Q06	153.345/153.307
UE027	Sedimento	MU150505Q01	153.071/153.045
UE027	Sedimento	MU150505Q02	152.979/152.936
UE027	Sedimento	MU150505Q03	153.084/153.044
UE027	Sedimento	MU150507Q01	153.092/153.081
UE027	Sedimento	MU150507Q02	153.124/153.117

UE002 (SONDEO 3) Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal, de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 0,10 m y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (0,05 m–0,07 m) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 03 al este, contra el contorno de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 0,40 m × 0,40 m. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE003, UE004, UE014, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo original de formación natural.

Tabla 2. Relación de las unidades estratigráficas en la intervención realizada en Ester Chafalote (ITECH01).

N°	Depósito	Corte	Estructura	UE equiparadas	UE eliminadas
00	×				
01	×			000, 002, 003, 004, 014, 017, 020, 022, 023, 027	
02	×			000, 001, 003, 004, 014, 017, 020, 022, 023, 027	
03	×			000, 001, 002, 004, 014, 017, 020, 022, 023, 027	
04	×			000, 001, 002, 003, 014, 017, 020, 022, 023, 027	
05	×			007	
06			×		
07	×			005	
08	×			013	
09	×			010, 015	
10			×	009, 015	
11	×				
12		×		016	
13			×	008	
14	×			000, 001, 002, 003, 004, 017, 020, 022, 023, 027	
15			×	009, 010	
16		×		012	
17	×			000, 001, 002, 003, 004, 014, 020, 022, 023, 027	
18			×		
19			×		
20	×			000, 001, 002, 003, 004, 014, 017, 022, 023, 027	
21					×
22				000, 001, 002, 003, 004, 014, 017, 020, 023, 027	
23				000, 001, 002, 003, 004, 014, 017, 020, 022, 027	

Tabla 2 (cont.)

N°	Depósito	Corte	Estructura	UE equiparadas	UE eliminadas
24	×			025, 028	
25	×			024, 028	
26		×			
27	×			000, 001, 002, 003, 004, 014, 017, 020, 027	
28	×				
29			×		

UE003 (SONDEO 2) Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal, de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 0,10 m y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (0,05 m–0,07 m) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 02 al noreste, contra el contorno de la estructura. Escasos clastos en relación a la UE001 (Sondeo 04) y la UE002 (Sondeo 03) Las dimensiones del sondeo de 0,40 m × 0,40 m. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE004, UE014, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo original de formación natural.

UE004 (SONDEO 5) Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal y sedimento de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 0,10 m y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (0,05 m–0,07 m) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 05 al suroeste, contra el contorno de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 0,40 m × 0,40 m. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE003, UE014, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en

toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo original de formación natural.

UE005 Bloques de piedra de ignimbrita, de forma general variable, alternando formas trapezoidales con bordes angulosos. El conjunto se encuentra disperso en la zona centro-sur de la excavación, en un espacio con unas dimensiones generales de en torno a 1,20 m en sentido NO-SE y 2 m en sentido SE-NO, con una potencia máxima de en torno a los 0,25 m. Los tamaños de los bloques son variables, con una dimensión máxima de 0,40 m × 0,30 m × 0,20 m, y una mínima de 0,15 m × 0,10 m × 0,10 m. Presentan un color gris verdoso, con tonos más oscurecidos en las caras expuestas, y con mayor presencia de alteraciones por líquenes. Los bloques tienen una distribución aleatoria en la zona sur-centro del área de excavación, apoyándose con un buzamiento cero sobre otros bloques desplazados que conforman la UE013, sobre la UE011 y en menor medida, parcialmente sobre la superficie natural, registrada en el área excavada como UE017. La distribución aleatoria, el apoyo superficial y el buzamiento cero indicarían que son bloques que se encuentran desplazados de su posición original tanto por las características de emplazamiento de la estructura (pendiente) como por su naturaleza superficial. El tipo de material prima, la caracterización morfológica, las dimensiones y su proximidad al contorno de la estructura (UE015) hacen suponer que en origen podrían estar dispuestas formando parte de la estructura.

UE006 Grupo de cinco lajas de ignimbrita, de pequeño tamaño y forma general rectangular, con bordes semiangulosos. El conjunto general presenta unas dimensiones de 0,25 m × 15 m y una potencia de en torno a 0,05 m. El tamaño medio de las lajas es de en torno a 0,12 m × 0,10 m × 0,04 m. Presentan en general un color marrón claro. Las caras de estas lajas presentan los rasgos de material lascado. Se disponen con un buzamiento tres hincadas contra la base de uno de los bloques de gran tamaño que conforman la estructura monticular UE015, para poder colocarlo imbricado y en posición semi-vertical. Este conjunto de lajas, por su caracterización morfológica formatizada, serían resultado del lascado de un bloque de mayor tamaño, apareciendo hincadas con un alto grado de buzamiento para favorecer la colocación semi-vertical de uno de los bloques de gran tamaño que conforman la estructura.

UE007 Grupo de bloques de ignimbrita de forma general variable, alternando formas trapezoidales con bordes semiangulosos. El conjunto presenta unas dimensiones generales de 0,60 m en sentido NO-SE, y de 0,45 m en sentido SO-NE, con una potencia máxima de 0,12 m. Los tamaños de los bloques son variables, con una dimensión máxima de 0,40 m × 0,25 m × 0,15 m, y una mínima de 0,15 m ×

0,10 m × 0,10 m. Presentan un color gris verdoso, con tonos más oscurecidos en las caras expuestas, y con mayor presencia de alteraciones por líquenes. Los bloques aparecen medio agrupados en la zona sur-centro del área de excavación, apoyándose con un buzamiento cero sobre la UE011. Su distribución y apoyo superficial, así como el buzamiento cero confirman que son bloques que se encuentran desplazados de su posición original tanto por las características de emplazamiento del cairne (pendiente) como por su naturaleza superficial. La caracterización morfológica, las dimensiones y su proximidad al contorno de la estructura (UE015) hacen suponer que en origen podrían estar dispuestas formando parte del parapeto.

UE008 Grupo de seis bloques de ignimbrita de forma general variable, alternando formas trapezoidales y rectangulares con bordes semiangulosos y redondeados. El conjunto presenta unas dimensiones generales de 0,95 m en sentido SO–NE, y de 0,55 m en sentido SE–NO, con una potencia máxima de 0,25 m. Los tamaños de los bloques son variables, con una dimensión máxima de 0,30 m × 0,15 m × 0,25 m, y una mínima de 0,12 m × 0,08 m × 0,10 cm. Presentan un color gris verdoso, con tonos más oscurecidos en las caras expuestas. Los bloques aparecen medio agrupados en la zona sur del área de excavación, apoyándose con un buzamiento uno en sentido SE–NO sobre la UE011. Sobre estos bloques se apoyaba la UE005, y estaba parcialmente cubierto por el sedimento UE001. El agrupamiento y distribución cercana al contorno interior de la estructura UE015, así como el buzamiento uno y su disposición indicaría que son bloques que se encuentran desplazados de su posición original por la naturaleza superficial de la coraza de la estructura. La caracterización morfológica, las dimensiones y su proximidad al contorno de la estructura (UE015) hacen suponer que en origen podrían estar dispuestas formando parte del parapeto.

UE009 Dos bloques de mediano tamaño de ignimbrita de forma general trapezoidal con bordes semiangulosos y redondeados. El tamaño del bloque más hacia el sur tiene es de 0,50 m × 0,35 m × 0,22 m, y el bloque más al norte-centro de la estructura de 0,45 m × 0,40 m × 0,35 m. Presentan un color entre castaño claro y verdoso, con tonos más oscurecidos en alguna zona que estaba expuesta. Los bloques aparecen dispuestos en la zona central del área de excavación en un nivel bastante superficial, apoyándose con un buzamiento dos en sentido N-S sobre la UE011. Las características morfológicas y dimensiones idénticas a otros bloques seleccionados de UE015, la proximidad al contorno interior de la estructura, así como su disposición indicarían que son bloques que desplazados de su posición original por la naturaleza superficial de la coraza de la estructura. Estos aspectos hacen suponer que en origen estaría dispuestas formando parte del parapeto, hacia su cara interna.

UE010 Bloque de gran tamaño de ignimbrita de forma general discoidal con bordes subangulosos y redondeados. Tiene unas dimensiones de 0,68 m × 0,50 m × 0,25 m. Presentan un color entre castaño claro y verdoso, con tonos más oscurecidos en la cara superficial que estaba expuesta, con alguna alteración por presencia de líquenes. Se localiza en la zona central del área de excavación en la base donde se apoya la estructura monticular UE015. El bloque se apoya sobre la UE018 y cubre parcialmente la UE011, presentando un buzamiento cero. Las características morfológicas, dimensiones y orientación, así como su localización en el nivel base y cara interna del montículo sobre el que se imbrican y disponen el resto de los bloques UE015 que conforman la estructura.

UE011 Depósito de clastos y sedimento de compactación media-alta. El sedimento tiene una granulometría limo-arcillosa con una presencia en la UE de en torno a un 20%, siendo más abundante la presencia de clastos de cuarzo y de granito de tamaños variables. Las dimensiones generales del depósito son de 2,40 m en sentido SO-NE y de 1,15 m en sentido NO-SE (todo el ancho de la superficie de excavación), y una potencia máxima de 0,27 m. Los tamaños de los clastos oscilan entre los 0,02 m y los 0,11 m, presentando formas lascadas y bordes angulosos. En este depósito se registró la mayor parte de material arqueológico, generalmente lascas de cuarzo. La unidad estratigráfica se encuentra rellenando un corte en el afloramiento, UE026. Por las características compositivas, clastos de cuarzo y granito, y material de lascado junto con sedimento que no se documentó en ninguno de los cinco sondeos realizados en el contorno exterior de la estructura, ni en los tres sondeos valorativos en diferentes tramos de la pendiente a 30 metros de la misma. Esta UE probablemente sea resultado de una mezcla de restos de cuando la estructura estaba en uso y de sedimentos que se depositaron luego de que la estructura dejó de usarse y colmataron el corte.

UE012 Impronta de forma general ovalada y esquinas redondeadas. Presenta unas dimensiones generales de 0,65 m en sentido N-S y 0,53 m en sentido E-O, con una potencia máxima de 0,16 m. Las paredes, base y ruptura son cóncavas, con una inclinación de grado 2 en sentido SO-NE. La unidad estratigráfica de relleno es la UE010, un bloque de ignimbrita de gran tamaño y forma discoidal. La impronta se registra parcialmente sobre UE011 y UE018. No conforma un corte propiamente dicho, ya que el bloque UE010 que la cubría, se apoyó directamente sobre las unidades estratigráficas inferiores, parcialmente sobre UE011 y mayormente sobre UE018, llevando a crearse por el paso del tiempo una superficie bajo el mismo donde se filtró sedimento orgánico postdeposicional y con formación de tapiz en los bordes.

UE013 Grupo de cinco bloques de ignimbrita y un bloque de cuarzo, de forma general variable, alternando formas trapezoidales y rectangulares con bordes subangulosos y redondeados. El conjunto se distribuye en un espacio de en torno a 1 m en sentido SO-NE, de 1,15 ancho de la excavación, y 0,20 m. de potencia. Los tamaños de los bloques son variables, con un máximo de 0,40 m × 0,15 m × 0,20 m, y un mínimo de 0,22 m × 0,14 m × 0,10 m. El cuarzo tiene una forma general rectangular y caras prismáticas, y mide 0,18 m × 0,10 m × 0,08 m. Los granitos son de color gris verdoso, con tonos más oscurecidos en las caras expuestas y el bloque de cuarzo es blanco con restos rojizos de oxidación. Los bloques aparecen agrupados en la zona sur del área de excavación, apoyándose con un buzamiento dos hacia el centro de la estructura, sobre la UE011. Sobre estos bloques se apoyaba la UE005, y estaba parcialmente cubierto por el sedimento UE001. El agrupamiento y distribución cercana al contorno interior de la estructura UE015, así como el buzamiento uno y su disposición indicaría que son bloques que se encuentran medio desplazados de su posición original por la naturaleza superficial de la coraza de la estructura. La caracterización morfológica, las dimensiones y su proximidad al contorno de la estructura (UE015) hacen suponer que en origen podrían estar dispuestas formando parte del montículo. Por otro lado se localizan en el brazo/contorno sur de la misma donde la coraza es más difusa y tiene menos presencia de bloques, algo que puede deberse a pérdida de material (bloques) a lo largo del tiempo, o a que la estructura tiene una morfología general más bien a modo de herradura.

UE014 (SONDEO 1) Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal, de color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 0,13 m y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (0,05 m-0,07 m) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular medio. Se reconoció en la realización del Sondeo 01 al norte, contra el contorno de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 0,40 m × 0,40 m. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE003, UE004, UE020, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo original de formación natural.

UE015 Depósito de bloques de ignimbrita de formas trapezoidales y rectangulares, con bordes subangulosos y caras planas. Los tamaños de los bloques son

variables, medianos y grandes, con una dimensión máxima de 0,65 m × 0,40 m × 0,30 m y una mínima de 0,35 m × 0,10 m × 0,10 m. Presentan un color gris verdoso a gris violáceo, con tonos oscurecidos y líquenes en las caras expuestas. La técnica constructiva dispone los bloques de forma inclinada e imbricada, superponiéndolos parcialmente a modo de escama de pez, trabándose unos a otros. No tiene mortero u otro material aglutinante entre las piedras. El conjunto tiene una dimensión general de 5 m de diámetro, con mayor potencia y entidad la mitad N-NE. El ancho máximo es de 1,80 m. Las rocas están parcialmente recubiertas por UE000. Entre los bloques de ignimbrita se encontraron algunos de cuarzo, estos últimos generalmente en el contorno exterior. La UE se interpretó como el último momento constructivo de la estructura. Esta interpretación surge dada la disposición de los bloques formando una cobertura e imbricados entre sí, su orientación intencional a modo de escama de pez así como el aprovechamiento del afloramiento original sobre el que se empezó a construir. Las formas de los bloques se presentan naturalmente en la sierra de Aguirre, sin embargo, en algunas ocasiones fueron formatizados para su mejor acople. Se denota una selección de bloques que se encuentran en buen estado, menos afectados por los procesos erosivos.

UE016 Improntas tras la retirada de bloques de piedra (UE015), de forma general ovalada y esquinas redondeadas. Presentan unas dimensiones máximas de 0,67 m × 0,40 m × 0,09 m, y mínimas de 0,30 m × 0,16 m × 0,02 m. Las paredes, base y ruptura son cóncavas, con una inclinación de grado 2 en sentido SO-NE. La unidad estratigráfica de relleno es la UE015, bloques de ignimbrita de gran y mediano tamaño con forma discoidal. Una de las improntas se registra parcialmente sobre UE018 y el resto sobre la UE019. No conforman un corte propiamente dicho, ya que los bloques (UE015) que las cubrían, se apoyaron directamente sobre las unidades estratigráficas inferiores, parcialmente sobre UE018 y mayormente sobre UE019, llevando a crearse por el paso del tiempo una superficie bajo el mismo donde se filtró sedimento orgánico postdeposicional y con formación de tapiz en los bordes.

UE017 Depósito de sedimento de compactación media, color castaño claro y granulometría limo-arenosa, con presencia de algunos clastos de pequeño tamaño. Se registra en el extremo SO de la excavación, en todo el ancho de la planta y con unas dimensiones en su eje mayor de 1,40 m, con una potencia máxima de 0,18 m. Presenta pocos clastos de pequeño tamaño (¡ 0,01 m) y tiene escaso desarrollo radicular. No se registró material arqueológico. Este es el último nivel sedimentario sobre el Horizonte C, y sobre él se encontraron algunos bloques de piedra de la estructura semidesplazados (UE005, UE007), y se encontraba cortado hacia el centro de la excavación por la UE026. Fue interpretado como horizonte B debido

a su disposición homogénea, las características compositivas (material fino disgregado) y su posición estratigráfica (dispuesto directamente sobre el Horizonte C). También es significativa la ausencia de material arqueológico.

UE018 Estructura de bloques de ignimbrita de tamaños medianos y pequeños, de colores gris y castaño claro. Las dimensiones generales del conjunto son de 1,05 m en sentido SO-NE y de 1,15 m, el ancho de la excavación. Los bloques tienen una dimensión máxima de 0,30 m × 0,20 m × 0,13 m, y una mínima de 0,08 m × 0,06 m × 0,03 m. Los bloques tienen una forma general discoidal y bordes redondeados o subangulosos. Están ligeramente desbastados con algún atributo de lascado en alguna de sus caras, generalmente de tendencia plana. Están agrupados y dispuestos horizontalmente con un buzamiento cero sobre los niveles inferiores. La estructura está colocada y se apoya mayormente sobre la UE027 y parcialmente sobre la UE011. Sobre ella se disponían los bloques imbricados de la UE015. La disposición homogénea y agrupada en la zona donde la estructura está reforzada para su adaptación a la pendiente, su colocación horizontal y relación estratigráfica con la UE015, así como las características tecnomorfológicas de los bloques trabajados, indican que conforma una segunda plataforma de nivelación constructiva sobre la que se dispone la coraza propiamente dicha.

UE019 Estructura de bloques de ignimbrita de tamaños medianos y pequeños, de colores gris y castaño claro. Las dimensiones generales del conjunto son de 0,95 m en sentido SO-NE y de 0,85 m, en el ancho de la excavación. Los bloques tienen una dimensión máxima de 0,40 m × 0,30 m × 0,15 m, y una mínima de 0,07 m × 0,05 m × 0,03 m. Los bloques tienen una forma general discoidal y bordes redondeados o subangulosos. Están ligeramente desbastados con algún atributo de lascado en alguna de sus caras, generalmente de tendencia plana. Están agrupados y dispuestos horizontalmente con un buzamiento cero sobre los niveles inferiores. La estructura está colocada y se apoya directamente sobre la UE027. Sobre ella se disponían los bloques imbricados de la UE015. La disposición homogénea y agrupada en la zona donde la estructura está reforzada para su adaptación a la pendiente, su colocación horizontal y relación estratigráfica con la UE015, así como las características tecno-morfológicas de los bloques trabajados, indican que conforma una primera plataforma de nivelación constructiva sobre la que se dispone la coraza propiamente dicha.

UE020 (SONDEO 6) Sedimento natural bajo tapiz vegetal. Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal y sedimento de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 10 cm y aparece en todo el

sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (5 cm–7 cm) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 06 en la pendiente, 10 m al noroeste de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 40 cm × 40 cm. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE003, UE004, UE014, UE022 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito sugieren que se trata del nivel de suelo natural.

UE022 (SONDEO 7) Sedimento natural bajo tapiz vegetal. Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal y sedimento de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 10 cm y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (5 cm–7 cm) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 07 en la pendiente, 16 m al noroeste de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 40 cm × 40 cm. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE003, UE004, UE014, UE020 y UE023 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de excavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito indican que se trata del nivel de suelo natural.

UE023 (SONDEO 8) Sedimento natural bajo tapiz vegetal. Depósito natural caracterizado por tener encima cobertura vegetal y sedimento de compactación media, color marrón claro y granulometría limo-arenosa, con gravilla y grava angulosa (matriz pelítica). Tiene una potencia de en torno a 10 cm y aparece en todo el sondeo. Abundante presencia de clastos de mediano tamaño (5 cm–7 cm) de cuarzo y de granito. Desarrollo radicular alto. Se reconoció en la realización del Sondeo 08 en la pendiente, 13 m al oeste de la estructura. Las dimensiones del sondeo de 40 cm × 40 cm. Se dispone directamente sobre el regolito o horizonte C. Se equipara a UE001, UE002, UE003, UE004, UE014, UE020 y UE022 que fueron reconocidas en la excavación, en cuatro sondeos valorativos en el contorno exterior de la estructura y tres sondeos para la caracterización del suelo en la pendiente del área. También equiparable a la UE017 y UE027 registradas en el área de ex-

cavación. La extensión de forma homogénea en toda el área excavada, su posición estratigráfica y las características del depósito indican que se trata del nivel de suelo natural.

UE024 Conjunto de bloques escamados del afloramiento rocoso. El depósito tiene unas dimensiones generales de 0,80 m en sentido NO–SE, 0,65 m en sentido SO–NE, con una potencia máxima de 0,25 m. Presentan una orientación general SO–NE y tiene planos de diaclasado en diferentes direcciones. Este conjunto de bloques más definidos aparece en la zona SO del contorno de la estructura. La unidad estratigráfica estaba cubierta por la UE017. Este conjunto se interpreta como fragmentos de roca escamada en bloques que conforman el Horizonte C. Por su localización coincidente con el contorno sur de la estructura, pudieron ser aprovechados naturalmente para su ubicación y disposición.

UE025 Fragmentos de roca de pequeño tamaño, de un máximo de 0,1 m que se localiza en la zona sur de la estructura. El depósito tiene unas dimensiones generales de 0,95 m en sentido NO–SE, 0,45 m en sentido SO–NE, con una potencia máxima de 0,15 m. Presentan una orientación y disposición variables con un buzamiento de grado dos hacia el centro de la excavación. La unidad estratigráfica estaba cubierta por la UE017. Este conjunto se interpreta como fragmentos de roca desplazados que forman parte del afloramiento rocoso disgregado.

UE026 Corte de forma general ovalada hacia el contorno de la boca y algo más irregular hacia la base, con bordes generalmente redondeados. Las dimensiones en su eje mayor son de en torno a 1,65 m, de 1,15 m en todo el ancho de la excavación y una profundidad máxima de 0,38 m. Las paredes, base y rupturas son cóncavas. Presenta una leve inclinación, buzamiento uno, hacia el NE, en relación a la pendiente natural. La unidad estratigráfica está cortando dos niveles de horizonte B (UE017, UE027) y parte de la superficie del regolito (UE028). Está relleno por la UE011. A pesar de su forma irregular, conforma una depresión central en la excavación en donde lo más destacado es el relleno de clastos mayormente de cuarzo y también de ignimbrita (UE011), con signos de lascado y entre el que se encontró material lítico. Además está delimitado por la coraza de la estructura y no se constató en ninguno de los sondeos valorativos realizados en el entorno de la misma.

UE027 Depósito de sedimento de compactación media, color castaño claro y granulometría limo-arenosa, con presencia de algunos clastos de pequeño tamaño. Se registra en el extremo NE de la excavación, en todo el ancho de la planta y con unas

dimensiones en su eje mayor de 3 m, con una potencia máxima de 0,20 m. Presenta pocos clastos de pequeño tamaño ($\leq 0,01\text{m}$) y tiene escaso desarrollo radicular. No se registró material arqueológico. Este es el último nivel sedimentario sobre el Horizonte C, y sobre él se encontraron dos niveles de piedra, a modo de plataformas (UE018, UE019). Se dispone hacia el centro de la excavación cortado por la UE026. Es interpretado como un Horizonte B, por su disposición homogénea, las características compositivas (material fino disgregado) y su posición estratigráfica (dispuesto directamente sobre el Horizonte C). También es significativa la ausencia de material arqueológico.

UE028 Horizonte C que se presenta en bloques de diferentes tamaños, roca fragmentada y en granos de dimensiones variables. Como bloques escamados se conservan en la zona sur coincidente con el contorno de la estructura y en el centro hacia el este. En la superficie restante se presenta más como roca fragmentada o granos disgregados. Aparece en toda la planta de la excavación.

UE029 Bloques de gran tamaño de ignimbrita de forma general discoidal con bordes subangulosos y redondeados. Tienen una dimensión máxima de $1,34\text{ m} \times 0,85\text{ m} \times 0,24\text{ m}$, y una dimensión mínima de $0,70\text{ m} \times 0,48\text{ m} \times 0,15\text{ m}$. Presentan un color entre castaño claro y azulado, con tonos más oscurecidos en la cara superficial expuesta, y con alteraciones por presencia de líquenes. Todos los bloques presentan un buzamiento cero, dispuestos sobre el nivel superficial. La unidad estratigráfica se conforma por 12 bloques dispersos entre la zona SE y NE, próximos a la estructura, a una distancia de entre 0,90 m y 1,5 m de la misma. Un conjunto de seis bloques más agrupados se localiza inmediato al NE de la estructura. Las características morfo-tipológicas, así como su localización, sugieren desplazamiento y desmantelamiento de la estructura original, sobre todo por su proximidad, su disposición horizontal sobre el nivel superficial, y porque en el entorno inmediato no se reconocen otros agrupamientos con estas características.

Síntesis y matrix estratigráfica

La estrategia planteada en la intervención se orientó concretamente al estudio de la técnica constructiva, la función y la cronología de la construcción. La aplicación de la metodología de excavación por niveles naturales permitió analizar los principales momentos constructivos, uso y alteraciones postdeposicionales en el yacimiento.

La secuencia estratigráfica documentada, por debajo del tapiz vegetal, presenta diferentes momentos que caracterizan a la construcción de la estructura erigida sobre un nivel natural, cuya superficie fue preparada.

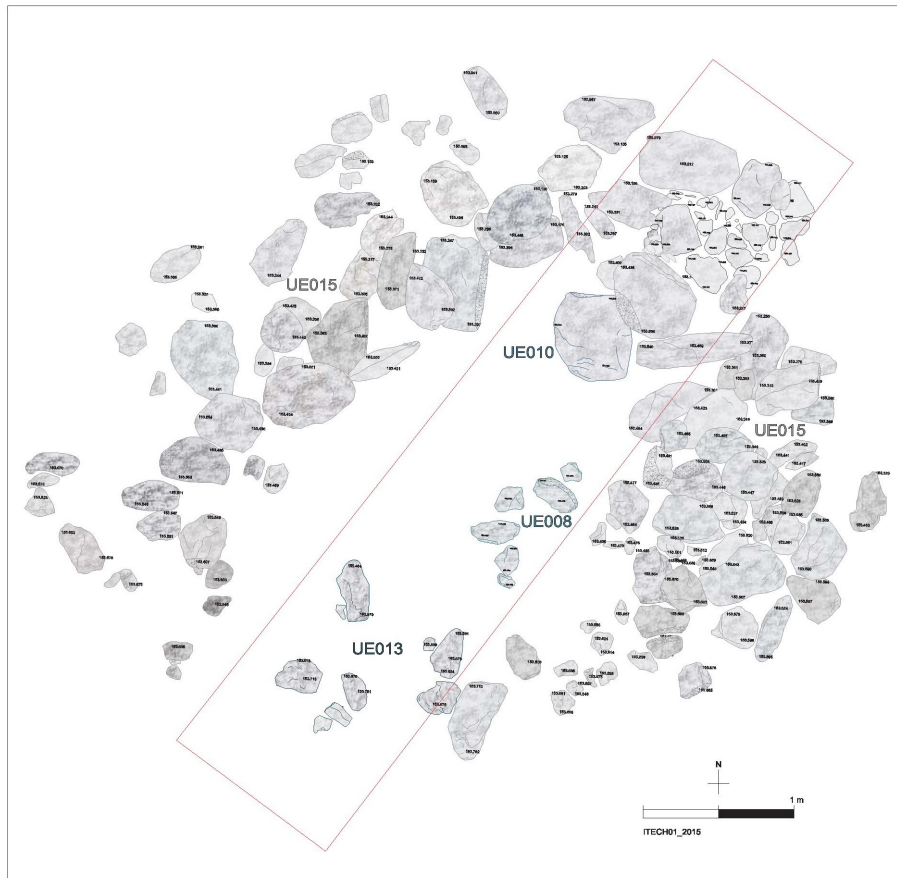


Figura 7. Planta y foto del segundo momento de excavación en la intervención realizada en Ester Chafalote (ITECH01), sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

La excavación se inicia con la retirada del tapiz y excavación del sedimento natural (UE000) que lo acompaña, que deja a la vista la totalidad de la estructura de forma general semicircular, con los bloques de piedra imbricados y que presentan una mayor acumulación hacia el sector noroeste. En la franja de excavación se reconocen diferentes conjuntos de piedras que se consideran desplazados del contorno de la estructura por alteraciones postdeposicionales (UE005, UE007, UE009).

Después de la retirada de las unidades estratigráficas de carácter postdeposicional nos encontramos en planta con el último evento constructivo de la estructura constituido por la principal acumulación de piedras. Los bloques están dispuestos en forma general de herradura e imbricados entre sí (UE010, UE015). Esta unidad estratigráfica fue asignada a toda la estructura, pero sólo retirada en la franja delimitada de excavación.

El evento constructivo previo documentado lo conforman dos conjuntos de piedras de soporte tipo laja, dispuestos con buzamiento cero sobre la superficie natural de la dorsal. Fueron asignadas dos unidades estratigráficas (UE018 y UE019) ya que aunque se disponen contiguos y presentan las mismas características formales, aparecen dispuestas en dos niveles diferentes de la pendiente. Por este hecho y sus características morfológicas y estratigráficas, estas unidades estratigráficas son consideradas como plataformas para acomodar y disponer el conjunto mayor de bloques que conforma fundamentalmente la estructura.

En paralelo al proceso de excavación anterior, se reconoció en la zona del centro una unidad estratigráfica de cascajo desagregado y sedimento (UE011). Esta unidad es considerada como un nivel natural de colmatación postdeposicional, que se dispone rellenando un corte o rebaje (UE029) sobre la superficie natural de la dorsal (UE017 y UE027) y el horizonte mineral (UE028). El corte es interpretado como antrópico, para acondicionar la superficie original, aspecto resaltado por su ubicación en el espacio central que delimita la estructura de bloques propiamente dicha (Ver Figura 5).

El proceso final de trabajo supuso la excavación de los sectores sureste y noroeste de la intervención, donde se registró el nivel de suelo original (UE017 y UE027) sobre el que se construyó y dispuso la estructura, quedando tras su retirada el horizonte mineral en toda la superficie excavada.

La *matrix* estratigráfica sintetiza la secuencia constructiva que define a la estructura: un primer momento de acondicionamiento de la superficie original, dos eventos constructivos (inicialmente con plataformas de nivelación y posteriormente con la disposición de bloques imbricados), y por último el momento de abandono y episodios de alteración postdeposicional.

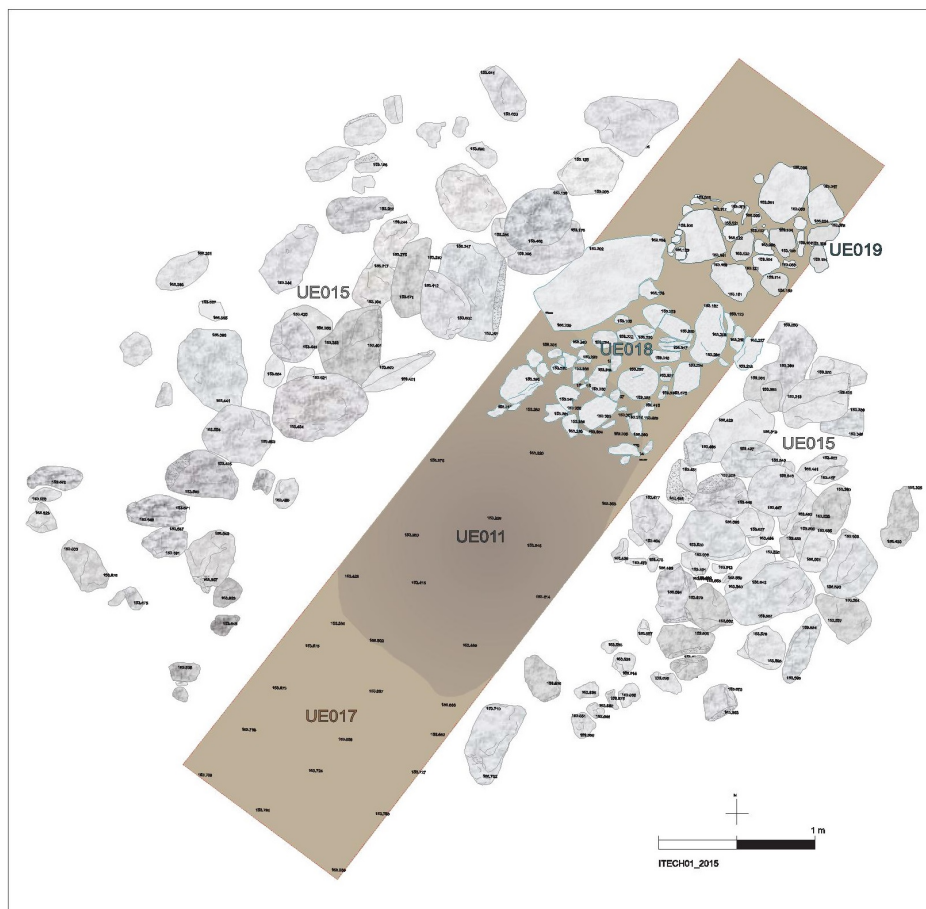


Figura 8. Planta de excavación con la primera fase constructiva de la estructura Ester Chafalote, realizada durante la intervención ITECH01, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

Materiales líticos

A partir de una superficie original de afloramiento rocoso, caracterizado geológicamente como ignimbrita de la Formación Cerros de Aguirre, se comenzó a construir a la estructura. Los bloques que se utilizaron para construirla también son de ignimbrita, de forma trapezoidal, tallados en sus caras para lograr su mejor acople. Los análisis petrográficos (cortes de lámina delgada) realizados en muestras de afloramientos y de material constructivo confirman que la ignimbrita utilizada es de origen local, disponible en canteras localizadas en la sierra de Aguirre, y fueron elegidos fragmentos de roca en buen estado de conservación, menos afectados por procesos erosivos.

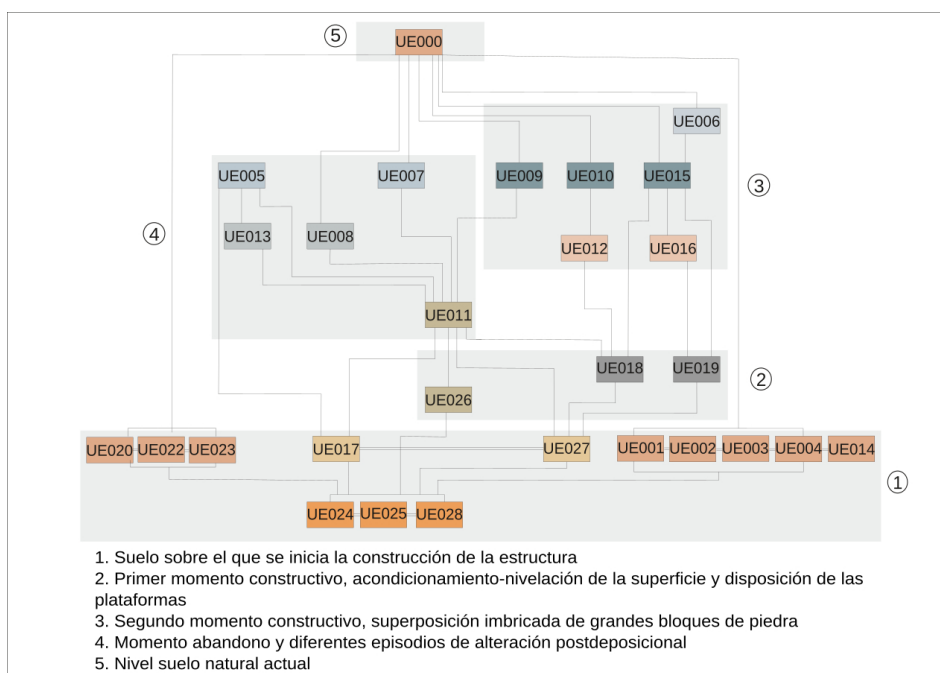


Figura 9. *Matrix* estratigráfica de la intervención ITECH01, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

Durante la excavación se recuperó un conjunto de 52 materiales líticos, de las cuales el 80% se concentran en el corte central de la estructura (UE011). Del total, 23 son grandes fragmentos artificiales de cuarzo con extracciones de claro origen antrópico, sin constituir núcleos. Diecisiete lascas de cuarzo pequeñas (todas recuperadas en la UE011), tres son fragmentos naturales de esquisto, cuatro fragmentos naturales de toba y cinco fragmentos naturales de cuarzo.

Dentro de los materiales líticos recuperados no se encuentran productos de talla para fabricar o mantener instrumental lítico. No hay lascas de retoque, ni de reavivamiento de filos, ni instrumentos tallados o pulidos.

Restitución de la estructura arqueológica

La tierra extraída durante la excavación fue utilizada para tapan la estructura de forma temporal una vez finalizada la intervención, ya que posteriormente se llevó a cabo su restitución. El trabajo de tapado de excavación se realizó manualmente por varios técnicos del equipo. Se dispuso un tejido geotextil sobre la superficie excavada que oficiara de separación y encima del mismo se rellenó con los mismos sedimentos extraídos de la excavación.

Tabla 3. Clasificación de materiales arqueológicos por UE de la intervención ITECH01.

UE	Intervención	Lítico	Cerámica	Carbón	Óseo	Ocre
00	Excavación	6	–	–	–	–
02	Sondeo 01	–	–	–	–	1
11	Excavación	41	–	–	–	1
14	Sondeo 03	1	–	–	–	–
25	Excavación	1	–	–	–	–
27	Excavación	2	–	–	–	–
28	Excavación	1	–	–	–	–
Total		52				2

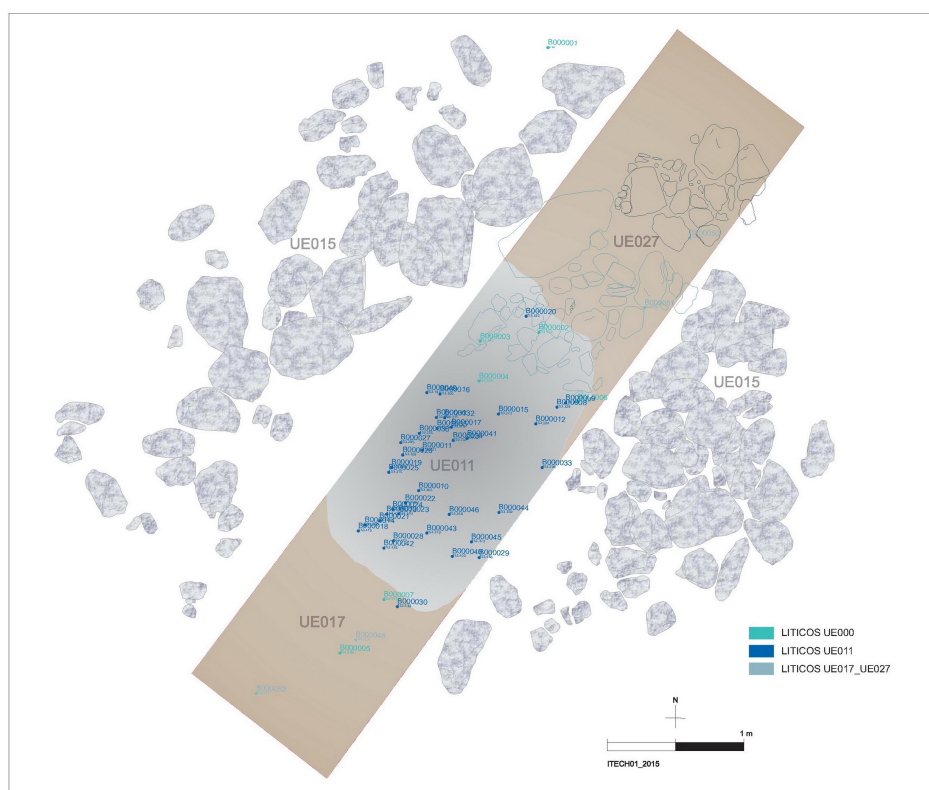


Figura 10. Planta distribución de materiales en la excavación realizada en la estructura Ester Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay.

La excavación arqueológica de la estructura se ejecutó teniendo en cuenta una

posterior intervención de restitución de materiales y elementos estructurales para llegar a restablecer los mismos a su lugar y posición original. Esto implicó que la excavación y registro de los elementos fuera exhaustiva en cuanto su geolocalización, dibujo y descripción, así como en la planificación del acopio temporal de los restos excavados por unidades estratigráficas clasificadas. Las restituciones se realizaron fundamentalmente a partir del replanteo del registro topográfico elaborado, y el apoyo de fotografías cenitales de detalle geolocalizadas.

Valoración general de la intervención

Los resultados obtenidos se pueden ordenar de acuerdo a tres aspectos: características del emplazamiento; aspectos constructivos de la estructura; y reflexionar en hipótesis sobre el fin con que la estructura fue construida.

La estructura Ester Chafalote fue construida en una posición topográfica elevada, en una zona de quiebre de la ladera, que constituye una especie de balcón natural que controla visualmente un espacio de encierro en relación al arroyo Chafalote (Figuras 2 y 3).

Los trabajos documentaron una estructura con forma en planta de arco o semicírculo casi cerrado que delimita un espacio central (Figuras 2 a 8). Es una construcción de piedra seca (sin mortero) en la que se utilizaron bloques de ignimbrita disponibles en la sierra, modificados y luego colocados de tal modo que encastran entre ellos. Fue construida sobre una superficie original de afloramiento rocoso, en la que primero se colocaron hacia la pendiente dos plataformas constructivas que nivelaron el terreno y dieron volumen a la construcción. En el centro del arco se aprecia un corte en el afloramiento. Por último se colocaron rocas imbricadas a modo de escamas de pez que terminaron de dar forma a la estructura. Esta técnica constructiva, donde los bloques están colocados de manera imbricada, da solidez a la estructura y permitió que perviva hasta hoy.

El material lítico hallado en la excavación y entre los bloques por fuera de esta, se constituye por bloques y lascas de cuarzo entre los que no se encuentran productos de talla para fabricar o mantener instrumental lítico.

Con este primer registro, y siendo la primera excavación, aún no es posible determinar la función o uso que haya tenido la estructura. En el caso de la arqueología argentina, en varios lugares se reportan estructuras de morfología similar conocidas como parapetos. Si bien su funcionalidad es un tema aún discutido, se manejan dos alternativas para su interpretación. Por un lado se ha sostenido que constituyen apostaderos para la caza y que su localización responde al reparo de los vientos y a la cercanía de las fuentes de agua (Gradín 1971), sirviendo como *hunting blinds* para la emboscada de los animales (Madrid et al 1999; Belardi et al 2017), a la vez que su construcción supuso una planificación y organización del

espacio (Flores Coni 2014). También se han relacionado con lugares habitacionales de uso recurrente, donde los parapetos constituirían las bases para sostener los toldos de cuero con que formaban la vivienda (Gradín 1971).

Las evidencias presentadas suponen un primer aporte a la caracterización tipológica de las estructuras en piedra localizadas en las cimas de serranías en Uruguay. Los datos presentados son relevantes porque permitieron reconocer la modalidad constructiva empleada, así como avanzar una adscripción cultural indígena para este tipo de construcciones. La falta de cronologías radiocarbónicas dificulta precisar el momento de construcción y uso de la misma. No obstante, la cercanía de otra estructura excavada y datada como la ubicada en el sitio Mario Chafalote abre nuevas interrogantes acerca de la potencial relación entre ambas y su integración dentro de un paisaje arqueológico más amplio que abarca toda la sierra de Aguirre. Los resultados dejan entrever la necesidad de continuar profundizando la investigación en torno a estas estructuras, y en particular, de realizar nuevas intervenciones arqueológicas en otras con el objetivo de conocer aspectos funcionales y cronológicos que aquí han sido planteados como hipótesis interpretativas.

Referencias citadas

Bica, Carla

2016. *Registro gráfico en arqueología. Fotogrametría digital para el registro en excavación y restitución de estructuras: su aplicación en el sitio Ester Chafalote, Rocha*. Monografía inédita de técnicas de investigación en arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Bossi, Jorge y Claudio Gaucher

2014. Terreno Cuchilla Dionisio: Bloque Meridional. En Jorge Bossi y Claudio Gaucher (Eds.), *Geología del Uruguay*, Impresora Polo. 355–376.

Bracco, Roberto

2006. Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: Tiempo, Espacio y Sociedad. *Latin American Antiquity*, 17:511–540.

Bracco, Roberto, Leonel Cabrera y José María López Mazz

2000. La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. En Alicia Durán y Roberto Bracco (Eds.), *Arqueología de las Tierras Bajas*, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. 13–38.

Cabrera, Leonel

2013. Construcciones en tierra y estructura social en el Sur del Brasil y Este de Uruguay (Ca. 4.000 a 300 a.A.P.). *Techne*, 1:25–33.

Campal, Néstor y F Gancio

1993. Asociación volcanitas – piroclastitas de los Cerros Aguirre (Departamento de Rocha): una nueva formación y su implicancia en la evolución del Ciclo Brasileño en el Uruguay. En *Primer Simposio Internacional del Neoproterozoico–Cámbrico de la Cuenca del Plata, Actas II: N° 44*, La Paloma.

Campal, Néstor y Alejandro Schipilov

2005. La formación Cerros de Aguirre: evidencias de magmatismo Vendiano en el Uruguay. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis*, 12:161–174.

Capdepont, Irina y Sebastián Pintos

2006. Manejo y aprovechamiento del medio por parte de los grupos constructores de montículos: cuenca de la laguna de Castillos, Rocha–Uruguay. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXI:117–132.

Femenías, Jorge

1983. Amontonamientos artificiales de piedras en cerros y elevaciones de nuestro territorio. *Revista Antropológica (FHCE-Udelar)*, 1:13–17.

Gianotti, Camila

1996. *Relevamiento arqueológico en la cuenca del arroyo Chafalote, departamento de Rocha, Uruguay*. Monografía inédita (curso técnicas de investigación en arqueología), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

– 2005. Arqueología del Paisaje en Uruguay. Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. En Laura Marni y Eleonora Muntañola (Eds.), *América Latina: realidades diversas*, Barcelona: Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana - Casa de América. 104–123.

– 2015a. Paisajes del Movimiento. Estudio de la movilidad indígena-colonial y su rol en la configuración del paisaje de las tierras bajas de Uruguay. Informe proyecto 2013–2015, Fondo Clemente Estable, ANII.

– 2015b. *Paisajes sociales, Monumentalidad y Territorio en las Tierras Bajas de Uruguay*. Tesis de doctorado inédita, Departamento de Historia I, Universidad de Santiago de Compostela.

Gradín, Carlos

1971. Parapetos habitacionales en la Meseta Somuncura, Provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5:171–185.

- Harris, Edward
1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Iriarte, José
2006. Landscape transformation, mounded villages, and adopted cultigens: the rise of early Formative communities in south-eastern Uruguay. *World Archaeology*, 38:644–663.
- Lopez Mazz, José M y Diego Bracco
2010. *Minuanos: notas y apuntes para el estudio y la arqueología del territorio Guenoa/Minúan*. Montevideo: Linardi y Risso.
- López, José M
2001. Las estructuras tumulares (Cerritos) del litoral Atlántico Uruguayo. *Latin American Antiquity*, 12:231–255.
- López Mazz, José M
1998. Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay. El caso de la Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial. SAET*, 19–20:633–647.
- Parceró Oubiña, César, Fidel Mendez Fernandez y Rebeca Blanco Rotea
1999. *El Registro de la Información en Intervenciones Arqueológicas. CAPA Nº9*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueología y formas culturales, Universidad de Santiago de Compostela.
- Pintos, Sebastián
1999. Túmulos, Caciques y otras Historias. Cazadores recolectores complejos en la Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. *Complutum*, 10:213–226.
- Sierra y Sierra, Benjamín
1914. Arqueología. Notas aborígenes e indígenas. *Revista Histórica*, 7:841–885.
- Sotelo, Moira
2012. *Paisajes y Monumentalidad en la Prehistoria de Uruguay. Contribución al inventario de cairnes y vichaderos en las tierras altas del centro-norte uruguayo*. Tesis de maestría inédita, Universidad de Sevilla.
– 2014. Cairnes y vichaderos en la tierras altas de Uruguay. *Revista del Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba)*, 7:309–316.
- Umpiérrez, Alejo
2013. De Chafalote a 19 de Abril: historias del centenario (1913-2013). *Revista Histórica Rochense*, 6:197–226.

Villarmarzo, Eugenia

2017. Las lagunas costeras y su rol en la ocupación de las tierras bajas: el caso de la laguna de Rocha. *Cadernos do LEPAARQ*, XIV:39–58.

Paisajes culturales y arqueológicos asociados al uso de un territorio específico en la costa de Rocha: Aguas Dulces (Uruguay)

Juan Zanetti

Maestría en Manejo Costero Integrado del Cono Sur

juanzanetti04@hotmail.com

En este trabajo se presentan algunos de los principales componentes del paisaje de la costa de Aguas Dulces (Rocha, Uruguay). Se incluyen elementos culturales y arqueológicos de relevancia, que hacen a la identidad de este pueblo costero y reflejan la interacción de los individuos con el territorio y con el océano a través de restos arqueológicos subacuáticos presentes en la costa y patrimonios tangibles aún existentes en el paisaje de Aguas Dulces. La metodología utilizada para la identificación de estos elementos fue entrevistas a pobladores, prospección pedestre, registros fotográficos y revisión bibliográfica. Este trabajo es un insumo para la gestión del territorio, así como para la difusión y puesta en valor de recursos relevantes de esta zona de la costa rochense. Se espera que sea el punto de partida de futuras investigaciones que permitan revelar misterios que aún siguen latentes y conocer más de los usos y actividades llevadas a cabo en este lugar en el pasado. Se dejan implícitos en este trabajo estilos y formas de vida íntimamente relacionadas al medio costero.

In this article the autor shows some of the principals components of Aguas Dulces coastal landscape (Rocha, Uruguay). Cultural and archaeological elements are included, reflecting the identity of this coastal town as the interaction between individuals and the territory as with the ocean by the sub-aquatic archaeological elements identified and other elements constituting the Aguas Dulces landscape. The methodology used for the identification of

these elements was interviews, zone recognition and bibliography research. This article is an input for territorial management, as a way of diffusion and enhancement of relevant resources of this coastal zone. We expect this work to be a starting point for new investigations about this territory, such as on the uses and activities that were carried out in the past. Different lifestyles are implicit showing their relationship with the coastal environment.

El paisaje está compuesto por elementos tangibles e intangibles, vivos y no vivos, materiales e inmateriales. Refleja expresiones y manifestaciones socioculturales, saberes, prácticas, valores y conocimientos. Refleja la interacción entre el hombre y la naturaleza, los condicionamientos físicos y como éstos repercuten en el paisaje. Se destaca el contenido patrimonial de los paisajes, así como su determinación en la construcción de identidad, en la calidad de vida y como recurso de una sociedad para un desarrollo sostenible (Goñi y Piazza 2014).

“Las sociedades humanas en su devenir histórico, en su relación con la naturaleza, han generado sus paisajes. La contemplación del mundo permite apreciar cómo se integra la diversidad natural del planeta con la diversidad cultural que ha ido convirtiendo paulatinamente la superficie de la Tierra en un mosaico de paisajes” (Sanz Herráiz 2012). La UNESCO en la Convención para la protección del Patrimonio mundial cultural y natural de 1972 define como paisaje cultural lugares que “ilustran la evolución humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas”. El paisaje como naturaleza modelada por el hombre, es un proceso y un bien cultural, aunque no se identifica con los bienes culturales que se han venido reconociendo como patrimoniales tiene su propio carácter y significado (Sanz Herráiz 2012).

Entendiendo la Arqueología como la disciplina que interpreta a través de los vestigios de la cultura material los procesos socioculturales de construcción del pasado, la estrategia de la *Arqueología del Paisaje* será reconstruir e interpretar los procesos de construcción social del paisaje a partir de los restos físicos de la acción espacial y ambiental de los grupos humanos (Criado-Boado 2013).

Metodología

La metodología y herramientas utilizadas para el estudio del paisaje y la identificación de elementos patrimoniales fueron: entrevistas semi-estructuradas a pobladores locales, prospección pedestre, revisión bibliográfica y de registros fotográficos (antiguos y actuales). A través de las entrevistas semi-estructuradas se buscó

identificar elementos o símbolos que la población considera relevantes o que les adjudiquen algún valor excepcional por su forma, uso, historia o vivencias.

Patrimonios culturales y arqueológicos que constituyen el paisaje de Aguas Dulces

Para analizar esta dimensión requiere conocer procesos históricos, sociales; de transformación del territorio. Dentro de esta categoría se incluyen elementos culturales y arqueológicos relevantes del paisaje, entre los que se destacan elementos patrimoniales identitarios, restos arqueológicos subacuáticos, y estructuras monticulares que evidencian la ocupación del territorio por antiguos grupos culturales.

El *rancho de paja*, el palafito, es y ha sido el principal símbolo con el que se ha identificado al balneario desde sus orígenes. El paisaje actual de Aguas Dulces es el resultado de más de 100 años de historia considerando los comienzos de la consolidación del balneario a principios del siglo XX (Figura 1). Sin embargo, algunos elementos constituyentes del paisaje datan en más de 300 años y corresponden a naufragios de la época del contacto.

Aguas Dulces se caracterizó desde sus orígenes, por las tradicionales construcciones de paja sobre la costa, construidas sobre la arena en principio y luego levantadas en palafitos (Figura 2). Estas construcciones reflejan un conocimiento del medio, ya que permiten el transporte de sedimentos así como el paso del oleaje durante las crecidas. Sin embargo son pocas las construcciones que permanecen sobre la playa, el resto han sido abatidas por las grandes crecidas del océano.

Este símbolo patrimonial es representado en expresiones artísticas como ser en cuadros, tejidos, telares, canciones, poemas; destacando las artesanías en mates tan características del balneario, las cuales representan tanto la identidad del mate como del balneario. Los símbolos grabados en ellos representan los paisajes más característicos de Aguas Dulces por lo que son rápidamente asociados con el lugar. El oficio familiar, el taller y el local de venta de estas artesanías sobre la calle principal, son parte del paisaje y patrimonio del lugar.

Hoy en día las personas añoran ese viejo Aguas Dulces con faroles y palafitos mostrando esa preferencia de estilos a diferencia del actual. Esto ha llevado a la valorización de la construcción en paja y el interés por preservarlo. Los pobladores locales, mantienen generalmente la tradición y continúan construyendo con paja, pero la llegada de personas de otras partes ha llevado a que la tradición no se mantuviera. Incluso en una época el rancho de paja fue considerado antiestético y de un estatus social inferior, por lo que se desestimuló su construcción. Actualmente se está construyendo con otros materiales y técnicas de bioconstrucción, pero la construcción con cemento y chapa predomina sobre las otras transformando el paisaje tradicional, amenazando la persistencia de esta estructura arquitectónica.

Se observan muchos techos de paja (quinchos) que han sido cubiertos con chapas, en lugar de ser requinchados, por ser un material más económico y que necesita menor mantenimiento que la paja; al igual que muchas paredes de paja por el bloque.



Figura 1. Compilación de fotos antiguas y paisajes característicos de Aguas Dulces. Fotos tomadas de Facebook “la nave de los recuerdos”; la imagen central izquierda corresponde a una foto aérea tomada en 1966.



Figura 2. Construcción tradicional: rancho de paja. Fotos tomadas de Facebook de cuentas de vecinos y un portal del balneario.

El no otorgamiento de permisos de reconstrucción sobre la faja costera, donde se encuentra el mayor número de este tipo de construcciones, es otro factor que dificulta la conservación de este patrimonio, encontrándose muchos de ellos en estados ruinosos por la falta de mantenimiento, deteriorando el paisaje.

La *Cachimba* es otro elemento que está repetido en los paisajes de Aguas Dulces. Son pocas las cachimbas funcionales actualmente, por falta de mantenimiento o por la sobrecarga de personas en el verano que lleva a la contaminación de las napas superficiales. Este recurso le ha dado el nombre al balneario Agua(s) Dulce(s), originalmente sin la *s* como se puede corroborar en los primeros documentos que hacen referencia al balneario. Las escorrentías de las napas superficiales, los bañados y humedales próximos, recargan las cachimbas con agua dulce.



Figura 3. Paisaje costero del balneario. Se destaca la utilización piedras como elemento de contención. Algunas obras defensivas presentan adhesiones de algas, formando nuevos ecosistemas. Foto izquierda: Sebastián Decuadro Saralegui; inferior derecha: portal AguasDulcesuruguay; superior derecha: foto del autor.

El *farol* es otro símbolo que fue desplazado por el sistema de conexión de energía eléctrica. Hubo un cambio sustancial en el paisaje nocturno de Aguas Dulces, al

cual muchos identificaban como característico, al sustituir los faroles a querosene por los focos de luz. Los primus y faroles en las viviendas también fueron cambiados por bombillas y cocinas a gas. La población lo entiende como que es parte de la “evolución del hombre”, sin duda muchos añoran esos viejos tiempos del Aguas Dulces.

La Cachimba y el farol le han dado nombre a su calle principal “Cachimba y faroles”, así como los palafitos a la avenida de acceso al balneario “Avenida Los Palafitos”. Los nombres de las calles del balneario, fueron elegidos por los habitantes y visitantes de Aguas Dulces, a partir de una convocatoria abierta y participativa para la construcción del nomenclátor del balneario. Este nomenclátor representa la identidad de Aguas Dulces ya que en él se encuentran reflejados los elementos descritos en este trabajo, y muchos más que hacen a los paisajes, la historia, la cultura e identidad de este lugar.

La introducción de la piedra como elemento de contención de los médanos ha transformado significativamente el paisaje costero de Aguas Dulces, repercutiendo tanto en el paisaje como en la dinámica del sistema (Figura 3).

Caracterización del paisaje arqueológico de Aguas Dulces

Un paisaje integra diferentes elementos y procesos, así como transformaciones significativas del territorio. Otros elementos relevantes para la arqueología de este territorio son la presencia de una estructura monticular próximo a la laguna de “Los García” a la entrada del balneario (Figura 4), así como un corral de palma de *Butia odorata* próximo a la estructura mencionada (Figura 5). La estructura monticular no ha sido excavada, siendo de gran interés para conocer más del pasado de este territorio de la costa de Rocha. Se destaca la presencia de cuatro pequeñas lagunas costeras en el territorio que según estudios realizados para la zona corresponderían a una antigua línea de costa (paleocosta) o paleocauce del Arroyo Valizas (Panario y Gutiérrez 2011) (Figura 6).

Aguas Dulces se caracteriza por la presencia de diferentes ambientes entre los que se destacan los humedales, lagunas y bañados. Se ubica dentro de la Reserva de Biósfera Bañados del Este (UNESCO 1976) y sitio Ramsar Bañados del Este y franja costera (Ramsar 1984). Se destaca el palmar de *Butia odorata* que se extiende hasta el territorio en estudio, siendo un componente fundamental de este paisaje.

La isla del Marco o de “Castillos”, la isla Seca y el Cerro Buena Vista (Figuras 6 y 7) son elementos característicos del paisaje costero que se describe. El Cerro Buena Vista y otros sitios arqueológicos próximos al arroyo Valizas han sido reportados por López Mazz y Gascue (2007).

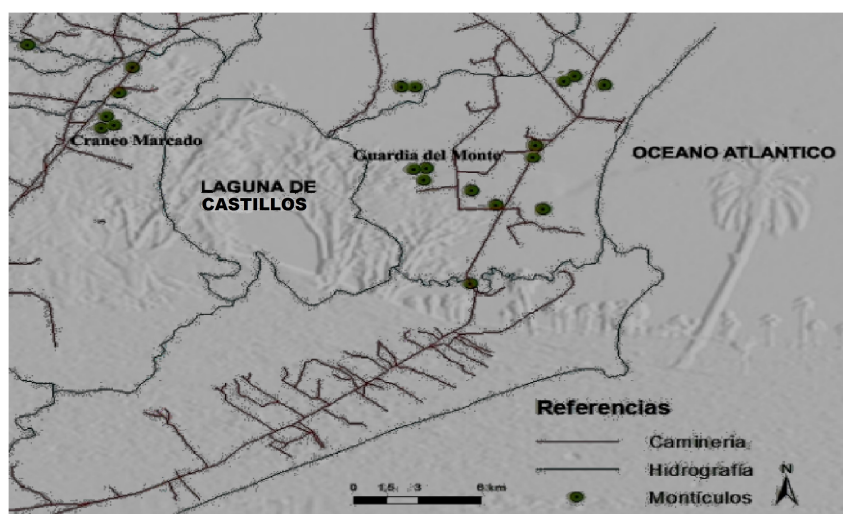


Figura 4. Prospección arqueológica de la cuenca de la Laguna de Castillos (Pintos 1999; Capdepont y Pintos 2002, 2006). La estructura monticular a la que se hace referencia corresponde al punto superior derecho de la figura. Imagen cortesía Irina Capdepont.



Figura 5. Foto representativa de un corral de palma. Zona “La Horqueta”, Castillos. Cortesía Sebastián Decuadro Saralegui.



Figura 6. Laguna de Briozzo entre Valizas y Aguas Dulces. Se observa una paleocosta y diferentes ambientes reflejando antiguos paisajes en la zona (Panario y Gutiérrez 2011).

El patrimonio subacuático es un elemento muy destacado dentro del patrimonio de Aguas Dulces, por la cantidad de historias y leyendas que han dado lugar al patrimonio vivo e intangible del balneario, así como por los restos que aún permanecen en su costa. Algunos están enterrados y sólo son visibles luego de grandes tormentas, en cambio otros reposan, debajo de las dunas marcando antiguos paisajes y niveles del mar. Otros naufragios son elementos permanentes del paisaje y son sitios donde la población frecuenta por una caminata o para



Figura 7. Cerro Buena Vista, sedimentos y restos arqueológicos en la costa. En la línea de resaca es frecuente encontrar restos líticos en cuarzo probablemente provenientes de sitios próximos como puede ser el Cerro Buena Vista, sitios subacuáticos u otros sitios afectados por la erosión costera y que lleguen por deriva a la zona. También se encuentran fósiles, placas de gliptodontes, restos de pecios y otros restos asociados a la ocupación del espacio como son restos de madera de antiguos palafitos con bioclastos adheridos.

contemplación del paisaje. Actualmente el patrimonio subacuático es conservado in situ. Se han registrado más de cinco naufragios en las costas de Aguas Dulces (Varese 1999). Recientemente tras una gran crecida con efectos erosivos sobre la costa dejó al descubierto un nuevo naufragio el cuál no estaba registrado ubicado próximo al naufragio del vapor inglés Gainford de 1884. El hallazgo se compone de dos conjuntos estructurales de un navío de madera, separados entre sí por 15 m de distancia. Uno de ellos fue caracterizado como una sección de la quilla que presenta adosado un fragmento posiblemente del codaste correspondiente a una zona de la popa del navío y el otro se caracteriza por fragmentos de cuadernas (posiblemente genoles) y forro (exterior e interior) estructurados por clavos de hierro (en proceso de degradación) (Lezama et al. 2016).

Dentro de los restos arqueológicos subacuáticos se encuentran restos de cargamentos que traían estos barcos siniestrados, destacando un cargamento de tejas francesas las cuales se encuentran en las costas luego de crecidas fuertes, al igual que restos de carbón mineral en proceso de fosilización bastante avanzado. También se han encontrado restos de azulejos, o piezas que traían los barcos, como botellas y vajillas. Restos de las embarcaciones, maderas de grandes tamaños, clavos y piezas de hierro, se encuentran frecuentemente en la costa de Aguas Dulces, deslumbrando a los turistas y residentes permanentes (Figura 8).

El Junior, patacho alemán naufragado en las costas de Aguas Dulces en 1869 (Varese 1999), fue desenterrado tras una bajante importante en enero de 2007 dejando al descubierto sus restos. Las fotos tomadas a la embarcación han sido publicadas en posters y ampliaciones que se encuentra en varios puntos del balneario (Figura 10). Otro naufragio que se destaca por las leyendas e historias que surgieron a partir del mismo, es el Arinos naufragado en 1875 (Figuras 9 y 10), el

cual traía dos cajones con libras esterlinas destinados a la pago del ejército brasileño en la guerra de la “Triple Alianza” de los cuales se recuperó sólo uno (Varese 1999).



Figura 8. Patrimonio arqueológico subacuático. Piezas de naufragios, maderas, clavos y hierro. Parte de cargamentos de tejas y piezas de carbón fosilizadas. Foto del autor.

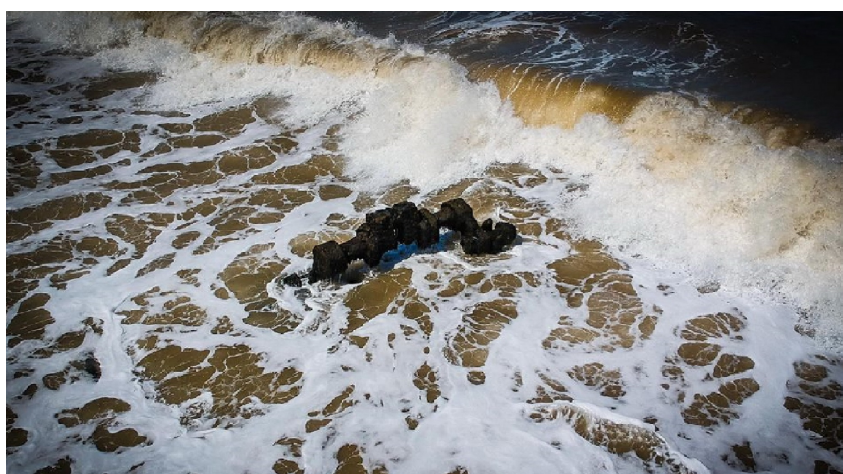


Figura 9. Foto aérea del naufragio Arinos. Autor: Sebastián Decuadro Saralegui.



Figura 10. Patrimonio arqueológico subacuático. Restos de naufragios en la costa de Aguas Dulces. Superior derecha: último naufragio registrado (invierno 2016); centro superior derecha: el Arinos (foto de Mónica Acosta, residente de Aguas Dulces), centro superior izquierda: naufragio ubicado en el extremo sudoeste del balneario. Imágenes de la parte inferior corresponden al Junior durante la bajante ocurrida en 2007.

Reflexiones y conclusiones

En este breve trabajo se presentan algunos de los principales componentes del paisaje arqueológico y cultural de Aguas Dulces. Estos elementos constituyen un

potencial arqueológico, a partir de los cuales pueden surgir diversas investigaciones que aporten al conocimiento de la zona, así como complementar información para estudios más complejos como son los vinculados a las estructuras monticulares. La incorporación de estos elementos al ordenamiento territorial será fundamental para buscar conservar estos símbolos, patrimonios y valores que caracterizan este territorio particular. La implementación de medidas que estimulen la utilización de técnicas tradicionales de construcción será fundamental para preservar el estilo arquitectónico que se describe y recuperar el paisaje tradicional, amenazado actualmente por la diversidad de estilos arquitectónicos utilizados. Los elementos arqueológicos descritos, podrían ser incorporados en un circuito turístico responsable, valorizando el patrimonio arqueológico de esta zona del departamento y ofreciendo mayores actividades a quienes visitan el balneario como oportunidad para un desarrollo sustentable.

Agradecimientos

A Camila Gianotti, Leticia D'Ambrosio y Andrés Gascue.

Referencias citadas

Capdepon, Irina y Sebastián Pintos

2002. Manifestaciones funerarias de los constructores de cerritos. La Laguna de Castillos y su entorno. En Diana Mazzanti, Mónica Berón y Fernando Oliva (Eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata - Sociedad Argentina de Antropología. 107–120.

– 2006. Manejo y aprovechamiento del medio por parte de los grupos constructores de montículos: cuenca de la laguna de Castillos, Rocha–Uruguay. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXI:117–132.

Criado-Boado, Felipe

2013. Arqueología del paisaje: las formas del espacio en la Galicia antigua. Arqueológica das paisaxes culturais de Galicia. <http://hdl.handle.net/10261/66142>. Consultado 19 de abril de 2018.

Goñi, Ana Laura y Norma Piazza

2014. *Paisaje y Patrimonio en Maldonado, Uruguay. Desde el casco histórico hacia un inventario integrador de paisajes patrimoniales*. Maldonado: Centro Universitario Regional Este.

- Lezama, Antonio, Andrés Gascue, Eduardo Keldjián y Laura Brum
2016. Reciente hallazgo correspondiente a los restos de un naufragio en la costa de Aguas Dulces (Rocha, Uruguay). Informe técnico inédito, Centro Universitario Regional Este.
- López Mazz, José M y Andrés Gascue
2007. El valle del Arroyo Balizas: estructuras monticulares y sitios del litoral atlántico uruguayo. *Cazadores recolectores del Cono Sur, Revista de Arqueología*, 2:89–103.
- Panario, Daniel y Ofelia Gutiérrez
2011. Introducción a la geomorfología de lagunas costeras, lagos someros y charcas de Uruguay. En Felipe García Rodríguez (Ed.), *El Holoceno en la zona costera de Uruguay*, Montevideo: Universidad de la República. 49–63.
- Pintos, Sebastián
1999. Túmulos, Caciques y otras Historias. Cazadores recolectores complejos en la Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. *Complutum*, 10:213–226.
- Sanz Herráiz, Concepción
2012. *Paisaje y patrimonio natural y cultural: historia y retos actuales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Varese, Juan Antonio
1999. *De naufragios y leyendas en las costas de Rocha*. Montevideo: Ed. Aguilar.

Panteones rurales de la frontera: el aporte del análisis de la documentación histórica

Elena Saccone

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

elena.m.saccone@gmail.com

Este artículo presenta resultados parciales de la investigación sobre panteones rurales de la frontera llevada a cabo en tres zonas distribuidas en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo. Se tomó como unidad de trabajo al panteón rural y se estudiaron sus múltiples dimensiones, lo que permitió conocer y comprender el fenómeno de las representaciones sociales de la muerte en las zonas rurales de la región fronteriza. El objetivo fue el de realizar una aproximación a la reconstrucción de la historia del poblamiento de la región y caracterización de las sociedades de la frontera para el período 1870–1930 y para lograrlo se utilizó una metodología que combinó la arqueología histórica con la antropología. Para conocer las historias en torno a los cementerios y los panteones, una de las fuentes de datos más útiles se halló en la documentación relacionada con los enterramientos: las partidas de defunción. Estas son las fuentes primarias que se tomaron como base para el análisis histórico, aunque se utilizaron también registros de una escuela rural y de migraciones. El uso de estas otras fuentes permitió realizar una interpretación sobre la historia de vida de dos personas que nacieron en la zona y en el mismo año pero en contextos socioeconómicos distintos. Los datos obtenidos a partir de toda la documentación se relacionaron con los obtenidos del análisis arqueológico de las estructuras así como los provenientes de las entrevistas con pobladores de las tres zonas. Los principales datos tomados en cuenta en las partidas refieren a la nacionalidad y ocupación de los individuos, aunque también se analizaron brevemente datos sobre las causas de muerte y otros aspectos. Las nacionalidades representadas en las partidas son orientales, brasileros, españoles y un francés. En cuanto a las ocupaciones, la principal división observada refiere a una división sexual del

trabajo: en diez casos la titular de la partida es mujer y en nueve de estos se indica “labores” o similar y solo un caso indica “criadora” para una mujer. En el caso de los hombres, las ocupaciones mencionadas para los titulares de las partidas son actividades vinculadas al sector agropecuario y al comercio. De las 28 partidas de defunción registradas en el 75 % se indica que se desconoce la causa de muerte. Al observar los datos referidos a las ocupaciones resulta evidente que estos registros no constituyen una muestra representativa de la sociedad rural de la época sino que son reflejo parcial de la sociedad. El sector mayoritariamente representado es el de los “propietarios” y se pudo observar ciertas tendencias recurrentes por zona en la construcción de los panteones. La explicación de características particulares dentro de cada una de las tres zonas abordadas puede deberse al origen de su población constatado a través de la documentación, ya que esa fue una de las diferencias más significativas.

Los panteones rurales son construcciones que fueron realizadas con la finalidad de perdurar y trascender, constituyen parte de las representaciones sociales de la muerte y de los paisajes funerarios que marcan un período histórico del país y la forma de vida del medio rural, caracterizada en parte por el aislamiento, por ciertos tipos de relaciones sociales y sistemas productivos.

Pero ¿quiénes los construyeron? ¿Con qué técnicas? ¿Quiénes están enterrados dentro? ¿Y quiénes fuera? ¿Qué rituales funerarios acompañaron a los enterramientos? ¿Cómo fue la relación con la muerte y qué rasgos se utilizaron para representarla? Estas son algunas de las preguntas que se intentaron responder a lo largo de la investigación desarrollada en tres zonas ubicadas en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo.

Cada sociedad tiene sus formas peculiares de representar y ritualizar la muerte. Una sepultura o un cementerio siempre hablan de memoria, de ancestralidad y se constituyen como fuente para la construcción de la historia (Castro 2004).

Algunos de estos panteones centenarios se encuentran en perfecto estado de conservación, otros están en ruinas (Figura 1), pero todos, a lo largo del tiempo, se han ido incorporando al paisaje rural, a las narrativas y subjetividades locales. Hoy forman parte de un patrimonio cultural característico de la zona y de un imaginario colectivo rural que los transforma en un *espacio sagrado*.

Este artículo presenta parte de los resultados obtenidos en el taller II titulado “Panteones rurales de la frontera norte de Uruguay” aprobado en 2014 y orientado por el profesor José López Mazz. La investigación contó también con el apoyo del LAPPU (Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay), en particular a través de quién lo dirige, Camila Gianotti. Asimismo, fue financiada por el Espacio Interdisciplinario en su programa de apoyo a proyectos de



Figura 1. Conjunto de dos panteones semidestruidos en la zona de Caraguatá.

investigación interdisciplinarios de estudiantes de grado en su edición 2012.

Los panteones rurales y cementerios de estancias fueron estudiados con una metodología interdisciplinaria, abordando las estructuras con un enfoque arqueológico, la documentación asociada a éstas desde una perspectiva histórica y la dimensión que podría denominarse inmaterial, los usos y costumbres relacionados con estos panteones, así como la valoración que actualmente se hace de estos, las distintas miradas, y los ritos y mitos que acompañaron las prácticas funerarias asociadas a los panteones, desde la antropología, a través del enfoque etnográfico.

La investigación realizada se sustenta en la afirmación de Chesson (2008) de que identidad y memoria social están inexorablemente ligadas a las prácticas funerarias y que más allá de las diferencias entre culturas todas las sociedades del mundo realizan algún tipo de trabajo en torno a la muerte y este involucra la destilación de los recuerdos de los vivos a través de un complejo proceso de memoria y olvido. Asimismo, se considera que en una sociedad dada, los espacios que se destinan a los muertos reflejan, en cierta medida, ‘el mundo de los vivos’ ya que la misma lógica subyace a ambos, es decir, que los cementerios son “un lugar de reproducción simbólica del universo social” (Lima 1994:87).

La muerte, la memoria y la cultura material están íntimamente ligados en el seno de las relaciones sociales y tienen particularidades en cada cultura que deben ser desentrañadas a través del estudio de los restos materiales y los documentos de época. La memoria tiene dos formas: una es la posibilidad de recordar y la otra la representación mental de lo recordado, ambas imbuidas de cultura (Hallam y Hockey 2001). Las memorias se asocian también a representaciones que ayudan a recordar. Estas representaciones pueden ser materiales e inmateriales, es decir objetos y construcciones o imágenes; así los propios panteones y cementerios y la iconografía que contienen se transforma en materialidad simbólica que hace presentes a los que ya no están. Es una de las formas de recordar que tiene la sociedad,

de reforzar este vínculo a través del tiempo consigo misma, pero también con el espacio a través de la territorialidad que construye. Al mismo tiempo, los panteones y cementerios son monumentos que trascienden el tiempo, contruidos para permanecer, para ser vistos y para transmitir significados duraderos. Son la materialización de la memoria, de formas de apropiación del territorio, que encuentran en el vínculo con los antepasados, una fórmula para ser y estar en el presente.

Consecuentemente, resulta necesario analizar brevemente el dónde y el cuándo fueron creadas las estructuras que se pretende abordar: el período, denominado por algunos autores en la bibliografía como la ‘modernización’ y la región, es decir, la zona norte del país, en la proximidad de la frontera, entendida este como una franja de territorio con características particulares.

Contexto histórico: el período 1860–1930 y las transformaciones sociales

El primer punto que se debe aclarar es que el período de estudio seleccionado dista mucho de ser homogéneo. Aquí se presenta una visión aproximada de hitos, acontecimientos y transformaciones relevantes que fueron marcando la historia del país, como marco temporal en que las estructuras estudiadas fueron producidas.

La segunda mitad del siglo XIX comienza en el Uruguay con las consecuencias dejadas por la Guerra Grande, entre otras, el despoblamiento de la campaña, aumento de la pobreza de las clases populares del medio rural y la ruina de la ganadería (Barrán 1982) pero, a lo largo del período de estudio, entre los cambios ocurridos se puede destacar que la población del país se multiplicó por cuatro veces y media. Este aumento se debió tanto a la alta natalidad como a la importante inmigración (Jacob 2004).

Una característica relevante en cuanto a la movilidad dentro del país es que en 1860 “no tenía casi puentes, ni un solo kilómetro de vías férreas, los ríos separaban las regiones en el invierno durante meses, las diligencias demoraban cuatro o cinco días en unir Montevideo con la no muy lejana Tacuarembó” (Barrán 1989:17).

A las condiciones particulares del Uruguay se le suman las del contexto internacional. En las décadas de los años 70 hasta los 90 del siglo XIX la economía del mundo vivió una extensa depresión seguida por un período de recuperación y expansión hasta la Primera Guerra Mundial (Méndez Vives 1990). En Uruguay estas son las décadas de la *modernización* que implicaron una dependencia económica cada vez mayor de los centros mundiales de poder, en particular Gran Bretaña (Méndez Vives 1990).

De acuerdo al censo de 1908, a comienzos del siglo XX la población brasilera era muy numerosa

- 1°) los brasileños constituían un grupo de gran importancia demográfica;

2°) La actividad a que se dedicaban fundamentalmente era la ganadería, especialmente la cría de ganado mayor (...) 3°) Dentro de esa actividad fundamental, los brasileños o eran peones de estancia o propietarios; 4°) Como propietarios en la ganadería eran sumamente poderosos, venían después de los uruguayos y en algunos departamentos los superaban en hectáreas explotadas o en cabezas de ganado (Solari 1958:99).

Otro factor de relevancia en el medio rural fue el alambramiento de los campos. Antiguamente, los estancieros, cuando no contaban con límites naturales, utilizaban mojones de piedra con la marca del ganado para establecer la separación entre las propiedades (Barrios Pintos 1973). El alambrado comienza en 1872 pero su uso se acelera en 1876, según los registros de importaciones de alambre (Méndez Vives 1990). Durante esta década del 70 se utilizaron alrededor de 32 millones de quilómetros de alambre para cercar establecimientos rurales, cifra que da idea de este impulso (Wettstein y Rudolf 1969). El cercamiento de los campos tuvo sus aspectos positivos para el manejo de la ganadería pero también profundas consecuencias sociales negativas en el medio rural, como la marginación de la población de menores recursos (Barrios Pintos 1973).

Paralelamente a las transformaciones ocurridas, los diversos conflictos políticos internos condujeron a las revoluciones, que consistieron realmente en guerras civiles con los caudillos como líderes de los distintos bandos. La inestabilidad se instala en la última década de siglo XIX y primera del XX y las revoluciones estallan en 1897 y 1904 (Barrán y Nahúm 1973b).

La estancia tradicional de la frontera

Todos los departamentos de la frontera, pero en especial los de la frontera norte, desde Artigas hasta Treinta y Tres, son lo que presentaban características de mayor similitud, entre otras cosas por el sistema de producción: la estancia tradicional (Barrán y Nahúm 1973a).

Barrán y Nahúm (1973a) establecen, para fines del siglo XIX, una clasificación según la cual coexistían tres tipos de establecimientos rurales: la estancia tradicional, que se dedicaba fundamentalmente a la explotación del bovino criollo, la estancia progresista, que incorporó el mestizaje del vacuno y el lanar, y la de los pequeños y medianos productores que se dedicaban a la cría de merinos fundamentalmente. Según Jacob (2004) los campos de la frontera podían proveer mayor seguridad contra la destrucción de los rodeos. Era un territorio de beneficios: de refugio en condiciones bélicas y un punto estratégico para la comercialización en tiempos de paz de un lado u otro de la frontera. A ambos lados, esta fue una práctica común, lo que según Jacob significa que “habría existido un tipo de empresario rural fronterizo” (Jacob 2004:32).

La “gran estancia tradicional” (Barrán y Nahúm 1973a:191) estaba principalmente localizada en la frontera norte con Brasil y casi la mitad de los hacendados de esta zona eran de origen brasileño. Esta gran estancia tradicional presenta una serie de rasgos que la definen: el casco, cuando el propietario vivía en el campo, constaba de una casa de unas cuantas habitaciones en torno a un patio con aljibe y uno o dos galpones con paredes de material o adobe y techo de zinc. En los casos en que estas eran muy extensas algunas conservaban los antiguos puestos y las de mayor autosuficiencia, explotaban su propia pulpería y contaban con un panteón familiar (Barrán y Nahúm 1973a).

Los panteones y las representaciones rurales de la muerte

Los panteones rurales de la frontera norte entre Uruguay y Brasil construidos durante el siglo XIX y parte del siglo XX consisten en pequeñas construcciones funerarias para el enterramiento de las personas que mantenían algún tipo de vínculo con las estancias. Surgen en el contexto histórico y social antes descrito (Barrán y Nahúm 1973a) en las zonas más aisladas de la campaña y aún perviven muchos de ellos particularmente en los departamentos norteros. Han sido observados en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo, entre otros, así como del lado brasilero en el estado de Rio Grande do Sul.

Para su relevamiento se realizaron en total cinco salidas de campo en las que se llevó a cabo el registro, con la consignación de datos en las fichas diseñadas para este fin, registro fotográfico y georreferenciación de las estructuras así como las entrevistas a pobladores locales. En estas salidas, y a partir de las recorridas por caminos rurales y a través de los primeros contactos con pobladores, se localizaron varias estructuras más que fueron añadidas al listado primario de cada zona.

Desde la perspectiva de su materialidad, en los panteones rurales se observaron rasgos recurrentes en el tipo de construcción y una decoración bastante sobria. Algunos presentaban un cercamiento y en algunos de estos se observaron enterramientos tanto dentro como fuera de la estructura. Desde el punto de vista de su emplazamiento, los panteones generalmente se ubican en zonas prominentes del paisaje y presentan algún tipo de vinculación (de proximidad, de visualización, etc) con las vías y caminos así como con las estancias u otros panteones.

Para el estudio de las estructuras se combinaron distintos enfoques arqueológicos que consideraron aspectos diferentes y que se sintetizan en el esquema de la tabla 1.

Tabla 1. Diversos enfoques arqueológicos utilizados para el estudio de los panteones.

<i>Arqueología de la muerte</i>	Panteón como tumba, con enterramientos y otros objetos, donde se concentran significados, representaciones simbólicas y relaciones de la sociedad que los produjo
<i>Arqueología del paisaje</i>	Panteón como elemento en el espacio en relación con el medio y otros elementos producidos por la sociedad de la época (caminos, casas, otros panteones)
<i>Arqueología de la arquitectura</i>	Panteón como estructura construida por una sociedad, en sus componentes materiales y el todo, que implica técnicas, conocimientos y relaciones sociales en su construcción y en su uso

La zona de estudio

Los panteones rurales fueron relevados en tres zonas (Figura 2) que se identifican como *Zona 1: Laureles–Cañas* en el límite entre los departamentos de Rivera y Tacuarembó hacia el oeste; *Zona 2: Caraguatá*, hacia el este del departamento de Tacuarembó y *Zona 3: Arévalo*, en la parte oeste del departamento de Cerro Largo.

En cada una de estas tres zonas se registraron durante salidas de campo, panteones aislados o conjuntos de panteones, pertenecientes a estancias con inscripciones que van de 1860 a 1940. Las inscripciones localizadas en los panteones dieron el puntapié inicial para la búsqueda de la información documental en cada departamento.

Se generó, a partir de este relevamiento, un catálogo de panteones rurales que cuenta en total con 60 registros para la región de la frontera, 44 incluidos dentro de las tres zonas definidas y 16 más que fueron localizados principalmente en los trayectos recorridos entre estas.

La metodología

Aspectos generales

El panteón, como unidad de trabajo, conjuga una multiplicidad de dimensiones que estudiadas en su conjunto permiten conocer y comprender el fenómeno de las representaciones sociales de la muerte en las zonas rurales de la región fronteriza. En el trabajo se analizan los datos recabados sobre los panteones de las tres zonas de estudio tomando como marco conceptual general a la arqueología de la muerte.

No obstante, resultaron ineludibles otras miradas (y sus métodos y técnicas) complementarias que conciben a los panteones como fenómenos espaciales, en lo macro desde la arqueología del paisaje y el análisis del emplazamiento de las estructuras y, en lo espacial a menor escala, desde su arquitectura y elementos constitutivos. Este abordaje arqueológico a su vez se complementa con el análisis de datos obtenidos de partidas y otros documentos y su interpretación, relacionados con varias estructuras así como con el análisis de la tradición oral, aportes brindados por los diversos pobladores entrevistados.

La sección que se aborda en el presente artículo corresponde a los datos producidos a partir del análisis de la documentación histórica. El objetivo específico relacionado con estos datos fue el de realizar una aproximación a la reconstrucción de la historia del poblamiento de la región y caracterización de las sociedades de la frontera para el período 1870–1930.

La metodología desde la arqueología histórica

Este apartado introdujo el desafío de llevar la investigación hacia un terreno entre la arqueología histórica y la historia, y para ello fue necesario pensar inicialmente en algunas definiciones y conceptos que enmarcaron el desarrollo del trabajo en cuanto a aspectos teóricos y metodológicos.

“In historical archaeology, the critical evaluation and analysis of both archaeological and documentary sources are essential” (Majewski 1995:22–23 en Beaudry 2009). Beaudry plantea este asunto en el marco de los dilemas éticos de la arqueología histórica. Es decir, que para el proyecto, ambas líneas de evidencia, la documental y la de la cultura material, debieron ser estudiadas para un correcto



Figura 2. Mapa con la ubicación de las 3 zonas de trabajo seleccionadas.

abordaje al problema. Se plantea así el estudio de la documentación y su evaluación crítica más que como un aporte como una necesidad.

Galloway (2006:42) comenta sobre el debate de las distintas contribuciones que se les asignan a ambos tipos de evidencias, la documental y la material; cómo han sido utilizadas estas fuentes para contrastar datos de una y de otra o para construir el relato integrado de eventos o modos de vida, pero Hall (1999:193) ha planteado también la importancia de analizar las “contradicciones” más que las “consistencias” que presentan la evidencia textual y la evidencia material, ya que de esta manera se puede llegar a tener una lectura que no sea la hegemónica, se puede acceder a las “voces subalternas” para una análisis de la sociedad desde otros puntos de vista.

Centrando la discusión en la metodología de la historia se plantea una definición de las fuentes. Estas son “... *artifacts that have been left by the past. They exist either as relics, what we might call ‘remains’, or as the testimonies of witnesses of the past*” (Howell y Prevenier 2001:17).

Para conocer las historias en torno a los cementerios y los panteones, una de las fuentes de datos más provechosas está en la documentación relacionada con los enterramientos: las partidas de defunción, es decir esos ‘testimonios de testigos del pasado’. Estas son las fuentes primarias que se tomaron como base para el análisis histórico. Sin embargo, por diversos motivos, no siempre es posible hallar estas partidas aún contando con datos específicos (nombre, lugar, fecha de fallecimiento). Algunas defunciones en otras épocas simplemente no eran declaradas, algunos archivos se han perdido por distintas causas, algunos datos de los epitafios no son precisos o no coinciden exactamente con los datos referidos en el documento.

En ocasiones se puede complementar los datos con otra documentación, como las partidas de otros registros vitales (partidas de nacimiento o de matrimonio) e incluso con registros de otra procedencia que aportan datos esenciales para la interpretación. Aquí se plantea un ejemplo que utiliza documentación del libro de registros de una escuela rural y documentación de migraciones. El uso de estas otras fuentes, sumadas a las partidas de defunción y de nacimiento, permiten realizar una interpretación sobre la historia de vida de dos personas que nacieron en la zona y en el mismo año pero en contextos socioeconómicos distintos.

Reflexiones sobre el análisis de la documentación

Toda historia es “historia contemporánea” retoma Carr (1983) la afirmación de Croce, y la explica según su forma de ver la historia y el trabajo del historiador: “... la historia consiste esencialmente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora” (Carr 1983:28).

Para la presente investigación se tornó necesario trabajar con documentos de estado civil y esto no hubiera sido posible sin la valiosa cooperación de los funcio-

narios de las oficinas de Registro Civil de las intendencias de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo. El primer contacto fue con el Sr. Miguel Ferreira del Registro Civil de Tacuarembó, quien gracias a su dedicación, brindó la posibilidad de una línea de evidencias fundamental para el trabajo y facilitó el contacto con los funcionarios de los otros departamentos.

Además de las partidas, se hallaron algunos documentos específicos, relacionados con uno de los panteones. Si bien el uso de este tipo de documentos no fue el objetivo principal se tomó la decisión de incorporarlos al análisis para poder profundizar en un caso específico y servir como ejemplo de lo valiosos que pueden resultar otros documentos.

Como se hiciera referencia, trabajar en el marco de la arqueología histórica implica la combinación de técnicas del trabajo del arqueólogo con las del historiador. Si bien “. . . la historia es inseparable del historiador” (Marrou 1971:1) los diversos autores a lo largo del tiempo coinciden en algunos pasos fundamentales del *método histórico*.

Fling resumía el proceso de trabajo del historiador de esta forma: “. . . *the historical event takes place and leaves its deposit of sources behind it; the historian collects the sources, criticises them, compares the affirmations contained in the traditions, groups the facts and writes his narrative*” (1920:26).

Unas décadas después Bloch (1982:41) afirma que “. . . una ciencia no se define únicamente por su objeto. Sus límites pueden ser fijados también por la naturaleza propia de sus métodos.” Continúa para postular, en primer lugar, lo que llama *la observación histórica*. En este marco, propone que la investigación tenga *una dirección* y expresa sobre los documentos que “. . . lo que nos dice un texto ha dejado expresamente de ser, hoy, el objeto preferido de nuestra atención. Nos interesamos, por lo general, y con mayor ardor, por lo que se nos deja entender sin haber deseado decirlo” (Bloch 1982:53). Por otra parte, se plantea la crítica de los testimonios, describiendo las habilidades necesarias para reconocer la falsedad y la falsificación, y menciona luego la habilidad interrogar a los documentos, de “saber qué pedir”, que se relaciona con la “facultad de escoger”, y que debe ser una cualidad del historiador. Finaliza, describiendo como último paso, *el análisis histórico*, como forma de llegar a la comprensión, en donde aborda también cuestiones sobre el lenguaje.

(Marrou 1971) plantea que las sucesivas etapas de la historia comienzan con el historiador y sus virtudes, su capacidad para plantearse problemas. El primer paso es plantearse una interrogante respecto de un sector del pasado; esto es lo que “. . . pone en marcha el proceso de elaboración” (Marrou 1971:47). Luego, la segunda fase, denominada ‘heurística’, consiste en preguntarse qué documentos servirán para responder a la pregunta formulada y obtenerlos (Marrou 1971:51–52). A continuación, se debe realizar la crítica del documento: evaluar su autenticidad, datarlo,

sitarlo. El conocimiento histórico dependerá entonces de tres condiciones: “. . . que tengamos documentos pertinentes (. . .), que lleguemos a comprenderlos, que descubramos finalmente razones válidas para otorgarles nuestra confianza” (Marrou 1971:59). Finalmente, luego de la comprensión se debe llegar a la explicación, la síntesis, la redacción (Marrou 1971:80).

Picha (2009:270–271) realiza una revisión del método histórico y sintetiza de forma muy clara, que este involucra la formulación del problema y la búsqueda de documentación, la “crítica externa” que evalúa la autenticidad de los documentos, la “crítica interna” que evalúa la credibilidad de los detalles de cada documento, el uso de líneas de evidencia independientes para contrastar diversas fuentes y finalmente, la escritura que traduce en una narrativa la información confiable proveniente de esas fuentes.

En el caso de esta investigación, las interrogantes vienen planteada desde la arqueología y través de las estructuras relevadas en el campo: ¿quiénes construyeron los panteones rurales? ¿para qué? ¿cómo estaba compuesta la sociedad rural en la época en que fueron construidos? ¿se puede identificar el origen de estas manifestaciones culturales? ¿qué relación tienen con la migración? En la búsqueda de respuestas a estas y otras preguntas se localizaron partidas de defunción y otros documentos asociadas a las estructuras cuyo análisis se desarrolla en el presente capítulo.

Crítica de las fuentes utilizadas

Once collected, the sources must be submitted to a rigorous criticism to determine the value of the affirmations in each tradition and the relation of the affirmations to each other (Fling 1920:25).

Las partidas de defunción, matrimonio y nacimiento utilizadas son copias auténticas de los registros que guardan las respectivas intendencias en sus Oficinas de Registro Civil. Estos registros fueron tomados a partir de la creación del Registro Civil en el Uruguay en 1879 y hasta 1933 por los Jueces de Paz y Oficiales del Estado Civil correspondientes. Para las tres zonas hubo distintos puntos donde se realizaron estos registros.

Para la zona 1 (Laureles-Cañas) las declaraciones fueron realizadas en la 5^a Sección judicial del departamento de Tacuarembó, en las localidades de Lambaré, Tres Cruces, Paso del Cerro y Tacuarembó Chico y una en la 3^a Sección judicial de Rivera, en la localidad Pueblo Tranqueras.

Para la zona 2 (Caraguatá) las declaraciones fueron realizadas en la 8^a Sección judicial, localidades de Cuchilla Pereyra, Paso de las Toscas, Caraguatá, Cuchilla Caraguatá, en la 10^a sección judicial de Tacuarembó, localidad de Caraguatá, en la 8^a Sección judicial de Rivera, localidad de Vichadero.

Para la zona 3 (Arévalo) todas las declaraciones fueron realizadas en las 6ª y 9ª Secciones judiciales del departamento de Cerro Largo, en la localidad de Pablo Páez.

Las secciones judiciales se han ido transformando a lo largo de la historia de los departamentos, según las explicaciones del funcionario del Registro Civil de Tacuarembó, por lo cual en ocasiones, la misma localidad se indica como perteneciente a distintas secciones judiciales en distintos momentos.

Los registros se producen a partir de la comparecencia y declaración oral de dos testigos que proveen la información, presentan el certificado del médico o del “Teniente Alcalde” que informa la defunción y firman el acta. En caso de uno de ellos no saber firmar figura un tercer testigo que firma. Siempre está presente la figura del *Juez de Paz* de la sección judicial correspondiente y *Oficial del Estado Civil* que suscribe el acta junto con los testigos.

Las declaraciones tienen una distancia temporal breve con el acontecimiento que relatan (defunción, nacimiento) realizándose desde el día siguiente y como máximo hasta diez días más tarde con un promedio de seis días. En el caso del registro de matrimonio, la declaración fue realizada por los contrayentes 29 días más tarde.

Desde los inicios del Registro Civil en 1879 y hasta 1887 estas actas fueron labradas íntegramente de forma manuscrita. A partir de 1888 se observa un cambio y los registros se producen en formularios que se completan con todos los datos. Esto redundaba en una mejora en la sistematización de los datos a ser consignados en cada partida ya que nada queda librado al azar. En la primera época, las partidas no tienen todas exactamente los mismos tipos de datos, o en el mismo orden, lo cual puede dificultar la comparación. Las partidas manuscritas íntegras son solamente tres del total de 31.

Las otras fuentes utilizadas son el Libro de la Matrícula de la Escuela Rural N° 49 de Cerro Pereira del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, que fue consultado en su versión original ubicado en la escuela y completado por la maestra de la época, y los registros de inmigración de Brasil, consultados a través de la base de datos en línea de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: <http://www.familysearch.com>. Los datos de estas fuentes adicionales fueron contrastados con los provenientes del Registro Civil, y al observar coincidencia en las inscripciones como nombres, fechas de nacimiento y otros detalles, se consideraron documentos válidos para ser incluidos en el análisis.

Análisis de datos de partidas

Con información proveniente de las inscripciones y epitafios localizados en los panteones o en torno a éstos se obtuvieron 31 partidas de defunción, nacimiento y

matrimonio en las oficinas de Registro Civil de las intendencias departamentales de Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo y el Registro Civil de Montevideo. Las inscripciones se localizaron en las fachadas de las estructuras, en lápidas o urnas en el interior o en cruces fuera de estas. Muchos panteones no conservaban ninguna inscripción, presentaban inscripciones parciales o se habían vuelto ilegibles por lo cual se tornó imposible encontrar la documentación para todos los casos. En los que tenían varias inscripciones se tomó como criterio seleccionar la más antigua como fecha probable más aproximada a la construcción del panteón. Las partidas se distribuyen por zona y por tipo según se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Partidas por zona y por tipo.

Zona	Partidas			Total
	Defunción	Nacimiento	Matrimonio	
1- Caraguatá	13	–	–	13
2- Laureles-Cañas	10	2	–	12
3- Arévalo	5	–	1	6
Total	28	2	1	31

Todas las partidas fueron escaneadas e incorporadas a un registro de documentos. Los datos de todas las partidas fueron sistematizados de forma tabulada consignando para cada una todos sus datos divididos en: datos del documento y de su procedencia, datos del titular de la partida y de su familia, datos del primer declarante, datos del segundo declarante, datos de otro firmante en caso que lo hubiere y otros datos, entre los que por lo general aparecen datos de los abuelos y en algunos casos datos de los bienes del difunto. La figura 3 indica todas las categorías de datos relevados en cada partida.

Esta tabla permitió organizar el cúmulo de datos de las 31 partidas obtenidas en un solo documento dentro del cual se pueden comparar y contrastar de forma más sencilla los datos de los distintos individuos, ordenándolas por zona o por año.

Los principales aportes tomados en cuenta en las partidas refieren a la nacionalidad y ocupación de los individuos, tanto de los titulares de las partidas como de sus progenitores, cónyuges o declarantes, aunque también se analizaron brevemente datos sobre las causas de muerte y otros aspectos.

Definición de períodos de análisis

Las partidas obtenidas se distribuyen a lo largo del período estudiado según se indica en la figura 4.

ZONA 1-2,3	Sección judicial	Localidad de la declaración	Tipo: de enterram. De donde se obtuvo la info	FOTO	ubicación	tipo de partida	
Partida de:	Fecha fallecim iento	Causa de muerte	Ocupación	Nacionalidad nacido en	Estado civil	Edad	Vivía en
				Padre	Madre	Hijos	
Declarante 1- Nombre	Edad	Estado civil	Ocupación	Relación	Vecino de	Nacionalidad	
Declarante 2 -Nombre	Edad	Estado civil	Ocupación	Relación	Vecino de	Nacionalidad	
Otro firmante- Nombre	Edad	Estado Civil	Nacionalidad	Ocupación	Vecino de		
otros datos							

Figura 3. Categorías de datos relevados para cada partida.

A pesar de contar con datos de varios panteones desde 1860 y de haber indagado en los registros de la iglesia católica, no se encontraron partidas anteriores a la década de 1880. El comienzo del Registro Civil en 1879 regularizó las inscripciones de eventos vitales que hasta entonces eran realizadas con exclusividad por la iglesia católica y de esta manera el estado civil comenzó a sustituir en estos asuntos a la autoridad eclesiástica (Méndez Vives 1990). Se consultaron los archivos de la catedral en la ciudad de Melo, en busca de las partidas correspondientes a las primeras defunciones registradas en el cementerio viejo de Pablo Páez de la zona 3 (1860–1879) pero no fue posible localizarlas. En las demás zonas no se registraron inscripciones anteriores a 1880.

Con fines operativos se dividió el período de estudio de la documentación en dos épocas de 25 años: 1880–1905 y 1906–1930. Si bien son períodos heterogéneos en los que muchos acontecimientos distintos marcaron la historia, el límite de 1905 se puede marcar como el comienzo de una nueva época para el país, luego del fin del período de revoluciones en 1904 (Méndez Vives 1990). En este año de 1904, de acuerdo a Barrán y Nahúm (1973b:10) "...no es una mera figura literaria la

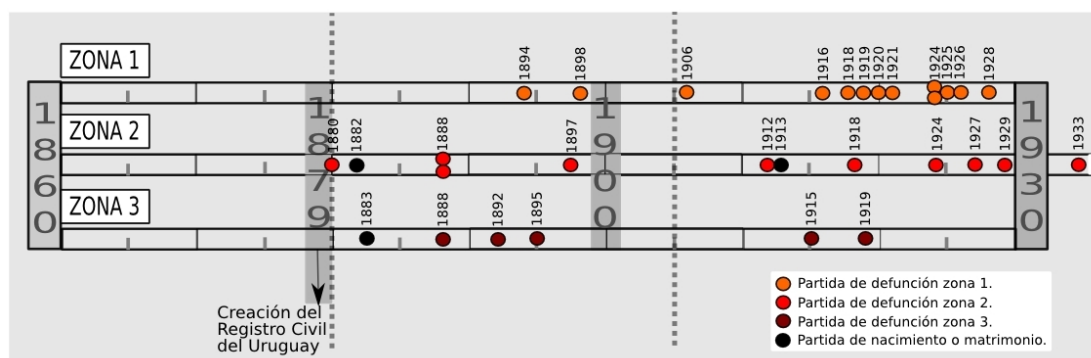


Figura 4. Esquema de distribución temporal de partidas relevadas por zona. Los puntos de color corresponden a partidas de defunción mientras que los negros a nacimientos y matrimonios.

que enfrenta la imagen de la muerte del último caudillo rural con la de la entrada en funciones del primer frigorífico montevideano. El viejo país criollo estaba en agonía.”

Como se puede observar en la figura 4 para el período 1880–1905 se registraron 11 partidas y para el período de comienzos del siglo XX se registraron 20 partidas. El análisis se concentró en los datos de las partidas que refieren a la nacionalidad, ocupación, estado civil y causa de muerte.

Nacionalidades

Las nacionalidades representadas en las partidas son orientales, brasileros, españoles y un francés. Esto incluye a los titulares de las partidas, padres, cónyuges y declarantes o testigos. De esta forma por cada partida de defunción se puede conocer la procedencia de varios pobladores de la campaña. Para el primer período, definido con fines operativos entre 1880 y 1905 los datos de nacionalidades expresan lo reflejado en la tabla 3.

Todos los fallecidos registrados en el período son extranjeros o sus hijos pequeños, primera generación de orientales. En cuanto a los progenitores de estos son todos extranjeros, españoles o brasileros, excepto en dos casos: la madre de una brasilerá nacida en Don Pedrito, Rio Grande do Sul, que era oriental y ambos padres de una mujer oriental cuyo matrimonio fue registrado en 1895. De los declarantes implicados seis son extranjeros (cuatro españoles, un brasilerero y un francés) y seis orientales.

Para el análisis se contabilizan las nacionalidades de todos los individuos cuyos datos aparecen en las partidas, omitiendo los casos en que uno de los declarantes es una de las personas mencionadas bajo otra categoría (padre o cónyuge).

Tabla 3. Nacionalidades 1880–1905.

	Año	Titular	Cónyuge	Padre	Madre	Decl. 1	Decl. 2	Otro
Zona 1	1894	Brasileño	Brasileña	Brasileño	Brasileño	(cónyuge)	Oriental	—
	1898	Brasileña	Brasileño	Brasileño	Oriental	Oriental	Oriental*	Francés
Zona 2	1880	s/d	—	Español	Española	(padre)	—	—
	1888	Español	Española	s/d	s/d	Español	Oriental	
	1888	Oriental	—	Español	Española	Español	Oriental	
	1897	Español	—	s/d	s/d	Español	Español	
Zona 3	1882	Brasileño	Brasileña	s/d	s/d	(cónyuge)	s/d	
	1888	Brasileña	Brasileño	s/d	s/d	Brasileño	Oriental	Oriental
	1895	Español	Oriental	Español Oriental	Español Oriental	Brasileño	Oriental	

* no firma por no saber leer ni escribir y firma un francés.

Tabla 4. Nacionalidades por zona 1880–1905.

Nacionalidad	Zona 1	Zona 2	Zona 3
Brasileños	7	—	6
Españoles	—	11	3
Orientales	4	3	6
Otros	1	—	—

En la tabla 4 se expresa de forma gráfica las diferencias entre las distintas zonas en cuanto a las nacionalidades de la población relacionada con los panteones rurales registrados.

Zona 1: 7 brasileños, 4 orientales, 1 francés. Los brasileños casi duplican a los orientales.

Zona 2: 11 españoles, 3 orientales. Los españoles cuadruplican a los orientales.

Zona 3: 6 brasileños, 6 orientales, 3 españoles.

De estos datos se puede inferir con cierta certeza que para el primer período (1880-1905) las poblaciones rurales de la zona de estudio, relacionadas con los panteones, son mayoritariamente extranjeros (españoles y brasileños) y primeras

generaciones de orientales. Esto quizás esté algo opacado por una menor cantidad de registros de defunciones de orientales, pero la inmigración tanto de brasileros como de españoles a la zona es destacable ya que en los registros obtenidos de 41 individuos mencionados solo 13 son orientales, es decir solo un 32 % del total. Completan la muestra 13 brasileros (32 %), 14 españoles (34 %) y un francés (2 %).

Para el segundo período definido entre los años 1906 y 1930, se cuenta con datos de 20 partidas cuyos datos sobre titulares, cónyuges, progenitores y declarantes se detallan en la tabla 5.

Tabla 5. Nacionalidades 1906–1930.

	Año	Titular	Cónyuge	Padre	Madre	Decl. 1	Decl. 2	Otro
Zona 1	1906	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	(cónyuge)	Oriental	—
	1916	Español	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1918	Oriental	—	Brasileiro	Brasileira	Oriental	Oriental	—
	1919	Oriental	—	Brasileiro	Brasileira	Brasileiro	Oriental	Español
	1920	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1921	Oriental	—	Brasileiro	—	Brasileiro	Oriental	—
	1924	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1924	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1925	Oriental	s/d	—	—	Oriental	Oriental	—
	1926	Oriental	s/d	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1928	Oriental	s/d	s/d	—	Oriental	Oriental	—
Zona 2	1912	Oriental	—	Español	s/d	(padre)	Oriental	—
	1913	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1918	Oriental	—	Español	s/d	Oriental	Oriental	—
	1924	Oriental	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1927	Oriental	s/d	Brasileiro	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1929	Oriental	—	s/d	Oriental	Oriental	Español	—
	1933	Oriental	—	s/d	Oriental	Oriental	Oriental	—
Zona 3	1915	Oriental	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1919	Oriental	—	Oriental	Oriental	Brasileiro	Oriental	—

~~Oriental~~: no se toma en cuenta en el total por tratarse de la misma persona que aparece en los registros más de una vez.

Analizadas por zona, para cada nacionalidad se observan cambios con respecto

a la situación anterior, según se expresa en la tabla 5.

Tabla 6. Nacionalidades por zona 1905–1930.

Nacionalidad	Zona 1	Zona 2	Zona 3
Brasileros	7	1	1
Españoles	2	3	–
Orientales	35	23	7
Otros	–	–	–

Las tendencias se invierten claramente para el segundo período (Tabla 6). De un total de 79 personas registradas, 14 son extranjeros, esto es cerca de un 18 %, casi la mitad de los extranjeros registrados para el primer período y 65 son orientales (82,3 %). De los extranjeros 11,4 % corresponde a brasileros y 6,3 % a españoles.

Ocupaciones

De las 28 partidas de defunción obtenidas, seis corresponden a niños pequeños y las otras 22 indican la *ocupación* de los titulares. En una partida de nacimiento se registra la ocupación del padre. También se observan las ocupaciones de los declarantes de todas las partidas, que ascienden a 56 individuos. Esto suma un total de 79 registros.

Todas las ocupaciones registradas en las partidas presentan poca variedad y se presentan a continuación organizadas según se trate de mujeres u hombres, y luego según la nacionalidad.

Ocupaciones femeninas

La principal división observada en las 22 partidas corresponde a una división sexual del trabajo: en diez casos la titular de la partida es mujer y en nueve de estos se indica “labores” o “labores de su sexo” o “propias de su sexo” y solo un caso indica “criadora” para una mujer brasilera de la zona de Laureles fallecida en 1898. Tomando en cuenta también a los declarantes, se observa que solamente en dos casos (del total de 56) se presentan a declarar mujeres y estas son las viudas del titular de la partida, tratándose en ambos casos de mujeres de nacionalidad brasilera, una “*hacendada*” en la zona 3 en 1892 y una “*propietaria*” en la zona 1 en 1894 que es la misma persona fallecida en 1898. A lo largo del tiempo, “*labores*” aparece como principal ocupación femenina con registros que van desde 1888 y hasta 1933 para las 3 zonas.

Ocupaciones masculinas

En cuanto a los hombres, las ocupaciones mencionadas para los titulares de las partidas son: *criador, jornalero, hacendado, ganadero, agricultor y comerciante*. Es decir que solo se ven representadas actividades vinculadas al sector agropecuario y al comercio. Al añadir también las ocupaciones vinculadas a los declarantes se agregan: *empleado, propietario, albañil, rentista, industrial, empleado público y carbonero*, lo que da mayor variedad al espectro laboral y aparecen los oficios urbanos.

Sin embargo, el único oficio tradicional de la campaña que se registra es el del “carbonero”: uno de los tantos oficios en que se sabe desempeñar el proletario rural, o “siete oficios”. “Ñapindá, aruera, coronilla...sí, también sabe hacer de carbonero: apilar la leña, formar la chimenea central, embarrar, quemarlo. Veinte días durmiendo ‘a lo lechuza’, no sea cosa que el horno reviente y adiós carbón” (Wettstein y Rudolf 1969:49).

Familias estancieras

“*Criadores*”, “*hacendados*”, “*ganaderos*” y “*agricultores*” son el grupo mayoritario dentro de los titulares de las partidas ya que representan a más de la mitad de los titulares hombres; están distribuidos en las tres zonas y representan a las tres nacionalidades (orientales, brasileros y españoles, en ese orden). Pero un análisis más minucioso, revela que si incluimos las partidas de los niños, considerando la ocupación de sus padres, y las de las mujeres, considerando la ocupación de sus esposos si son casadas, si son solteras la ocupación de sus padres o en caso de fallecidos estos la de sus hermanos, se observa que el 70,4 % del total están vinculados a las ocupaciones de la producción agropecuaria, probablemente, familias de propietarios de establecimientos rurales.

Sin embargo, las cifras deben ser analizadas por zona, ya que presentan diferencias importantes:

Zona 1: De 13 registros, 11 se relacionan con la producción agropecuaria (85 %), uno es un “jornalero” español y uno sin dato.

Zona 2: De 11 registros, se excluyen dos por repetición de individuos. De los nueve solo tres se relacionan con la producción agropecuaria, dos orientales y un español (33 %), tres con el comercio (33 %) —todos españoles—, un “*jornalero*” oriental, una hija de una “*sirvienta*” oriental y uno sin dato.

Zona 3: De 5 registros, todos se relacionan con “*hacendados*”, “*ganaderos*” o “*criadores*” (100 %) (dos brasileros, dos orientales y un español).

En resumen los titulares de las partidas pertenecen a familias:

estancieras 70,4 %,
comerciantes 11,1 %,
trabajadoras 11,1 % y
7,4 % no presentan datos.

Se debe considerar también que no existe una correspondencia biunívoca entre panteones y partidas, es decir, no todos estos registros corresponden cada uno a un panteón diferente. Particularmente, en el caso de los trabajadores, dos de ellos están enterrados fuera de panteones relacionados con familias estancieras y solamente los datos de uno de ellos aparece como epitafio principal de un panteón (sus datos están en la cruz que corona el panteón). En la partida de defunción, su ocupación reza “*jornalero*”, pero al estudiarla en detalle, se observa que, a pesar de que no se consigna la ocupación de los padres, ambos declarantes son sus tíos, siendo uno de estos “*hacendado*” y el otro dedicado al “*comercio*” lo que lo vincula a familias de cierto poder económico y no de trabajadores.

Causa de muerte

De las 28 partidas de defunción registradas en el 75 % se indica que se desconoce la causa de muerte (“*se ignora*”, “*muerte natural*” o “*enfermedad desconocida*”). Por otra parte, llama la atención que en las que sí se menciona sea en las partidas más antiguas y estas sean la gran mayoría de extranjeros (españoles o brasileros) o hijos pequeños de extranjeros, ya que solo una del período 1905–1930 describe la causa de muerte para un oriental.

Las causas de muerte registradas son, en orden cronológico de aparición: *tos convulsa* (1880), *erisipela franca* (1888), *escarlatina* (1888), *apoplejía cerebral fulminante* (1892), *cáncer* (1894), *asesinato* (1897) y *fiebre tifoidea* (1915) sin que ninguna de ellas se repita.

No se ha indagado en la incidencia de estas causas de muerte, pero sí en las implicancias de que sean tan escasas. Se puede inferir al menos que en estos casos hubo asistencia médica, que diagnosticó al paciente y por ende, se conoce la causa de muerte (excepto en el de asesinato). Debido al aislamiento de las zonas rurales, durante el período de estudio no era común contar con un médico.

Lo que los documentos no dicen pero insinúan: cuestiones de género y edad

La proporción de los sexos en una población determinada es una de sus características más importantes. Las consecuencias sociales del fenómeno, que se ponen sobre todo de relieve cuando existe desigualdad, son innumerables,

afectan el matrimonio, los índices de natalidad y mortalidad, la situación social de los sexos, las actividades del trabajo, etc. (Solari 1958:110).

De las 28 partidas de defunción 22 corresponden a adultos (79 %) y seis corresponden a niños pequeños (21 %). De las 22 que dan cuenta del fallecimiento de adultos 10 corresponden a mujeres y 12 a hombres. Dada la pequeña cantidad de datos disponibles sobre sexo y edad, no se dividen en los dos períodos anteriormente definidos para la presentación de estos resultados y la interpretación que se realiza es meramente tentativa.

En la muestra no estaría reflejada la desigualdad entre hombres y mujeres que se postula para el interior del país y las zonas rurales en el censo de 1908 (Solari 1958:111).

No obstante, los datos de los declarantes muestran otra realidad. Para cada declaración, generalmente, se presentan dos testigos, pero en algunas ocasiones solo uno y algunas tres, con lo que se contabilizaron un total de 56 declarantes para todas las partidas de los cuales 54 son hombres y solo dos son mujeres, en ambos casos las viudas del titular de la partida, ambas de nacionalidad brasilera y de la década de 1890. Sumados los titulares y los declarantes, 84,6 % son hombres y 15,4 % mujeres.

Quizás esta gran diferencia entre hombres y mujeres podría ser explicada por tener una mayor movilidad e independencia los hombres y que entonces tuvieran preferencia para ir a realizar las declaraciones, pero seguramente también esté relacionado con la mayor cantidad de población masculina en las zonas rurales.

Analizando los datos del censo de 1908 Solari llega a la conclusión de que para realizar

... un estudio adecuado del problema era necesario revisar los datos de la distribución por sexo y por secciones judiciales. Entonces sí se apreciaba claramente que en la inmensa mayoría de los casos, las secciones urbanas, correspondientes a las capitales departamentales, tenían un claro predominio del sexo femenino, las rurales un claro predominio del sexo masculino (Solari 1958:111).

Con respecto a las edades al morir de los individuos los datos recabados son escasos para poder realizar inferencias concretas. Sin embargo, se pueden observar ciertas tendencias.

En la gráfica presentada en la figura 5, que representa a toda la muestra, se observa la alta incidencia de la defunciones de niños pequeños. Igualmente para la época es esperable ya que las tasas de mortalidad infantil eran elevadas (Nahúm 2007).

Al observar las dos gráficas, que representan a hombres y mujeres respectivamente (Figura 5) se observa una diferencia: en el caso de las mujeres las muertes

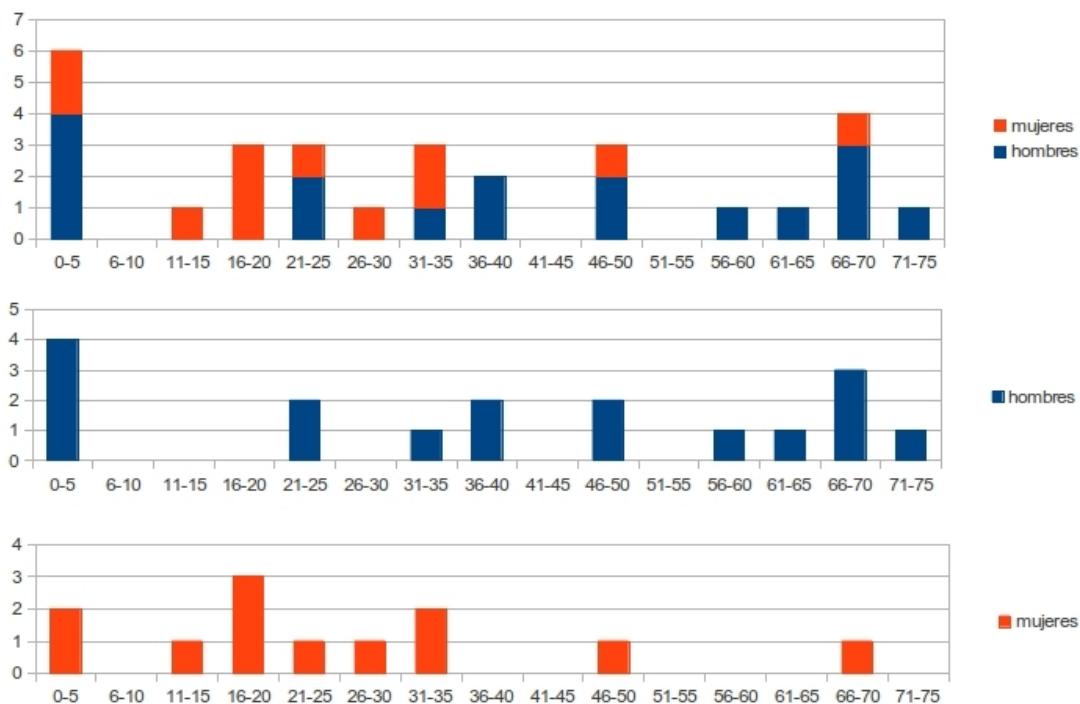


Figura 5. Gráficas de edades al morir de toda la muestra y discriminado entre hombres y mujeres.

registradas son, en promedio bastante más jóvenes que las de los hombres. El promedio de edad al morir es para las mujeres de la muestra de 25 años mientras que para los hombres es de 38 años y sin considerar a los niños pequeños la diferencia aumenta, siendo el promedio para mujeres 29 y para hombres 50 años.

Si bien es arriesgado proponer una interpretación sobre estos datos por tratarse de una muestra relativamente pequeña y porque se distribuyen a lo largo de un período de tiempo relativamente largo, se podría afirmar que para las mujeres, pasado el riesgo de la mortalidad infantil, la edad al morir coincide en gran parte con el período fértil de la vida, entre la adolescencia y los 40 años aproximadamente, por lo que se puede sospechar exista una relación de un alto número de las muertes con las complicaciones del parto y posparto, en particular, cuando se producían sin atención médica. Esto podría plantearse como hipótesis de trabajo en futuras investigaciones.

Otros documentos relevantes y las historias que cuentan

... *interpretive historical archaeologies share an emphasis on interdisciplinary approaches and a commitment to integrating a broad range of nonarchaeological lines of evidence. The past is not conveniently partitioned into disciplinary compartments—interpretive historical archaeologies likewise work to subvert traditional disciplinary boundaries* (Wilkie 2009:335).

En la Zona 3 se halló en el *Libro de la Matrícula de la Escuela Rural N° 49 de Cerro Pereira del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal*, el registro de ingreso de dos niñas que, años más tarde, fueron enterradas junto a un panteón cercano, Celestina y Eusebia Pereira (Figura 6). Si bien se habían hallado sus partidas de defunción, este documento permitió una aproximación más íntima a sus vidas, como alumnas de la escuela y niñas que vivieron a comienzos del siglo XX en la campaña uruguaya.

Las fechas de ingreso de las jóvenes a la escuela fueron en 1924 para Celestina y en 1926 para Eusebia. Ambas ingresaron a la escuela con 13 años, así que eran dos hermanas que se llevaban dos años, nacidas en 1911 y 1913 respectivamente. Celestina, la mayor, hizo primer año en 1924 y obtuvo notas de “Bueno” tanto en “Aplicación” como en “Conducta” a pesar de tener muchas inasistencias. De Eusebia se puede conocer su salud frágil, apenas concurreó durante menos de un mes a la clase de primero en el año 1926 y sus calificaciones fueron más bajas ya que obtuvo “Regular”. Dos años más tarde, en julio de 1928 dejó de asistir a la escuela porque enfermó de gravedad.

El padre de las jóvenes había fallecido ya cuando ingresaron a la escuela, y según datos de las partidas, eran *hijas naturales* de la joven madre soltera llamada



Figura 6. Cruz de Celestina y Eusebia Pereira detrás del panteón de 1912.

Margarita Pereira, quien según consta era “sirvienta” y probablemente trabajaría en la estancia donde sus hijas fueron enterradas fuera del panteón. Por ser *hijas naturales*, las jóvenes llevaron el apellido de la madre. Ambas se dedicaban a *sus labores* y eran solteras.

Margarita, vivía junto a sus hijas, Eusebia y Celestina, y quizás otros hijos más, en la zona de Costas del Caraguatá. No es difícil imaginarse, luego de leer estos documentos, la situación en que vivirían, probablemente en condiciones precarias, sin la atención médica que hubieran requerido. De ellas queda una cruz, con la inscripción de los nombres de ambas y las fechas de su desaparición, a la izquierda y un poco más atrás del panteón de la estancia. Según consta en su partida de defunción Eusebia Pereira falleció en marzo de 1929 a los 16 años y la causa de muerte no se supo o al menos no fue registrada.

Una nueva consulta al Libro de Matrícula de la escuela Rural N° 49, realizada a través de la maestra, nos confirma que Feliciano Barreiro también asistió a la misma escuela. El 7 de octubre de 1924 ingresó a primer año cuando contaba ya con 11 años de edad. Su padre había fallecido para ese entonces, al igual que el de Feliciano, pero su asistencia y sus calificaciones se destacaban en la escuela. En ese año la escuela contaba con 56 alumnos. Consta también en el Libro que, al año siguiente, Feliciano abandona la escuela por cambio de domicilio.

Según consta en otra partida obtenida, en el año 1913, año del nacimiento de Eusebia, también nació otra niña en la misma estancia. Feliciano Barreiro Lemos, hija de doña Juana Lucas Lemos de Barreiro y su marido Eufasio Barreiro, nació el 27 de enero de 1913 en su domicilio de Caraguatá. Esta niña es *hija legítima*, su padre *criador* y su madre hija de Antonio Lemos, *criador* también, y original propietario de la estancia donde se encuentra el panteón, incluso en la actualidad todavía denominado por algunos “el panteón de los Lemos”.

Según registros de inmigración obtenidos a través del sistema de búsqueda de documentación en línea de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (<http://www.familysearch.com>) Feliciano se mudó a Montevideo, se casó con el Sr. Sienra y se hizo modista (Figura 7).

En el año 1957 falleció su madre, Juana, cuyos restos descansan en el panteón de la estancia. Poco después, a los 48 años de edad, realizó un viaje a Río de Janeiro, Brasil, en el año 1961 y en 1964 viajó a Porto Alegre, Brasil. Conocemos su número de documento, podemos ver cómo se veía en una fotografía de la época y hasta podemos ver su cuidada caligrafía cuando firmó.

Las vidas de Eusebia y Feliciano, nacidas el mismo año en el mismo paraje remoto de la campaña de Tacuarembó, fueron seguramente muy distintas. El panteón de la estancia había sido mandado construir un año antes según reza en su frontón. Nadie sabía que de las niñas que nacerían al año siguiente, Eusebia no alcanzaría a la mayoría de edad y Feliciano sería modista y viajaría a Brasil. Quizás jugaron

a REPÚBLICA DOS ESTADOS UNIDOS DO BRASIL 1201
FICHA CONSULAR DE QUALIFICAÇÃO

Esta ficha, expedida em duas vias, será entregue à Polícia Marítima e à Imigração no porto de destino

Nome por extenso FELICIANA BARREIRO LEMOS DE SIENRA
 Admitido em território nacional em caráter: Temporário.
 Nos termos do art. 7-a do Dec. 7.967 de 1945
 Lugar e data de nascimento Tacuarembó, 27-1-1913
 Nacionalidade uruguaia Estado civil CAS.
 Filiação (nome do Pai e da Mãe) Eufrazio Barreiro e Juana Lucas Lemos Profissão modista
 Residência no país de origem 8 de Outubro 3972 Mdau.

	NOME	IDADE	SEXO
FILHOS
MENORES
DE 18 ANOS

Carteira de Identidade { 343.346 expedida em 5-3-958
 pelo Polícia de Montevideú.
 visado sob n. 992



Consulado Geral do Brasil em
MONTEVIDÉU, 29-12-961

Pelo Cônsul Geral
Alberto Raposo Lopes
ALBERTO RAPOSO LOPES
Cônsul Adjunto

Feliciano Barreiro Lemos de Sienna
ASSINATURA DO PORTADOR

Figura 7. Uno de los documentos de migración de Feliciano Barrerio Lemos, obtenido en <http://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/KNPD-FXY>.

juntas en sus primeros años de vida, compartieron sus amigos de la escuela, pero sus destinos probablemente estuvieron signados por el entorno socioeconómico de sus familias.

En la figura 8 se muestra un diagrama de cómo se fueron incorporando las evidencias provenientes de distintas fuentes y que dieron lugar a esta historia. Este es un ejemplo de la riqueza que permite el análisis de las distintas fuentes documentales para un mismo caso, combinadas con datos obtenidos de los pobladores locales y datos del registro arqueológico, que posibilita complementar la información desde distintos ángulos y realizar una aproximación a las historias de vida de las personas desde la sensibilidad de la vida cotidiana.

Discusión de los resultados

Los datos de la documentación se discuten a continuación en el orden que han sido presentados, abordando las nacionalidades, las ocupaciones, las causas de muerte, cuestiones de género y edad y finalmente, el uso de otro tipo de documentación.

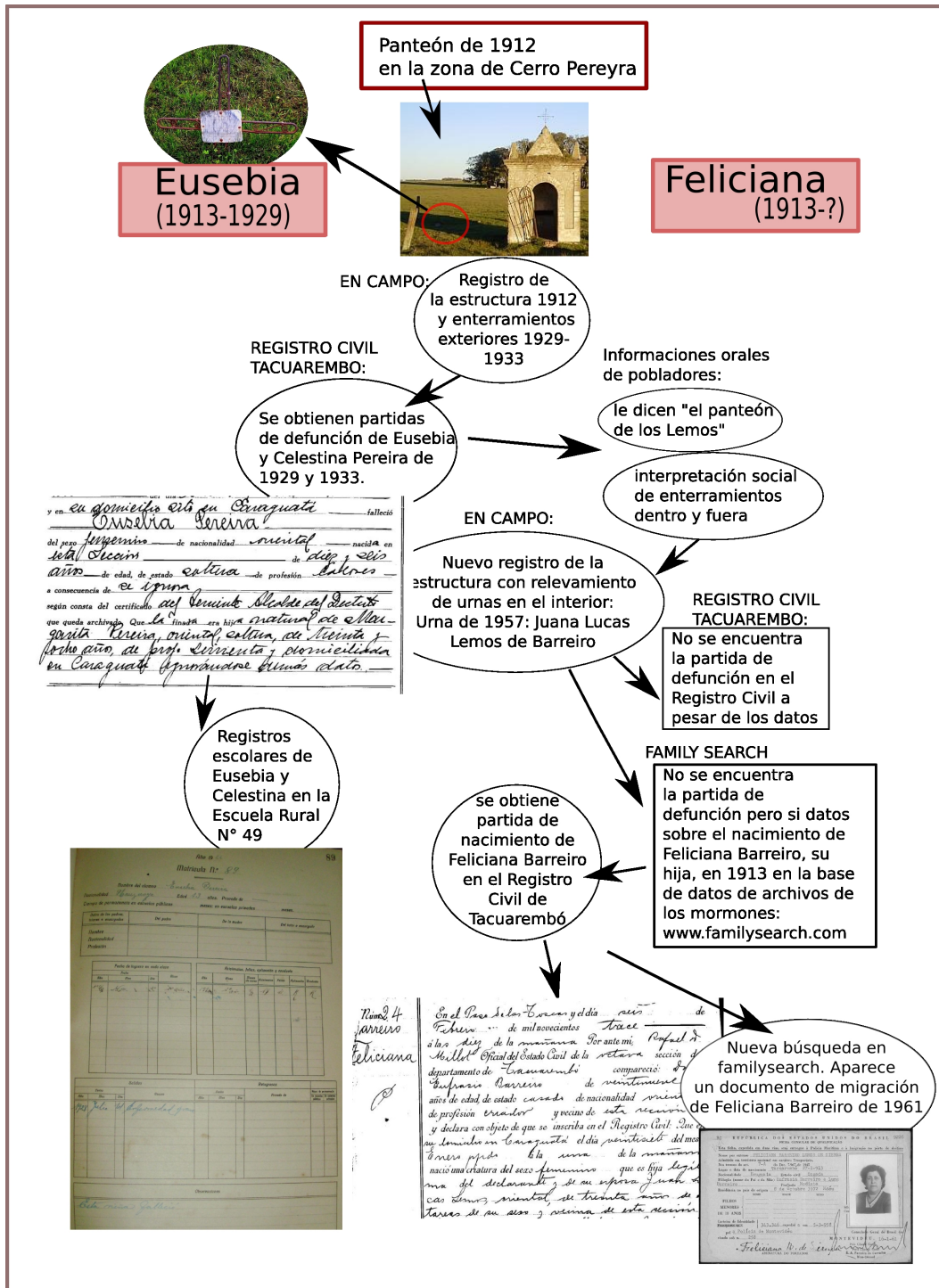


Figura 8. Gráfico con distintas líneas de evidencia que permitieron reconstruir parte de la historia de vida de Eusebia Pereira y Felician Barreiro, nacidas en 1913.

Sobre las nacionalidades

Para el primer período los registros por nacionalidad componen la muestra de la siguiente manera:

Orientales 31,7 %
Brasileros 31,7 %
Españoles 34,2 %
Otros 2,4 %

Para el segundo período, disminuyen considerablemente los extranjeros en la zona norte del país:

Orientales 82,3 %
Brasileros 11,4 %
Españoles 6,3 %

Estos datos concuerdan aproximadamente con los porcentajes de extranjeros relevados para el país en 1879 (70 %) y 1908 (17 %) (Solari 1958).

Sin embargo, las nacionalidades no se distribuyen en las tres zonas de forma regular sino que se concentran de distinta manera según la zona como se puede observar en las figuras 9 y 10.

Para el primer período, los brasileros se concentraban en las zonas 1 y 3 y los españoles principalmente en la zona 2.



Figura 9. Gráficas para 1880–1905 de porcentajes de nacionalidades por zona.

La inmigración en el Uruguay tuvo lugar en diversas “oleadas”. Por ejemplo, el período entre “1887–89 fue marcado por una poderosa corriente inmigratoria, que se ha calculado en 45.000 personas, hecho vinculado al intenso proceso de expansión que vivía la actividad nacional” (Méndez Vives 1990:74). Pero durante las primeras décadas del siglo XX en el medio rural se observa una “. . . declinación continua de la proporción de extranjeros” habiendo una “. . . disminución constante de la migración extranjera” (Solari 1958:93).

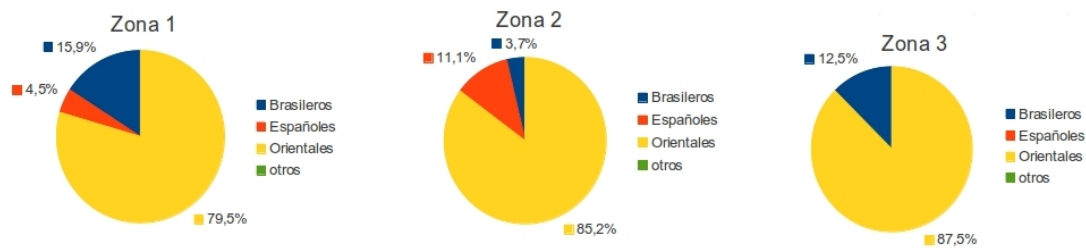


Figura 10. Gráficas para 1905–1930 de porcentajes de nacionalidades por zona.

Al comparar las gráficas correspondientes a los dos períodos, se observa que la población de extranjeros pasó de ser más de la mitad del total durante el primer período a ser menos de la cuarta parte del total en todas las zonas para el segundo.

Si bien, como se ha mencionado, esta muestra tiene un sesgo hacia un sector particular de la población (los propietarios) los datos para el segundo período se reafirman con lo relevado en el censo de 1908. Allí se "...estimaba la población total de la República en 1.042.686 habitantes, de los cuales 861.464, el 82,62 % eran uruguayos y 181.222, el 17,38 % eran extranjeros" (Solari 1958:91).

De los extranjeros residentes en el país, la mayoría era italianos, en segundo lugar españoles y en tercer lugar brasileros según los datos del censo 1908. Pero si bien con los italianos y los españoles se daba la situación de que se instalaban principalmente en las ciudades, con los brasileros sucedía todo lo contrario, los principales departamentos donde se concentraba eran en los departamentos del norte, Rivera y Cerro Largo en primer lugar, con la mayor cantidad de residentes brasileros, y luego Artigas, Salto y Tacuarembó en ese orden (Solari 1958). En algunos departamentos como en Rivera, su enorme importancia demográfica se revelaba en el hecho de que formaban casi el 20 % de la población departamental (Solari 1958:98).

Sobre las ocupaciones

Al observar los datos referidos a las ocupaciones resulta evidente que estos registros no constituyen una muestra representativa de la sociedad rural de la época sino que son reflejo parcial de la sociedad. El sector mayoritariamente representado son los hacendados y comerciantes y estos "propietarios" ya sea de establecimientos rurales, en las zonas 1 y 3 y también de comercios en la zona 2, fueron probablemente quienes decidieron y encargaron la construcción de los panteones rurales que hasta hoy se conservan en el campo.

En cuanto a los datos recabados sobre las ocupaciones registradas para los españoles (un jornalero, dos ganaderos y tres comerciantes) coinciden con lo relevado en la bibliografía. En referencia a los inmigrantes españoles, Solari (1958:97) men-

ciona que "... muchos de ellos habían llegado a ganaderos, habiendo empezado como troperos, actividad común entre los vascos sobre todo después de 1880, o como pulperos negocio muy realizado por los españoles".

Los registros de españoles de la Zona 2 refieren a comerciantes y hacendados. Uno de ellos nacido en *Viscaya*, los otros podría inferirse a partir de un análisis de la procedencia de los apellidos que también serían vascos (Ortiz de Latierro, Osaba, Estivalez, Bildosola, Echevarría, etc.). Y ellos no fueron los únicos ya que esto fue corroborado por el testimonio oral de un informante de la zona, nieto de un vasco que se estableció allí a fines del siglo XIX con un comercio de ramos generales y que fue quien donó el terreno para establecer el cementerio local de Las Toscas de Caraguatá.

En cuanto a las ocupaciones de los brasileros todos los registrados, ya sea como titulares o como declarantes, son hacendados, criadores o ganaderos, es decir, estancieros. De acuerdo con lo relevado por Barrán y Nahúm para los departamentos del norte del país, en el novecientos, las grandes propiedades de la frontera norte estaban concentradas sobre todo en manos brasileñas, siendo el 39,1 % de los productores (Barrán y Nahúm 1973a:192).

Sobre la causa de muerte

"... lo que nos dice un texto ha dejado expresamente de ser, hoy, el objeto preferido de nuestra atención. Nos interesamos, por lo general, y con mayor ardor, por lo que se nos deja entender sin haber deseado decirlo" (Bloch 1982:53).

Sobre el tema de las causas de muerte se cuenta con poca información, pero el desconocimiento de las causas de muerte registrado en las partidas no deja de ser relevante.

Según Solari (1958) el porcentaje de registros en que la muerte ocurre por causas desconocidas y su distribución "... tiene gran importancia social, porque en su mayor parte, las muertes así clasificadas provienen de casos en que enfermos graves han fallecido sin asistencia médica" (Solari 1958:144).

La muerte sin asistencia médica puede provenir en algunos casos del carácter súbito de la enfermedad que no da tiempo para llamar médico, pero en la inmensa mayoría, deriva de la imposibilidad de obtenerlo porque no lo hay a una distancia razonable de donde se encuentra el enfermo, o porque éste y su familia no se encuentran en condiciones económicas de llamarlo, siendo fácilmente comprensible que ambos factores se combinen (Solari 1958:144).

De acuerdo a Solari (1958) hubo entre fines del siglo XIX y comienzos del XX una disminución de la cantidad de médicos que atendieran las zonas rurales del

interior del país y la explicación se debe, al menos en parte, a que los propietarios antiguamente residían en sus estancias, por lo cual en caso de enfermedad, se mandaba llamar al médico rural. De esta forma los médicos rurales tenían un ingreso percibido por sus servicios. Más tarde, cuando muchos hacendados y sus familias se instalaron a vivir en las ciudades, disminuyendo el tiempo de residencia en las estancias, necesitaron cada vez menos de los servicios del médico rural lo que hizo que las posibilidades de trabajar en las zonas rurales como medio de subsistencia para los médicos fueran menguando y por lo tanto quedaran menos médicos en las regiones más aisladas.

De ser así, esto podría ser la explicación para la casi total ausencia de registros de causa de muerte para el segundo período. Otra interpretación posible, podría ser que los individuos y familias asociadas con los panteones rurales del segundo período ya no eran familias tan acaudaladas como las del primer período.

Cuestiones de género y edad

Según las estadísticas (Nahúm 2007:30) la esperanza de vida al nacer en 1900 para hombres era de 46,8 años y para mujeres de 49,0 años, mientras que para 1908 esta aumentó a 49, 5 años para hombres y 52,2 para mujeres. Sin embargo, los datos de las partidas reflejan edades al morir mucho menores para hombres y más aún para mujeres. Si bien no son poblaciones estrictamente comparables, ya que las partidas abarcan un período de tiempo de 50 años, es de destacar que las edades son bastante superiores en las estadística y que se observa una inversión en la muestra estudiada en que la edad promedio de vida de las mujeres es bastante menor que la de los hombres. Como se mencionó anteriormente, una posible interpretación de estos datos podría relacionarse por un lado con la carencia de atención médica en las zonas rurales más aisladas y por otra, con las complicaciones vinculadas al parto en mujeres.

Otro de los aspectos que cabe señalar es la incidencia de la mortalidad infantil durante el período de estudio, reflejado en los datos obtenidos de las partidas, en que 6 de las 28 corresponden a niños menores de 4 años (Solari 1958).

Sobre el uso de otros documentos

A pesar de que, como se indicara anteriormente, los datos de las partidas reflejan principalmente las características del sector de la sociedad de quienes eran propietarios de las tierras y los comercios, algunos registros permitieron obtener una visión, aunque acotada y parcial, de otro sector de la sociedad: los trabajadores.

El caso del panteón de 1912 y las historias de Eusebia Pereira y Feliciano Barreiro pretende ser un ejemplo de las posibilidades que presenta el uso de distintas líneas de evidencia para producir interpretaciones y narrativas sobre historias de

vida, de acuerdo a la forma de trabajo que plantea Wilkie (2009) desde la “arqueología histórica interpretativa”:

In interpretive historical archaeologies, documents (including literary and artistic sources), oral histories, architecture, material culture, and archaeological remains are all significant elements of the universe of evidence used to inform us about past social lives. (...) Used together, these evidentiary lines offer the greatest potential for creating holistic historical narratives and interpretations. By their nature, interpretive historical archaeologies are empirically rigorous—that is, they are data driven. (Wilkie 2009:338)

Por otra parte, si bien esto excede a los objetivos del presente trabajo, para cada caso podría profundizarse en las historias de vida concretas relacionadas con cada panteón, a través de la búsqueda y análisis de documentos concretos, y el uso de fuentes orales y materiales además de las fuentes documentales.

Consideraciones finales

Como se ha explicitado anteriormente, la población representada por la muestra de datos de las partidas, no es representativa de toda la sociedad rural sino que tiene un claro sesgo hacia los propietarios rurales principalmente y también los comerciantes. Estos serían representantes de un sector socioeconómico de la época y, dado que las partidas fueron obtenidas a partir de las inscripciones de mayor antigüedad en cada panteón para intentar relacionar las estructuras con aquellos quienes las habrían mandado construir, podría inferirse que estas familias serían quienes encargaron la construcción de los panteones rurales. Por otra parte, se debe destacar que en el primer período estudiado, la afluencia de extranjeros entre estas familias era notable, principalmente de españoles y brasileños.

De estas afirmaciones, se puede inferir que esta tradición cultural, esta forma de representación funeraria tan utilizada en las zonas rurales del norte del país, estaría relacionadas en sus orígenes con los grandes contingentes de inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX, tanto de brasileños como españoles que se instalaron en el área, en combinación con una forma de vida local de las estancias, que por su aislamiento tendían a la *autosuficiencia* (Barrán y Nahúm 1973a:195).

En las formas arquitectónicas se observan rasgos con marcada carga simbólica. En particular, la delimitación de espacios interior-exterior como lugares que reafirman un afuera-profano y el adentro-sagrado y que también se constituyen en representaciones de poder, que legitiman el orden hegemónico (Parker Pearson 2008:217). Se observaron casos en que los enterramientos fuera del panteón corresponden a trabajadores/as de la estancia mientras que los del interior a la familia y

allegados. Esto fue también confirmado por la memoria oral de los pobladores entrevistados quienes corroboraron esta división social después de la vida, en especial en la Zona 2.

En cuanto a elementos arquitectónicos, la bóveda resultó ser el tipo de techo elegido para la estructura en el 68 % de los casos. Esta estaría relacionada más a un aspecto simbólico, que a una necesidad constructiva. La bóveda según Chevalier es un símbolo del cielo (1986:197) y según Cirlot (1992:103) “la unión del dios del cielo y la diosa de la tierra”. Probablemente, la elección del tipo de techo se vincularía con el cristianismo cuyas iglesias desde la edad media y hasta esta misma época también utilizaron las bóvedas como techo, como representación del cielo y la eternidad.

Otro rasgo arquitectónico/decorativo que cabe destacar es el uso de elementos clásicos o neoclásicos y elementos historicistas presentes también en la arquitectura de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Giuria 1958). Estas referencias a la arquitectura moderna registradas en el medio rural se contraponen, en cierta medida, al relativo aislamiento de la zona, ya que la sociedad local debió tener un contacto fluido con la ciudad para seguir de cerca las tendencias de la arquitectura y utilizarla en sus construcciones funerarias.

Los estilos arquitectónicos pueden ser considerados como “expresión de un momento social” (Viera y Sempé 2005:305). En el caso de los panteones, más que estilos definidos, ya que son todos eclécticos, se observan rasgos que se asocian con los distintos estilos de la época.

Zonificación de los patrones observados en las formas de representar la muerte

A pesar de haber profundizado en una diversidad de aspectos sobre las estructuras, realizar una periodización en base a sus características no fue posible. El análisis no permitió distinguir entre los distintos momentos, quizás debido al limitado número de estructuras estudiadas. Sin embargo, si se pudo observar ciertas tendencias recurrentes por zona. La explicación de características particulares dentro de cada una de las tres zonas abordadas puede deberse al origen de su población constatado a través de la documentación, ya que esa fue una de las diferencias más significativas.

En la Zona 1, los panteones se encuentran mucho más próximos a las casas o cascos de estancia que en las otras zonas, con un promedio de distancia a la casa de 118 m mientras que en las otras dos zonas el promedio es de más de 1000 m. Esto coincide también con el uso actual de los panteones más frecuente en la Zona 1 que en las demás, en donde el panteón parece estar incorporado a la vida diaria a través de visitas periódicas, actividades de limpieza y mantenimiento, e incluso algunos

enterramientos que aún se llevan a cabo aquí. Una distinción notoria es la forma de llamarlos: en esta zona los pobladores hablan de estas estructuras como “panteones familiares”. Por otra parte, en todos los casos que la casa fue relevada, el panteón se encuentra en una cota más elevada. Generalmente, las puertas son altas, pero en el interior se encuentran exclusivamente los enterramientos secundarios en urnas. La Zona 1 es la que presentó mayor cantidad de registros de brasileros, siendo la nacionalidad más frecuente en la documentación del período 1880–1905.

En la Zona 2, las dimensiones de los panteones presentan menor variabilidad en sus dimensiones y decoración. Es aquí también donde se observaron principalmente los panteones con espacio tipo capilla, las puertas altas y los enterramientos primarios incluidos dentro del espacio interior del panteón. En esta zona se registraron para el período 1880–1905 mayoritariamente registros de españoles y quizás se relacione la mayor homogeneidad con este hecho. Algunos de los panteones continúan siendo utilizados como lugares de culto, donde los pobladores locales se acercan a encender velas el dos de noviembre y en fechas especiales, pero ya no se registran enterramientos en la actualidad. Aquí se los denominan panteones rurales o simplemente cementerios.

En la Zona 3 la documentación obtenida para el período 1880–1905 muestra tanto la presencia de nacionalidades brasileras, españolas como orientales. Aquí se observó mayor variabilidad, en general, menores dimensiones de planta y puertas de menor altura. Cabe destacar que el único panteón que presenta un espacio tipo capilla y una puerta de 1,9 m, de acuerdo a la información obtenida de la documentación, fue mandado construir por un español, lo que explicaría las semejanzas con los panteones de la Zona 2. En esta zona se localizaron los panteones de mayor antigüedad, pero desafortunadamente, no fue posible ubicar documentación para el período más temprano. Aquí el abandono de las estructuras registradas es más notorio, y ya no se visitan ni para encender velas. En el discurso de los pobladores locales entrevistados, esto se menciona como una práctica de antaño.

Referencias citadas

Barrios Pintos, Aníbal

1973. *Historia de la Ganadería en el Uruguay 1574–1971*. Montevideo: Biblioteca Nacional.

Barrán, José Pedro

1982. *Historia Uruguaya. Tomo 4, Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839–1875*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

– 1989. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1, La Cultura “Bárbara” (1800–1860)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahúm
1973a. *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo III, 1895–1904 Recuperación y dependencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- 1973b. *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo IV, Historia Social de las Revoluciones de 1897 y 1904*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Beaudry, Mary C
2009. Ethical Issues in Historical Archaeology. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 17–29.
- Bloch, Marc
1982. *Introducción a la Historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carr, Edward H
1983. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Ariel.
- Castro, Elisiana Trilha
2004. Entre terras e ossos: o cemitério como fonte para a construção da História. Trabajo presentado en el I Encontro sobre Cemitérios Brasileiros, São Paulo, Brasil.
- Chesson, Meredith S
2008. Remembering and forgetting in early bronze age mortuary practices on the southeastern Dead Sea Plain, Jordan. En Nicola Laneri (Ed.), *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago. 109–139.
- Chevalier, Jean
1986. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Heder.
- Cirlot, Juan-Eduardo
1992. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Fling, Fred M
1920. *The Writing of History: An introduction to historical method*. New Haven: Yale University Press.
- Galloway, Patricia
2006. Material Culture and Text: Exploring the Spaces Within and Between. En Martin y Stephen Silliman Hall (Ed.), *Historical Archaeology*, Malden: Blackwell Publishing. 42–64.

- Giuria, Juan
1958. *La arquitectura en el Uruguay: en Montevideo de 1830 a 1900, Tomo II*. Montevideo: Imprenta Universal.
- Hall, Martin
1999. Subaltern voices? Finding the spaces between things and words. En Pedro Paulo A Funari, Martin Hall y Siân Jones (Eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*, Londres: Routledge. 193–203.
- Hallam, Elizabeth y Jenny Hockey
2001. *Death, Memory and Material Culture*. Oxford: Berg Publishers.
- Howell, Martha C y Walter Prevenier
2001. *From reliable sources: an introduction to historical methods*. Nueva York: Cornell University Press.
- Jacob, Raúl
2004. *Cruzando la frontera*. Montevideo: Aprozador.
- Lima, Tania Andrade
1994. De morcegos e caveiras a cruces e livros: a representação da morte nos cemitérios cariocas do século XIX. *Anais do Museu Paulista, Nova Série, História e Cultura Material*, 2:87–150.
- Marrou, Henry-Iréné
1971. El oficio del historiador. Instituto de Ciencias Históricas, Departamento de Historiología, Ciencias Auxiliares y Técnicas de la Historia, Materiales auxiliares del curso, tomado de: Samaran, Ch. 1961 'L'Histoire et ses méthodes, Paris.
- Méndez Vives, Enrique
1990. *Historia Uruguaya. Tomo 5 El Uruguay de la modernización 1876-1904*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. (9a. edición).
- Nahúm, Benjamín
2007. *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950. Tomo 1*. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- Parker Pearson, Michael
2008. *The archaeology of death and burial*. College Station: Texas A&M University Press. Quinta impresión.
- Picha, Paul
2009. Wholes, halves, and vacant quarters: Ethnohistory and the Historical

Method. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 269–283.

Solari, Aldo E

1958. *Sociología Rural Nacional*. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Montevideo.

Viera, Lidia y María Carlota Sempé

2005. Los estilos arquitectónicos como expresión de un momento social en el Cementerio de La Plata. En *Patrimonio Cultural en cementerios y rituales de la muerte Tomo 1*, Secretaría de Cultura, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. 305–316. *Temas de Patrimonio Cultural* 13.

Wettstein, German y Juan Rudolf

1969. *La Sociedad rural*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra. (Nuestra Tierra 16).

Wilkie, Laurie A

2009. Interpretive Historical Archaeologies. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 333–345.